

Los Azules



*Real y Venerable Cofradía del Santísimo
Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores
Número 13 - Año 2026*





EDITA:

Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores

DIRECTOR:

Antonio Barceló López

PRESIDENTE DE LA COFRADÍA:

Ángel Pedro Galiano Ródenas

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Rvdo. Juan Tudela García
Ana Belén Galiano Ródenas
María Ignacia Ródenas Martínez
Ángel Beviar Caparrós
Jesús Béjar Caballero
Mercedes Conesa Rosique

PORTADA:

Fotografía Kiko Asunción

ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS:

Kiko Asunción
Archivo de la Cofradía

DIBUJOS:

Emilio Iglesias Redondo

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Gráficas Caballero

DEPÓSITO LEGAL: MU-178-2014



Sumario

EDITORIAL

Antonio Barceló López..... Pag 5

ESTE AÑO TENEMOS UN IMPORTANTE RETO

✚ Monseñor José Manuel Lorca Planes..... Pag 7

UNA NUEVA IMAGEN-RELICARIO DE SAN NICOLÁS PARA LA RELIQUIA DE SU SANTA MANNA

Juan Tudela García..... Pag 9

SALUDA ALCALDE

José Ballesta Germán..... Pag 13

VIERNES DE DOLORES: TODOS SOMOS AMPARO

David San Nicolás Griñán Pag 15

SEMANA SANTA 2026: UN MENSAJE DE FE Y EMOCIÓN

José Ignacio Sánchez Ballesta..... Pag 17

SALUDO PRESIDENTE

Ángel Pedro Galiano Ródenas Pag 19

EL AMPARO, UNA HISTORIA QUE SE VIVE Y SE AMA

Luis Alberto Marín González..... Pag 21

BAJO EL TRONO DEL GRAN PODER

Pedro Luis Almela Rosauro Pag 23

JOSÉ MARTÍNEZ TORNEL SOBRE EL NAZARENO ESTANTE. AÑO 1904.

Diego Avilés Fernández..... Pag 25

LOS ESTANTES: EL ALMA SILENCIOSA DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA

Pedro Ayala Martínez..... Pag 27

ESTANTE AZUL, TÚ ERES EL FARO

Verónica Baños Franco Pag 31

ERES TÚ, SOY YO

Diego Barberán Verdú..... Pag 35

EL NAZARENO ESTANTE

Antonio Barceló López Pag 41

EL PODER DE LA BELLEZA

Salvador Belda Rodríguez..... Pag 45

UN RECONOCIMIENTO MUY ESPECIAL

Ángel Beviar Caparrós Pag 47

LAS FECHAS DE LA SEMANA SANTA

Fernando Cánovas Martínez..... Pag 49

LA IMPORTANCIA DE LA MÚSICA PROCESIONAL

Mercedes Conesa Rosique..... Pag 51

ANTONIO BALIBREA PINTOR DE LOS AZULES

Fernando Esteban Muñoz..... Pag 55

UNA OBRA DE MIGUEL ÁNGEL

Juan Antonio De Heras y Tudela Pag 61

A HOMBROS DEL ALMA: EL ESTANTE MURCIANO DESDE LA MIRADA DE UN NAZARENO

Luis Ferrer Pinar..... Pag 65

TESTAMENTOS HISTÓRICOS

Francisco Flores Fuster Pag 69

RECUERDOS

Ángel L. Galera Vaquero Pag 71

LA INMENSA FORTUNA Y RESPONSABILIDAD DEL NAZARENO ESTANTE

Andrés Garrido Lozano Pag 73

ENTRE EL ARAMEO Y GRIEGO: LA COMUNICACIÓN DE JESÚS DE NAZARET EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

Antonio González Quirós Pag 75

UN AÑO INOLVIDABLE

Jesús y Francisco José Hernández Pérez..... Pag 79

ANTECEDENTES DE LA PARROQUIA DE LA COFRADÍA DEL CRISTO DEL AMPARO

José Felipe Iniesta Magán..... Pag 81

EL OBISPO BELLUGA: "EDICTO SOBRE LOS DESÓRDENES QUE SE PRACTICAN EN SEMANA SANTA", MARZO DE 1712

Antonio Jiménez Lacárcel..... Pag 85

VEINTICINCO ANIVERSARIO DE SAN JUAN EVANGELISTA

Paula Lázaro Aragüés Pag 91

MEMORIAS DE UN VIERNES DE DOLORES EN MURCIA

Miguel López Alcázar Pag 95

BAJO LAS ALAS DEL ÁNGEL

José María López Lacárcel..... Pag 97

EL SER HUMANO ES TERNURA EN POTENCIA

Monjas Clarisas Capuchinas..... Pag 101

DIFERENCIAS ENTRE EL NAZARENO ESTANTE DEL SIGLO XVIII Y EL ACTUAL

Juan Antonio Martínez Esteban..... Pag 103

VOCACIÓN DE ESTANTE

José Antonio Navarro Barnés..... Pag 107

MI CORAZÓN ES AZUL

Nuria Pérez Navarro Pag 109

LAS CUATRO IMÁGENES DE SAN NICOLÁS

José Emilio Rubio Román Pag 111

LA IMAGEN DEL CRISTO DEL AMPARO DE CUENCA

Antonio Tortosa Caballero Pag 117

SENTIMIENTOS DE UN ESTANTE

Francisco Javier Vera Pelegrín Pag 121

GETSEMANÍ. "HUERTO DE LOS OLIVOS"

Francisco Javier Vera Pelegrín Pag 125

MEMORIA DE SECRETARÍA

Juan Francisco Ros del Baño Pag 131

CULTOS CUARESMALES

..... Pag 137

Editorial

Un nuevo ejemplar de la Revista de *Los Azules* llega en su edición número trece con la humilde intención de continuar siendo instrumento evangelizador a través de sus páginas, y la de acercar esta noble Institución a todo lector.

En esta ocasión, se ha elegido cómo tema de análisis el de la figura del Nazareno Estante, cuya presencia y autenticidad le identifica cómo una de las figuras más representativas de nuestra Semana Santa; y de ahí deriva nuestro deseo de conocer, reivindicar y poner en valor todo lo concerniente a su historia, tradición, experiencias, o vestimenta, entre otros.





Indudable resulta que nuestros nazarenos estantes son un ejemplo de devoción, compromiso y fe. La decisión de portar los pasos, cuyo peso oscila sobre los mil kilos, y a lo largo de unas cinco horas, deben estar motivadas por un sentimiento muy profundo, íntimo, basado en el sacrificio, único y personal, viviendo diversos momentos de religiosidad intensa en los que los sentimientos afloran durante la procesión.

Independiente del asunto seleccionado, es necesario informar que este pasado mes de noviembre se convocaron elecciones a la presidencia, en la que fue reelegido nuestro Presidente, Ángel Pedro Galiano Rodenas, junto a su equipo directivo, obteniendo en el Cabildo Extraordinario un amplio respaldo de un 92% de los cofrades que asistieron a ejercer su derecho al voto.

Este nuevo mandato inicia su andadura con energías renovadas, en la búsqueda de la excelencia en los cultos, procesión, aspecto formativo y la restauración del patrimonio.

Próximas las fechas en el que se atisba un cercano horizonte con un nuevo Viernes de Dolores, ansiamos contemplar un cortejo lleno de sentida pasión, en el que el ángel porte de nuevo el cáliz de la Pasión, y Jesús ofrezca su espalda con mansedumbre mientras el sayón lo flagela; reconocer a Pilato con firme sentencia; y seguir a Jesús del Gran Poder en el camino hacia Gólgota; y sentir cómo ejemplo a la Santa Mujer Verónica que enjugará el rostro del Maestro con valentía. Todo estará cumplido, y San Juan, el discípulo amado y gallardo que tallara Henarejos, no abandonará a María Dolorosa, cuyas lágrimas se derramarán por Murcia al ver a su Hijo crucificado, ese Cristo del Amparo que pregonará el verdadero mensaje de amor, ruptura del odio y del rencor ante multitud de fieles y cofrades que rememorarán un año más la Pasión bajo su imponente advocación.

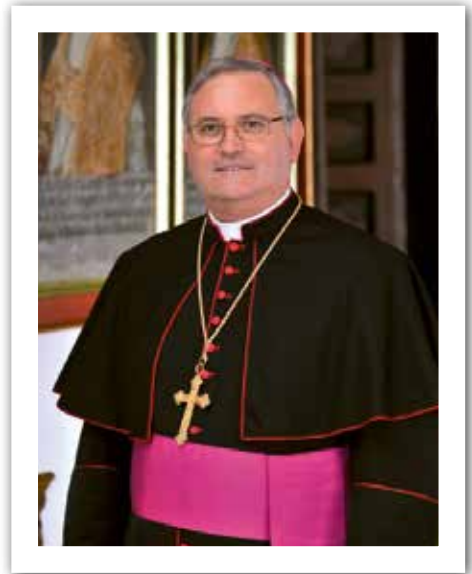
Antonio Barceló López

Director de la Revista de "Los Azules"



Este año tenemos un importante reto

Que Dios os bendiga a todos los hermanos cofrades, a todos los que estáis viviendo ya desde ahora una Semana Santa intensa, nueva y cargada de esperanza en la cercanía de nuestro Señor. En este tiempo, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida entre nosotros, comenzando por el Viernes de Dolores y su entrada mesiánica en Jerusalén. Para nosotros es una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia y de la vida de la Iglesia durante todo el año. Pensad que lo que celebramos los cristianos es el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza.



Es importante entrar en la Semana Santa con un espíritu de paz interior y de recogimiento, aunque para vosotros sean días de actividad frenética, porque preparar a la cofradía, cuidar y organizar bien las procesiones os lleva mucho tiempo y estáis absorbidos en estas tareas, pero es un reto no perderos la serenidad y la calma que merece la Semana Santa. ¿Quién dice que es imposible sacar tiempo para dedicarlo a Dios? Al menos, podría ser interesante buscar espacios para atender con paz la propuesta de procesión que nos ofrecen las otras cofradías por las calles de nuestra ciudad o pueblo o, sencillamente, participar en los Oficios de Semana Santa en la comunidad parroquial y poder escuchar en silencio meditativo la Palabra de Dios, la Pasión de nuestro Señor en el calvario y el gozo de la Resurrección. No descartéis esta oportunidad a pesar de las múltiples complicaciones que tiene vivir en este mundo tan complejo. Buscad los espacios de paz y serenidad que son tan necesarios. Pensad si está a vuestro alcance, a ver si lo conseguís este año.



La Cuaresma ha sido un largo viaje, un tiempo de trabajo y disciplina, pero ahora, en la Semana Santa, el barco entra en el puerto y ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. De lo que se trata es de respirar un poco, de escuchar con atención la palabra, el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana: «Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16). Toda la pasión fue motivada por amor, el amor de Dios hecho visible en Cristo. El evangelio de San Juan nos lo confirma: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Todavía hay mucho que aprender de la devoción de los primeros cristianos de Jerusalén, donde Jesús sufrió su Pasión, Muerte y Resurrección. Los escritos de aquella experiencia se conservan y nos ayudan mucho a los hombres y mujeres de este siglo XXI¹. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo, participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque estos tengan también su cometido, sino por la fe y los sacramentos. Pensad que, en la liturgia de Semana Santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Os deseo a todos una Semana Santa vivida en la esperanza y en la paz de Dios.

✠ **José Manuel Lorca Planes**
Obispo de Cartagena

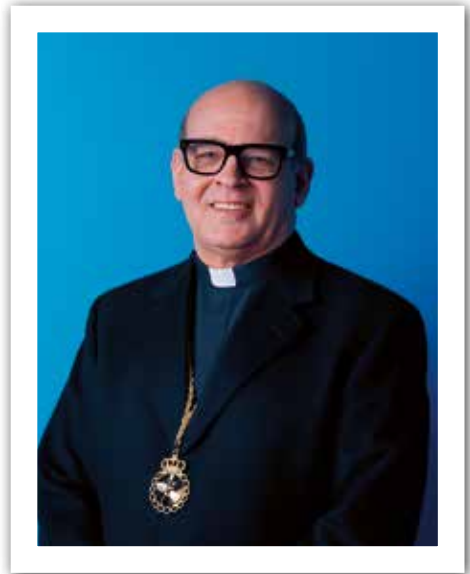
1 Cf. VINCENT RYAN, *Cuaresma y Semana Santa*. Madrid

Una nueva Imagen-Relicario de San Nicolás para la Reliquia de su Santa Manna

Queridos amigos y hermanos cofrades:

Esta nueva publicación de *Los Azules* me ofrece la oportunidad de dirigir a todos un saludo lleno de afecto fraterno, con el deseo de que Dios os colme de salud y de su bendición. Saludo que quisiera hacer extensivo a vuestras respectivas familias.

La proximidad de la Semana Santa nos da ocasión para dar gracias a Dios por tantos nazarenos que entregan lo mejor de sí mismos en nuestra fraternidad cofrade, al tiempo que pedimos al Señor del Amparo que nos siga llenando de entusiasmo y espíritu de servicio en esta parcela de la Iglesia que es nuestra Cofradía. ¡Mucho ánimo a todos!



Quisiera, no obstante, escribir aquí también acerca de unos acontecimientos trascendentales que estamos viviendo durante estos dos últimos años en nuestra Sede, en nuestra Parroquia de San Nicolás de Bari de Murcia. Es bueno que lo conozcamos todos.

En efecto, se trata, por un lado, de la concesión por parte de la Basílica Pontificia de San Nicolás (de la ciudad de Bari, en Italia) a nuestra Parroquia, de la sagrada Reliquia de la *Santa Manna* pura de San Nicolás, de lo que ya hablé el año pasado en esta misma publicación. Y, por otro lado, de la realización de la nueva Imagen-Relicario de San Nicolás para custodiar esta sagrada Reliquia.

Y para entender mejor todo esto viene bien recordar, aunque sea a vuelapluma, un poco de historia.



SAN NICOLÁS

San Nicolás nació en torno al año 260 en la ciudad de Pátara. Y murió el 6 de Diciembre del año 335, en la ciudad de Myra, de la cual fue Obispo. Ambas ciudades marítimas pertenecían, entonces, a la Provincia de Licia del Imperio Romano, en el Asia Menor. Hoy todo aquello es Turquía. Vivió 75 años en esta tierra, siendo un buen Pastor para su grey, viviendo plenamente en el amor a Dios y volcado en la caridad para con su pueblo, especialmente para con toda clase de necesitados. Vivió y defendió la integridad de la fe cristiana en todos sus aspectos. Participó en el primer Concilio ecuménico de la historia de la Iglesia, en Nicea, en el año 325. Gozó —y goza— de fama de ser muy milagroso. San Nicolás es el Santo de la Caridad.

Su fama de santidad, de inmensa caridad y de sus milagros, realizados tanto en su vida terrena como después de su muerte, se extendió rápidamente por todo el Oriente y el Occidente cristianos. De hecho, San Nicolás pertenece a la Iglesia indivisa, dado que el cisma de oriente no se producirá hasta el año 1054. De ahí que San Nicolás sea querido y venerado tanto en la Iglesia católica como en todas las Iglesias ortodoxas. Y de ahí también que San Nicolás sea el Santo que más iglesias tiene dedicadas en todo el mundo, después del Señor y de la Virgen María.

Cuando aquella región fue invadida por los sarracenos, se suscitó una gran preocupación en toda la cristiandad acerca de la suerte que podrían sufrir las Reliquias del Santo Obispo. Esta es la razón por la que, en el año 1087, desde Bari, ciudad marítima del Sur de Italia, y que siempre fue encrucijada entre Oriente y Occidente, partieron 3 naves con 62 marineros a bordo, entre los que iban 3 sacerdotes. Después de realizar sus cometidos comerciales en Antioquía, al regreso, paran en la ciudad de Myra, y, rescatando las Reliquias del Santo Obispo, las llevaron a Bari. La noticia de la hazaña pronto se extendió por todas partes, y fue celebrada en todo el orbe cristiano. Las Reliquias de San Nicolás estaban a salvo. El día que llegaron a la ciudad italiana era el Domingo 9 de Mayo del año 1087.

Dos años después (en 1089) ya estaba terminada la construcción de la Cripta de la que sería su nueva Basílica, y el mismísimo Papa Urbano II con sus propias manos depositó las Reliquias bajo el Altar, donde se encuentran hasta el día de hoy. Y determinó que se celebrase anualmente el día 9 de Mayo la Fiesta de su Traslación.

SANTA MANNA DE SAN NICOLÁS

Si bien, la glorificación de San Nicolás va unida a un fenómeno milagroso, que se ha perpetuado hasta nuestros días.

Se trata, en efecto, de un líquido que fluye en la tumba del Santo. Es cristalino y transparente como el agua. Tiene la peculiaridad de que no cesa jamás de producirse. Así ocurría en la tumba de San Nicolás en la ciudad de Myra, desde el momento de su muerte hasta su traslación. Y así ocurre en su tumba actual de la Basílica de Bari, desde el siglo XI hasta

nuestros días. Así, pues, se produce en la tumba de San Nicolás desde su muerte en el siglo IV hasta el día de hoy.

Este líquido, parecido al agua, ha sido analizado repetidamente por distintos expertos. No tiene relación alguna ni con el agua de la lluvia, ni con posibles y eventuales humedades del templo que lo alberga. Es independiente de todo, y fluye, aunque en poca cantidad, por sí solo de la tumba misma del Santo.

A lo largo de los siglos, el pueblo cristiano ha considerado este líquido milagroso como medicina saludable y vivificadora, que protege contra toda adversidad y contra toda fuerza contraria y maligna. Sin duda, es un signo de que la protección llena de amor de San Nicolás no se extingue jamás.

Este líquido milagroso es la **Santa Manna**, que producen los huesos del Santo Obispo desde hace más de 1.600 años, ininterrumpidamente. Su extracción se lleva a cabo una vez al año, precisamente el 9 de Mayo, en la Misa solemne de la Fiesta de la Traslación.

Pues bien, aun sabiendo lo difícil que es la concesión de esta *Reliquia viva* de nuestro Patrón, nos lanzamos a la prosecución de una aventura que aun hoy me parece increíble su feliz conclusión. En efecto, una vez realizados los trámites pertinentes, nos concedieron parte de la *Santa Manna* pura tomada directamente de la Tumba de San Nicolás el 9 de Mayo de 2024. Y nos fue entregada el Jueves 30 de Mayo siguiente por parte del Sr. Rector de la Basílica Pontificia de San Nicolás, en la ciudad de Bari (Italia), en la Misa celebrada en el Altar de la Cripta, sobre la tumba del Santo Obispo. Y finalmente fue recibida solemnemente en nuestra Parroquia de Murcia, por parte de nuestro Obispo D. José Manuel Lorca Planes, el Lunes 10 de Junio de 2024.





NUEVA IMAGEN-RELICARIO DE SAN NICOLÁS

Conscientes de la enorme importancia que este don suponía para nuestra Parroquia y para nuestra ciudad de Murcia —una importancia realmente trascendental—, nos propusimos entonces realizar un Relicario digno que custodiara tan preciada Reliquia.

Encargamos el proyecto a los escultores hermanos Juan y Sebastián Martínez Cava, quienes asumieron el reto con verdadero entusiasmo. Un reto, por cierto, nada fácil, por las complicaciones que conllevaba. Nos encantó el boceto inicial que hicieron, pero el resultado final nos gustó aún más.

En la realización de esta nueva Imagen de San Nicolás han trabajado durante este último año. En ella se han empleado el talento inigualable de los artistas, así como los materiales de mejor calidad tanto en la madera, como en la policromía y en la orfebrería. Y cuando digo lo mejor, hablo ciertamente de la máxima calidad. El resultado ha sido realmente espectacular y ha colmado las expectativas de todos.

Esta nueva Imagen-Relicario de San Nicolás fue bendecida por nuestro Obispo D. José Manuel el pasado Lunes 1 de Diciembre de 2025. Se trata, en efecto, de una obra magnífica que quedará ya siempre en nuestra Parroquia y que legamos a las generaciones futuras. Una obra espectacular que ya custodia la sagrada Reliquia “viva” de la *Santa Manna* pura de nuestro Patrón.

Pero más allá de su inmenso valor material, se trata de una Imagen sagrada y expuesta a la veneración pública de los fieles, particularmente **todos los Lunes del año**, día en que se celebran las conocidas **Caminatas de San Nicolás**, una devoción inmemorial a través de la cual tantísimas personas vienen cada Lunes en peregrinación a nuestra Parroquia para pedir al Milagroso San Nicolás por sus respectivas necesidades.

A su intercesión nos acogemos, y su ayuda milagrosa imploramos en nuestras necesidades, y le pedimos que nos ayude a seguir a Cristo, el Señor del Amparo, con fidelidad, en el seno de la Santa Madre Iglesia, imitándolo en su vida de caridad, y caminando a su lado en busca de la Ciudad futura.

Con un saludo muy cordial y fraterno de quien tiene el inmenso honor de ser vuestro Consiliario.

Juan Tudela García

Vicario General de la Diócesis de Cartagena

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Santa María

Párroco de San Nicolás de Bari y Santa Catalina

Saluda Alcalde

Cuando el sol deja caer sus primeros rayos de luz templada sobre la torre de San Nicolás, los murcianos somos llamados a la tradición, a la manifestación pública de nuestra fe, a la esencia murciana. Somos llamados a nuestra Semana Santa.

Como un rito aprendido, a la hora marcada, las puertas del templo barroco se abren dando paso a la procesión, es Viernes de Dolores y Murcia se viste del color del cielo para inundar nuestra tierra con la fe y devoción al Cristo del Amparo y Nuestra Señora de los Dolores. Es el comienzo de una pasión que agotará sus últimas horas en Santa Eulalia.



La Murcia barroca resurge de la quietud y el silencio de la Cuaresma y supone el “ahora” a largos tiempos de espera. Vuelve el bullicio a las calles, la alegría de los niños al recibir un caramelo, las reuniones familiares en torno a una tradición, el recuerdo de quien ya no está o la emoción de ver al Cristo del Amparo adentrarse en Trapería.

Os animo a seguir trabajando y construyendo nuestra cultura y nuestras tradiciones sobre los pilares más vigorosos de nuestra historia. Disfrutemos de esta Semana Santa esplendorosa y de una Murcia orgullosa de sus raíces; una ciudad que vive con emoción su semana grande y que se acerca al Cristo del Amparo, que, cargado de suplicas y oraciones, muestra la muerte dulce de este hermoso crucificado.

José Ballesta Germán
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Murcia

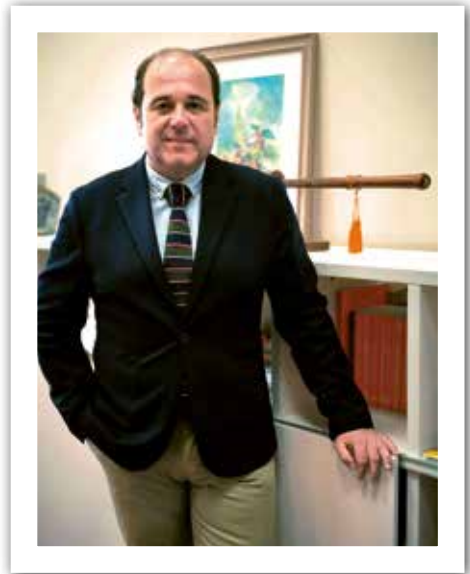


Viernes de Dolores: Todos somos Amparo

Queridos hermanos de la Cofradía del Amparo, queridos nazarenos y vecinos:

Hemos dejado atrás un intenso año 2025 en el que la cofradía ha renovado profundamente su Junta de Gobierno. Mi enhorabuena a todos los que actualmente dirigen los destinos de los cofrades, capitaneados por Ángel Galiano; os deseo, desde esta tribuna, el mayor de los éxitos. Que Dios guíe vuestros pasos, que son los nuestros.

Todavía recuerdo el Viernes de Dolores de 2025 en el que, desgraciadamente, la lluvia hizo acto de presencia. Tocó volver apresuradamente a San Nicolás en una noche para la historia, pero también para la reflexión, y desde esa convicción os digo: enhorabuena.



Es precisamente en esos momentos cuando se pone a prueba a una cofradía. Ahí es donde el equipo, el compañerismo y la auténtica hermandad salen a relucir o, por el contrario, todo se desvanece como la inoportuna lluvia. Fue ahí donde se hizo un poco más grande la Cofradía del Amparo: sin perder la compostura ni el saber hacer, con una recogida apresurada pero ordenada y con camaradería ante la adversidad, llevando por bandera el orgullo de pertenencia aunque el agua empapara el alma.

El alma del Amparo está llena de vida y florece cada año. Tras cerrar la puerta de San Nicolás en una noche de llanto, comenzó a fraguarse lo que será un renacer en este 2026. El agua, fuente de vida, hace crecer aún más al Amparo con cada nueva incorporación e iniciativa, que son muchas.



El año que dejamos atrás nos ha traído dos efemérides destacadas: el XXV aniversario de la bendición del paso de San Juan Evangelista (un abrazo fraternal a Paco Lázaro y a todo su equipo) y el XXV aniversario del Grupo de Burlas, capitaneado por los hermanos Hernández Pérez (“Josechu”, con la autoridad de sus canas nazarenas al mando de las burlas, y Jose Francisco que, baqueta en mano, marca con maestría el ritmo de los tambores). Mis felicitaciones a todos por el excepcional trabajo realizado, que no hace más que engrandecer la historia de esta gran cofradía y de la Semana Santa de Murcia.

Murcia nos espera, hermanos. Las calles se volverán a llenar de niños inquietos por conseguir sus primeros caramelos, ajenos a los nervios que se viven puertas adentro con San Nicolás como testigo. Familias enteras ocuparán las sillas, bien pertrechadas para la espera. Hay expectativa, hay ganas de volver a sentir el roce de la túnica azul, de llenar los pulmones con el aroma a incienso, de cruzar la mirada a través de un capuz y de disfrutar de la cercanía de la hermandad Infantil con sus alegres carreras.

Nazarenos de todos los colores acudirán a la llamada desde el corazón del barrio de San Nicolás, donde aguarda el crisol que las aúna a todas: un Cristo mecido por un mar de túnicas azules y una Madre ante cuyo dolor se inclina cada naranjo para susurrar una promesa: «entrégame tus lágrimas para poder vestirme de pureza y mi aroma te escoltará eternamente».

Hay una cita con la emoción, la promesa de una fe compartida.

Pronto será Viernes de Dolores, el día en que todos somos azules.

David San Nicolás Griñán

Presidente de Distrito Oeste del Excmo. Ayuntamiento de Murcia.





Semana Santa 2026: Un mensaje de fe y emoción

Como Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, me dirijo a todos los hermanos y fieles con profunda emoción en esta Semana Santa 2026. La Semana Santa es un tiempo único, lleno de fe, tradición y sentimiento, y constituye una de las expresiones más hermosas de nuestra cultura y devoción.

La **Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores** representa, año tras año, el compromiso con nuestra historia, nuestras raíces y la fe que nos une. Su procesión, que tiene lugar el **Viernes de Dolores**, es un momento de recogimiento y solemnidad que marca el inicio de la Semana Santa, llenando nuestras calles de emoción y respeto.



Los preparativos comienzan semanas antes, con la limpieza de los hábitos, el cuidado de los pasos y la coordinación de los portadores y los músicos. Cada detalle se realiza con cariño y dedicación, porque sabemos que cada instante de la procesión es una oportunidad para transmitir la devoción que sentimos por el Cristo del Amparo y la Virgen de los Dolores.

La procesión del **Viernes de Dolores** es un espectáculo de recogimiento y solemnidad. Ver al Santísimo Cristo del Amparo y a María Santísima de los Dolores recorrer nuestras calles, acompañados por la música de las bandas y el silencio respetuoso de los fieles, es un momento que emociona y sobrecoge. Cada paso simboliza la entrega de los cofrades y el amor por nuestras tradiciones.



Sé que muchos recordarán el año pasado, cuando el tiempo nos jugó una mala pasada y no pudimos disfrutar plenamente de esta cita tan esperada. Este año, deseo de todo corazón que la procesión sea magnífica y que todos los cofrades y fieles puedan vivirla en toda su intensidad, disfrutando de cada instante con alegría y emoción.

La Semana Santa también es tiempo de recuerdos y de conexión entre generaciones. Padres e hijos participan juntos, abuelos transmiten historias de años anteriores y amigos se reencuentran bajo la misma devoción. Es un momento que une y fortalece nuestra comunidad, haciendo que cada procesión sea más que un acto religioso: es una experiencia de vida.

No podemos olvidar la labor silenciosa pero fundamental de quienes trabajan tras bambalinas: quienes adornan los pasos, cuidan cada detalle del vestuario y coordinan la logística. Su entrega permite que todo se desarrolle con perfección y nos recuerda que la Semana Santa es fruto de un esfuerzo colectivo y lleno de cariño.

Como Presidente del Cabildo de Cofradías, mi mayor deseo es que esta Semana Santa 2026 nos encuentre unidos, emocionados y plenamente conscientes de la importancia de nuestra tradición. Que cada cirio, cada paso y cada rezo sean un reflejo de nuestra fe y de nuestro orgullo como cofrades.



Que la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores viva un **Viernes de Dolores memorable**, lleno de devoción y alegría. Que cada uno de nosotros sienta la fuerza de la hermandad y el valor de mantener vivas nuestras raíces.

En nombre del Cabildo de Cofradías de Murcia, les deseo a todos una procesión llena de emoción, recogimiento y satisfacción. Que disfruten cada instante de esta Semana Santa 2026 y que la devoción al Cristo del Amparo y a la Virgen de los Dolores nos inspire a continuar cuidando nuestra tradición con orgullo y amor.

José Ignacio Sánchez Ballesta
Presidente del Cabildo
Superior de Cofradías



Saluda Presidente

Queridos nazarenos azules:

Al sentarme a escribir estas líneas para nuestra revista, el primer sentimiento que inunda mi corazón es el de una profunda gratitud. Quiero comenzar trasladándoos mi más sincero agradecimiento por el inmenso apoyo recibido en las pasadas elecciones del 18 de noviembre.

Los números hablan por sí solos, pero lo que hay detrás es lo que verdaderamente importa: 365 votos a favor, lo que supone más del 40% de nuestro censo total y un abrumador 93% de los votos escrutados. Este respaldo no es solo una cifra; es la demostración palpable de que tenemos una cofradía muy viva, unida y que camina con paso firme en una misma dirección. Representa la confianza que habéis depositado en esta Junta de Gobierno que tengo el honor de encabezar, refrendando los diez años de trabajo intenso que llevamos a nuestras espaldas y otorgándonos la responsabilidad de seguir sirviendo a nuestros Titulares durante los próximos cinco años con más fe e ilusión que nunca. Asumimos este reto con una Junta renovada, que es hoy una combinación excelente entre la fuerza de la juventud y la sabiduría de la veteranía.



Sin embargo, no podemos mirar al futuro sin abrazar lo que vivimos en el pasado más reciente. Aún se nos encoge el alma al recordar el pasado Viernes de Dolores. La tristeza, los nervios a flor de piel y la amarga resignación cuando el cielo nos obligó a suspender la procesión y regresar a nuestra casa, la Iglesia de San Nicolás.



Pero, hermanos, en esa oscuridad brilló la luz de nuestra gente. Quiero resaltar el gran compromiso y el saber estar de todos y cada uno de vosotros: desde nuestros cofrades infantiles hasta los adultos, pasando por estantes, mayordomos, penitentes y el grupo de burla. Vuestra actitud permitió que la recogida fuera ejemplar, dando una auténtica lección de nazarenía y amor incondicional a nuestra cofradía.

Creo firmemente que los momentos vividos aquella noche nos hicieron estar más cerca del Cristo del Amparo y de su Madre la Virgen de los Dolores. La lluvia nos empapó los cuerpos, pero nos unió las almas. Tanto en el interior del templo como en la puerta, vivimos instantes de una emoción única, donde los abrazos, los ánimos y las lágrimas brotaban de unos ojos que, aunque tristes, reflejaban orgullo. Nadie dejó su farol, nadie abandonó su trono, nadie dejó su tambor.

Quiero agradecer de todo corazón a cada persona que formó parte de aquel cortejo, y permitidme una mención especial de gratitud para todo el equipo de procesión y a cuatro personas: José Ignacio Sánchez, Andrés Marín, David San Nicolás y Javier Soriano. Gracias por acompañarme, por estar hombro con hombro a mi lado en la puerta de San Nicolás, soportando la incesante tormenta en aquellos momentos tan duros.

Ahora, queridos hermanos, unimos estos dos sentimientos: la fuerza que nos da vuestro apoyo en las urnas y la unión inquebrantable demostrada bajo la lluvia. Empezamos una nueva etapa y debemos hacerlo conscientes de que somos una cofradía fuerte, reunida en torno a la devoción de nuestros Sagrados Titulares.

Os invito a vivir con más intensidad y fe que nunca todos los actos de esta Cuaresma. Preparad vuestras túnicas y vuestros corazones, porque el próximo Viernes de Dolores, 27 de marzo, tenemos una cita ineludible con Murcia y con nuestra fe.

Hagamos de nuevo historia juntos. Que el Viernes de Dolores, las calles de Murcia no solo vean pasar una procesión, sino que sientan el latir de una cofradía viva, orgullosa y fuerte. Vuestra presencia es insustituible; vuestro hombro es necesario y vuestra luz es vital. Convirtamos la lluvia del pasado en la ilusión del presente y demostremos por qué ser del Amparo es un privilegio. ¡Os espero a todos para teñir de azul la noche murciana!

¡Viva el Santísimo Cristo del Amparo! ¡Viva la Santísima Virgen de los Dolores!

Feliz Viernes de Dolores y feliz Semana Santa.

Un fuerte abrazo de vuestro Presidente.

Ángel Pedro Galiano Ródenas
Presidente

El Amparo, una historia que se vive y se ama

Cuando uno recibe un nombramiento como es de Nazareno del Año de la Semana Santa de Murcia, lo primero que siente es gratitud.

Gratitud por lo vivido, por lo compartido y, sobre todo, por las personas que han ido marcando el camino. Pero si ese reconocimiento se puede expresar desde el seno de una cofradía como la del Santísimo Cristo del Amparo, entonces la emoción se multiplica.

Porque el Amparo no es solo una cofradía para mí. El Amparo es memoria, el Amparo es amistad, el Amparo es tradición. Es uno de los lugares donde he aprendido que la Semana Santa se construye mucho antes de ponerse la túnica y continúa mucho después de guardarla.

Mi vinculación con esta cofradía está profundamente unida a una amistad que viene de lejos. La que me vincula con mi muy querido Ángel Pedro Galiano. Su ejemplo de dedicación callada y servicio constante representa para mí la mejor forma de entender el cargo y la responsabilidad cofrade.

Pero es una amistad que no empezó conmigo, sino con nuestros padres.

La relación entre dos buenos nazarenos murcianos, mi padre, Luis Marín, y





el padre de Ángel Pedro, el inolvidable Ángel Galiano fue una de esas amistades auténticas, sencillas y profundas, forjadas en la cercanía, en el respeto y en el amor compartido por la Semana Santa y por Murcia. Ellos nos enseñaron, sin grandes discursos, que la fe también se transmite a través del ejemplo y de la lealtad.

Con el paso del tiempo, esa amistad no solo se ha mantenido, sino que ha crecido y se ha hecho familia. Ángel no es solo el presidente de la Cofradía del Amparo; es un amigo con el que comparto valores, conversaciones y una forma muy parecida de entender lo cofrade: desde el servicio, desde la humildad y desde el compromiso sincero. Y junto a él, toda su familia, que representa ese espíritu cercano y acogedor que define al Amparo.

Pero, además, hay algo que proporciona hoy más pleno sentido a mi pertenencia a esta cofradía, que es poder compartir este amor por el Amparo con mi hijo Luis Javier. Caminar junto a él y portar juntos a nuestro querido titular, el Santísimo Cristo del Amparo, es una de las experiencias más profundas y emocionantes que me ha regalado la Semana Santa. En ese momento se unen pasado, presente y futuro; la fe que recibimos, la que vivimos y la que, sin palabras, transmitimos.

Ser nazareno es caminar en silencio, pero nunca caminar solo. Es saber que cada paso lleva detrás a quienes estuvieron antes y al lado a quienes caminan contigo hoy. Por eso, este reconocimiento como Nazareno del Año lo siento como algo compartido: con mi familia, con mis amigos y, muy especialmente, con esta cofradía que siempre me ha hecho sentir en casa.

El Amparo me ha enseñado que la Semana Santa no es solo tradición ni estética, sino vínculo, fidelidad y amistad que perdura en el tiempo.

Y si hoy escribo estas líneas es, sobre todo, para dar gracias. Gracias por el cariño, por la cercanía y por permitirme seguir formando parte de una historia que se hereda, se vive y se ama.

Feliz Semana Santa, hermanos del Amparo.

Luis Alberto Marín González

Nazareno del Año 2026

Bajo el Trono del Gran Poder

Desde que tengo uso de razón, soñaba con vivir momentos así, recuerdo aquellos días de procesiones de Semana Santa por las calles de Murcia, como un espectador más imaginando ser mayor para poder estar ahí vestido de azul, años después, formo parte de algo que entonces no alcanzaba a comprender del todo, pero que si sentía muy dentro. Hoy, ese sueño de niño es una realidad que vivo con emoción, gratitud y profundo respeto.

Ser estante del Cristo del Gran Poder, no es solo llevar un trono sobre los hombros, es cumplir una ilusión forjada en la infancia y convertida con los años en compromiso y fe. Cuando me coloco bajo el trono, vuelven a mí aquellas miradas de niño, aquellas ganas de estar ahí y de pertenecer a esta gran familia.

En cada paso también caminan conmigo los que ya no están, especialmente de mi pa-





dre, nuestro Nenín y nuestra querida Arancha, que seguirán presentes siempre de una forma silenciosa, pero profunda. Los llevo en la memoria y sobre todo en el corazón, y siento que, de algún modo, también sostienen el trono conmigo.

Cuando oigo el toque para que el trono se alce, todo cambia, el ruido se apaga, el tiempo se detiene y solo queda Él y el resto de mis compañeros, en ese instante dejo de ser “yo” para convertirme en “estante”, en entrega silenciosa. Cada paso es un sentimiento, cada parada, un acto de fe y cada esfuerzo una promesa cumplida.

Bajo el Cristo del Gran Poder siento el peso de la responsabilidad, sí, pero responsabilidad de hacer bien el trabajo que se nos ha encomendado. Mis hombros acaban doliendo, pero todo compensa, porque cargar con Él, es también dejar que Él cargue conmigo, con mis recuerdos, mis ausencias y, sobre todo, con mis peticiones.

Ser estante es compartir el sacrificio con mis compañeros, mirarnos sin decirnos nada y entendernos todo. Es saber que no camino solo, que somos muchos los que sostenemos al mismo paso, a nuestro “Gran Poder”, unidos por la fe, por la tradición y por una cofradía que formará parte de nuestras vidas para siempre.

Cuando cada año el Gran Poder sale de las Capuchinas, pasea por el malecón y por las calles de Murcia, siento el orgullo y la ilusión de aquel niño que soñaba formar parte de esta gran familia y que hoy camina bajo el trono del Cristo del Gran Poder.

Porque no soy estante solo un día al año, soy estante siempre. Y mientras tenga fuerzas, mis hombros y mi corazón estarán al servicio del Santísimo Cristo del Gran Poder.

Pedro Luis Almela Rosaura
Estante de Jesús del Gran Poder



José Martínez Tornel sobre El Nazareno Estante. Año 1904.

Dentro de una cofradía al participar en el desfile procesional hay distintas funciones; penitentes, mayordomos, estantes, músicos... y ninguno es más que otro porque todos se necesitan. Como ejemplo rápido podríamos compararlo con los miembros del cuerpo. La mano tiene la función de coger las cosas, pero necesita a los pies para desplazarse hasta el objeto para cogerlo y juntos cumplen la función.

En una cofradía ocurre lo mismo, cada cofrade tiene una tarea pero todos se necesitan. Todos no podrían ser penitentes, o músicos, o regidores, o estantes, pero sí, entre todos, pueden hacer una magnífica procesión. Este año la revista Los Azules se centra en los nazarenos estantes.

Con el encargo que recibo de la dirección de esta publicación para escribir sobre el nazareno estante, sinceramente, al no haber tenido yo ese empleo en la Semana Santa me resulta difícil escribir sobre algo de lo que no tengo experiencia, pero haciendo otro trabajo he dado con artículos de prensa antigua que me gustaría compartir en esta publicación por lo interesante que es, y sobre todo porque se cita al nazareno estante.

El artículo lo firma el gran José Martínez Tornel y está publicado en el Diario de Murcia el veintinueve de marzo de mil novecientos cuatro, hace ciento veintidós años. Por cierto, en su niñez vivió en casa de su abuelo paterno que tenía un negocio en las inmediaciones de esta iglesia e incluso fue monaguillo aquí, en San Nicolás.

José Martínez Tornel hizo la carrera de derecho aunque su verdadera vocación fue encaminada hacia el periodismo, llegando a ser Presidente de la Asociación de la Prensa en Murcia.

José Martínez Tornel escribió en ese artículo lo siguiente sobre el nazareno y sobre el estante: *El nazareno nace, no se puede dudar, no hay más que ver a los pequeños que, aunque los echen delante del estandarte, como morralla díscola que no se puede gobernar, no les quitan la vocación. Los llevan las niñas porque no pueden ir todavía solos, pero ellos ya van poseídos de su papel...*

Hay nazarenos que no entran en todo el año a la iglesia (estos son raros, pero los hay); otros están largas temporadas fuera de Murcia; otros que no saben en que día cae ningún santo; pero todos ellos a la hora de cargar en el paso están en su puesto todos los años, y el que no está por



estar enfermo, o por haberse muerto, tiene quien le sustituya legítimamente.

Mas adelante refiriéndose a la indumentaria del nazareno estante creía que al forastero le podría causar hasta mala impresión esa túnica corta, enaguas, medias y esparteñas, el buche...y seguía diciendo en su publicación.... *pero a mí me encanta: lo encuentro gallardo, arrogante, brioso, y cuando lo veo dirigirse a la iglesia con el estante en la mano, creo en su fe, me parece un valiente, un atleta que corre presuroso a ocupar su puesto pensando allá en sus interioridades que va a la calle de la Amargura a levantar del suelo al Señor que ha tenido las tres mortales caídas..... Los nazarenos murcianos no tienen clase porque pertenecen a todas.*

La nazarenía es una institución que lo resiste todo. Hubo nazarenos cantonales, los hay republicanos, pero sobre toda opinión está la túnica.... Nazarenos los habrá siempre por los siglos de los siglos.

Así escribía José Martínez Tornel sobre el nazareno murciano hace más de un siglo. Entonces ya hilaba fino con sus crónicas.

Feliz Semana Santa a todos los cofrades del Amparo.

Diego Avilés Fernández
Presidente de la Cofradía del Perdón



Los estantes: el alma silenciosa de la Semana Santa de Murcia

LA FIGURA DEL ESTANTE EN LA SEMANA SANTA DE MURCIA

La Semana Santa de Murcia alberga una singularidad dentro del panorama cofrade español: la figura del estante, entendido como aquel nazareno que porta o, mejor dicho, acompaña y sostiene los pasos que recorren las calles de la ciudad. Este “estante murciano” constituye un elemento representativo de la tradición huertana, cuya indumentaria, técnica de carga, simbolismo y continuidad generacional merecen un análisis desde una óptica histórica.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA FIGURA

El término “estante” en Murcia no se refiere únicamente al instrumento de apoyo la vara o “palo en forma de T” que ayuda a calzar el trono durante las paradas sino también al nazareno que, bajo escasas expectativas de protagonismo visible, asume la esencial labor de carga. Su origen se vincula con la tradición huertana de cargar imágenes procesionales sobre plataformas de madera mediante andas o varales, en un estilo muy característico del llamado “estilo tradicional murciano”.





A lo largo del tiempo, esta figura ha evolucionado: desde ser exclusivamente campesinos de la huerta, familiarizados con el peso físico, hasta convertirse en cofrades organizados dentro de las hermandades, con reglas, rituales y criterios de dotación en los tronos. Reseñar que “generaciones de estantes murcianos han ido transmitiendo el puesto y el arte de padres a hijos”. Así, se consolida un linaje simbólico que trasciende el mero porte físico. Por otra parte, el modelo del estante se integra en un conjunto estético único dentro de la Semana Santa murciana: cuando se describe el estilo tradicional, se apunta que “el estilo más antiguo se caracteriza por la especial indumentaria de los estantes que portan los pasos”.

FUNCIÓN EN LAS PROCESIONES Y CARGA SIMBÓLICA

La labor del estante excede la mera función de soporte. En las estaciones de penitencia murcianas, los pasos no solo avanzan, sino que “flotan” en el ritmo pausado

y medido propio de Murcia, gracias al dominio de los estantes:

Ser estante supone un ejercicio muy intenso, el cual es consciente de que, aunque el peso aparentemente recaiga sobre el hombro, el esfuerzo repercute en todo el cuerpo, cuello, espalda, lumbares y piernas.

Así pues, la carga física se traduce en una vivencia devocional donde la resistencia, la coordinación del equipo, y el conocimiento del paso (“puntales”, “cepo”, “tarimas” u otras estructuras) son factores esenciales. En Murcia, el número de estantes por paso está reglado por cada cofradía y dimensiones del paso, no existiendo un número prescrito fijo.

Simultáneamente, la figura del estante posee un componente simbólico: encarna la tradición huertana (mediante indumentaria), el anonimato penitencial (aunque su rostro queda descubierto en el estilo tradicional murciano) y el compromiso colectivo para mantener la estación de pe-



nitencia. En este sentido, se puede decir que el estante carga no sólo la imagen sagrada, sino parte de la identidad cofrade y cultural murciana.

Por ejemplo, en la Cofradía del Cristo del Amparo los estantes visten túnica corta de color azul, capuz sin antifaz con cara descubierta de raso azul y adornado por cintas blancas, camisa blanca con corbata negra, chaqueta de traje negra, enaguas almidonadas, medias de las llamadas de 'repizco' y esparteñas de carretero.

Estos elementos estilísticos no son ornamentales únicamente; remiten al mundo agrario huertano (esparteñas), al vestir de gala popular, y al valor simbólico de la humildad (túnica corta, cara descubierta). Además, la práctica de recoger la túnica para hacer la "sená" tiene una doble función: facilitar la movilidad y crear un buche simbólico donde los nazarenos depositan caramelos u otros obsequios para el público en la procesión.

DIMENSIÓN HUMANA, TRANSMISIÓN GENERACIONAL Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Más allá de la técnica y la estética, la figura del estante adquiere una dimensión humana y comunitaria. Se trata de hombres (y, en algunos casos, mujeres) que asumen una obligación voluntaria y soportan un peso físico muy significativo en trayectos prolongados como parte de una tradición que trasciende lo estrictamente religioso. El emblemático texto de la revista 'Los Azules' evoca este legado:

«“Sé que levantas el paso conmigo y que cada gota de sudor que brota de mi frente es tuya, gracias abuelo”.

La transmisión generacional es clara: padres, hijos, nietos y cofrades asumen el puesto de estante como continuidad de la hermandad, del barrio y de la ciudad. Este sentido de pertenencia fortalece la comunidad cofrade y contribuye a conservar la identidad de la Semana Santa murciana, declarada de Interés Turístico Internacional.





Además, existe una dimensión de “devoción penitencial” o de promesa: al cargar el paso, el estante participa en una experiencia de sacrificio, aunque voluntario, que conecta con los misterios de la Pasión de Jesucristo, pero también con la cultura popular murciana (huerta, solidaridad, trabajo colectivo). En este sentido, la figura del estante puede leerse como un puente entre lo sagrado, lo popular y lo comunitario.

CONCLUSIÓN

La figura del estante es, sin duda, uno de los elementos más auténticos y singulares de la Semana Santa de Murcia. A través de su origen huertano, su evolución en el contexto cofrade, su función técnica y simbólica en las estaciones de penitencia, su indumentaria característica y su dimensión humana, el estante encarna la convergencia de tradición, devoción y cultura en la ciudad.

En un momento en que muchas expresiones festivas se globalizan y homogeneizan, la manera en que los estantes murcia-

nos portan los pasos con el ritmo propio, la vestimenta tradicional y la transmisión de generación en generación reafirma la singular identidad murciana. Más allá de la carga física o del recorrido por las calles, el estante sostiene la memoria de un pueblo, su fe colectiva y su historia. Reconocer y valorar esta figura es, por tanto, contribuir a la comprensión global de la Semana Santa de Murcia como patrimonio cultural vivo.

Pedro Ayala Martínez

FUENTES CONSULTADAS:

Viernes Santo de Murcia: Imágenes en procesión- Real Y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Raíces Murcianas. <<Nazareno estante>> Sabor Huertano transmitido de Padres a Hijos. Wikiaula Semana Santa – Indumentaria de los nazareos murcianos. Larazon.es: 11 de abril de 2025

Sentir Cofrade programa del 5 de septiembre de 2024 Cofradiadelamparomurcia.com 27 de septiembre de 2024

Economía de hoy. Semana Santa de Murcia, pasión barroca y economía de hoy.



Estante azul, tú eres el faro

Estante azul, tú eres el faro
que cada año marca el paso
de una inefable Semana Santa
que muchos aguardan y a otros espanta...

En esta edición número trece,
esa cifra que a la suerte no convence,
en Los Azules reconocen a quien lo merece;
esos sobre cuyos hombros se mece
esta bendita locura que a todos enloquece.

Sí, los estantes:
los que lo comenzaron antes,
quienes ahora entregan su parte
y todos lo que vendrán en adelante.

Tras varios años trabajando en prosa
y ya confesado algún pinito en la sombra,
esta humilde y agradecida servidora,
ha decidido que el cambio es ahora.

Y es que no encuentro otro modo de abordar este concepto
que no sea escrito en forma de verso,
pues el asunto de los estantes resulta tan diverso
como la cantidad de opiniones que surgen al respecto.

Ser estante es la paciencia
de quien realmente toma conciencia
sobre lo que implica esta especie de ciencia
que aúna técnica y sentimiento sin falencia.

Es el tiempo de espera
para aquel que hereda,
sin gloria ni pena,
al que hay que meter en vereda
u otro que llega, sin apellido que se revela.



Quien no tenga ascendencia nazarena
no significa que nunca se manche de esa arena
que acomoda los bordes de la acera,
donde a veces pisan de murciana manera
y otras descansa su estante de madera.

Ser estante es contradicción:
la cara más visible de una procesión
y la menos mirada en comparación,
ya que sobre ellos luce la tradición,
con forma de escultura y esencia de Pasión.

A su paso ascienden los ojos
para admirar un museo sin cerrojos;
mas alguna atención sí se gana
el que de su 'sená' emana
una mona, un huevo o un haba.

Ser estante es esencia;
del azahar que brota con impaciencia,
de la cera que impregna el suelo con indiferencia;
del niño que se asombra ante lo que presencia,
del joven relevo que anhela su permanencia...
o de la propia primavera, en plena y fiera turbulencia.

Su implicación depende de su voluntariedad,
no existe ningún tipo de obligatoriedad,
a pesar de que esta les infrinja gravedad,
con heridas, lesiones o, quizás, algo más...

Ser estante es ilusión y arrojío,
no hay hipocresía ni trampantojo,
al menos así lo gritó el tío Rojo
mientras sus hijos lo miraban de reojo:

«Aquí no hay paeres pa hijos,
ni hijos pa paeres»;
y, años más tarde, todo lo que dijo
sigue sirviendo para enseñar a los zagales.

Siendo sinceros y no en vano,
leyenda veraz o concepto mundano,
eso del "andar murciano",
aprendido de la modesta escuela del huertano,
a veces se nos va de las manos...

Ser estante va más allá de cualquier peculiaridad
pues, como versa la película de fama mundial:
«Un gran poder con lleva una gran responsabilidad».

Ser estante es sentir el presente
teniendo el pasado como referente,

aplicando aquello que sigue patente
y cambiando lo que precisara ser diferente.

También es estreno y aniversario,
como los treinta años del Encuentro camino del Calvario,
o María Santísima de los Dolores, datada en 1776,
que conmemora 250 años, en este 2026.

Ser estante es prisa y es calma
cuando amarras el alma,
ya sea en la vara o en la tarima,
y el corazón se libera de sus espinas,
mientras el trono se desliza por cada esquina
al grito de «¡a las manos!», «¡arriba!» o un «¡viva!».





Ser estante es el peso más oportuno
para quienes portan con orgullo
a aquel que dio su vida por cada uno,
sin rencor ni desprecio alguno.

Al que coronaron a ritmo de burla
tras una sentencia absurda,
una condena más que injusta
y una traición ruin y burda.

Ser estante es seguir con convicción
el sendero del amor y la devoción
marcado por San Juan Evangelista y el Ángel de la Pasión
cuando el Señor sufría La Sagrada Flagelación.

Es presenciar a Jesús ante Pilato y su cobarde argucia
mientras un Encuentro camino del Calvario se anuncia
y Nuestro Padre Jesús del Gran Poder nunca renuncia
a la fe inquebrantable que Dios le concedió desde la cuna.

Ser estante es algo más profundo
que vive en el interior de cada uno,
paliando, desde un mismo sentimiento y miles de colores,
el irrevocable padecer de María Santísima de los Dolores.

Ser estante es, amigos, bailar con el pasado,
conversar con un futuro no tan lejano
y tornar al presente lo de antaño.

Sentir en el alma un disparo,
de esos que llegan a bocajarro,
y no caer en el desamparo,
aun cuando todo parece tiznado de barro...

Ser estante es...

No lo duden más, se lo acabo de explicar;
el tiempo, no lo pretendan estirar,
que durante el Viernes de Dolores en esta ciudad,
en la primera jornada de la pasión, según San Nicolás...

Ser estante es...

¡Ay! No pregunten más con descaro,
ni les parezca para nada raro,
tan solo ténganlo bien claro
porque quien sale es... ¡el Santísimo Cristo del Amparo!

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

Eres tú, soy yo

Rocas inertes y restos en descomposición, solo eso, únicamente eso alcanzaban a ver sus agrietados y enrojecidos ojos, desgastados por el tiempo y la brevedad, secados por la soledad, no secos, secados, en esa llanura solo podían ser arrojados restos sentimentales que abrazaban la nada, como si esta fuera a ofrecerle algo que siempre le negó, llegaba el otoño, llegaba la **muerte**, se desprendían hojas con lentitud aunque se rompían con rapidez, frágiles, como la vida, oscurecidas, como los tiempos que le tocaba correr, tantas vueltas de reloj danzando en la vida que su decaimiento parecía acontecer en solo un instante, solo un atisbo de lo que fueron, injusto, como casi todo lo que ocurre sin tener que ocurrir, temible, como cualquier cosa que nos enseña los dientes en la vida.

El escritor escribe, lo intenta, incluso cuando dicen que no la espera, cuando los opinadores a tiempo parcial alegan un maltrato injusto e inexistente a su ser, también ahí busca su llegada, mira en cada rincón esperando que en algún momento ella vuelva, la inspiración, claro, de metáforas y simbolismo entienden mis párrafos incluso cuando creo ser yo el único que los entiende, pero si, personificar a la inspiración es una obligación moral para quien crea, no importa si sutil o abrupto,

si dulce o cruel, siempre es ella la que engulle estas líneas, sin inspiración no hay creación y sin creación no hay perpetuidad, tú, al igual que yo, en algún momento dejaremos de ser pero esto que tienes entre manos **seguirá siendo**, en algún rincón, en alguna estantería, en alguna biblioteca, quizás leído por muchos o quizás olvidado por todos, pero tendrá la oportunidad de ser, al fin y al cabo.

Cada maestrillo tiene su librillo, diría el refranero castellano aunque, a decir verdad, no me despiertan demasiada admiración las afirmaciones que me aferran a la mediocridad y esta, sin lugar a dudas, es una de ellas, un intento estéril de justificar que me aparto de la praxis correcta por un buena causa, al menos mi causa, convirtiéndolo en un regazo suficiente para la oscuridad que en ocasiones me asola, así que quizás no sea *"mi librillo"*, pero yo tampoco soy un *"maestrillo"*, así que no tiene demasiada importancia, amo la lengua de *Cervantes* y, aunque tal afirmación resulte ventajista porque solo es la que me vino impuesta por una mera condición geográfica en mi llegada a este mundo, tengo, como cualquiera que se anime a componer o escribir algo, **mis métodos**, en mi caso sentir, transformar en algo, en lo que sea, eso que mueve mi corazón en un momento concreto.



Así que miro, observo, me miro, me observo, escucho a mi corazón y veo que hay tras cada latido, allá donde residen mis sentimientos se aloja mi inspiración, **amor**, por todo aquello que hizo brotar pasión donde solo el decaimiento amenazaba con la tempestad, **felicidad**, por el lápiz mágico que dibujó sonrisas donde las lágrimas acechaban, **tristeza**, por lo que se marchó temprano aunque fuera tarde, pronto aunque sea longevo, antes aunque sea después, aquello que dejó de ser sin que quisiéramos que dejara de hacerlo, **pena**, el peor de los sentimientos cuando de buscar inspiración se trata, la tristeza nos recuerda lo que fue y ya nunca será, pero la pena, la pena nos habla de aquello que pudo ser y no fue, amor que no quiso florecer, felicidad que no quiso mantenerse, alegría que no quiso sonreír, nada, absolutamente nada, nada que quiso ser todo y solo fue eso, nada.

Los sentimientos van y vienen, volátiles, enzarzados en amor y odio a partes iguales, con la inspiración, incontrolables, desbocados, así que solo queda una alternativa viable, controlar lo incontrolable no resulta, ni resultará, posible, así que sí, claro, esa mañana, una vez más, el paisaje estaba dominado por rocas inertes y restos en descomposición, también hojas caídas y vientos otoñales, pero ese aire ya no enfriaba, ahora movía su cabellera al viento y reflexionaba, el paisaje era el mismo, pero la forma de mirar parecía diferente, de las rocas se atisbaba una gota de agua que pronto podría ver brotar un manantial y así, solo así, ver que los elementos en descomposición no eran tal, estaban siendo descompuestos, sí, pero por seres que arrojaban **vida**, de los árboles caían hojas muertas pero, sobre ellos, se posaban pajaritos acurrucados dándose calor y esa hoja caída era arrastrada por un insecto para construir una guarida en la

que poder pasar el invierno, pienso que en compañía, claro, también al fondo brotaba humo de una chimenea y, un poco más allá, una hoja de palmera se movía bajo la lluvia y yo me inspiraba al verla, entonces, con un poco más de perspectiva, comprendí que no, que mis textos, como mi corazón, no son movidos por alegría, tristeza, pena o cualquier sentimiento que me inunde, sino por **ilusión**, que es el motor de la vida, que es el motor de la tuya, que es el motor de la mía, que eres tú, que soy yo.

Entonces, me siento, miro a la nada, quizás al suelo, dejando la mente en blanco y recordando eso, lo que somos, somos ilusión, y si, por supuesto, somos pasajeros, claro, efímeros, partes irrisorias de un todo descomunal que, quizás, tampoco tenga sentido algún día, o al menos quede anulado por una nueva realidad futura de mayor fortaleza que la presente, la realidad es que lo desconozco o quizás no sea de importancia, así que del futuro cambiante poco podemos saber, solo orientarnos a un mejor proceder para dominar, al menos, aquello que dependa de nosotros, aunque si me gustaría tener algunas certezas, al menos una y que espero que coincida con la tuya pero, del pasado, ¿Qué nos queda?, poco que cambiar, dirán algunos, mucho sobre lo que reflexionar, diría yo.

Lo diría, al menos, de lo sucedido hace veinticinco años, no le ponía nombre pero ya era esto, ese niño que no alcanzaba ni una década de vivencias y había generado la ilusión suficiente como para reconocer que lo cofrade le atraía, son los años que hace que decidí hacerme de **los azules**, de cuna o convertido, todos somos lo mismo, pero yo elegí ser de los segundos, no nací siendo cofrade porque alguien lo decidiera por mí, tuvieron que pasar años de insisten-

cia hasta vincularme con lo sentimental y, a día de hoy, me gusta pensar que la forma en que sucedió es la más bonita posible, la de que mi corazón latiera y lo hiciera en este sentido mientras que mis padres solo cedían a los impulsos de una niñez que se deshojaba a borbotones.

Y si, vendrán noches frías y días grises, pero sin ellas no pondríamos la chimenea, y si observamos dos horas observando, viendo como arden cuatro troncos secos entre las llamas que los ajetrean, es porque fuera llueve, llueve y nieva, y nosotros, aquí, viendo la pasión arder, viendo la vida, agua y frío que calan hasta el alma tras las paredes, violencia y agresividad en el fuego que devora la madera, y nosotros, nosotros sonreímos, porque nos refugiamos de lo primero y nos regocijamos al usar lo segundo, ilusión, solo eso, y de lo demás, cada vez entiendo menos, y de los demás, cada vez quiero entender menos,

¿Qué es la vida sin ilusión?, ¿Qué es un texto sin ilusión?, y, por supuesto, ¿Qué es la *Semana Santa* sin ilusión?

De eso trataba todo esto, sin más, de ilusionaros con las pequeñas cosas, es *Murcia*, *Tierra de Reyes*, de reyes y reinas, al menos un rey y una reina, lo digo cada año en alguno de los párrafos que forman esta colección que tan gustosamente nos permite hacer su director pero no me cansaré tampoco de hacerlo, *Murcia* es ese rincón, entre limoneros y naranjos, que encierra un anciano sentado en el tablacho de una acequia pelando un haba y echándosela a la boca, es su frase afirmativa de que "*Antes comíamos de todo y no nos pasaba nada*", más allá de que la esperanza de vida haya aumentado unos quince años desde que comían de todo, no importa, quizás no sea cierto que la línea vital fuera más larga antaño pero sí que gracias a él es mucho más ancha, *Murcia* es esa mesa entre cuatro maderas en la huerta donde el





sol en diciembre hace que sonrías, bueno, el sol y el cuchillo de mango amarillo al que no puede plantar cara ni la cubertería más sofisticada del mejor *Estrella Michelin* de *Europa*, también su carácter hospitalario, sus brazos abiertos, su sonrisa eterna y su acogimiento permanente, la eligió *Alfonso X* y fue por algo, lo apodaron *El Sabio* y quizás, solo quizás, fuera porque su elección fue la más sensata posible de cuantos reyes pasaron por tan privilegiadas tierras.

Y sí, es cierto, son malos tiempos para la *ilusión*, los años me hacen comprender frases que tiempo atrás le preguntaba a mi padre, ¿Recuerdan eso de *“Más vale comer dos veces que dar explicaciones”*?, pues eso, que sobran las explicaciones y voy a comer por segunda vez hoy, pero sí que hay una que jamás olvido y que tiene más sentido que nunca en este instante, mi tío materno, sin reparar mucho en la sabiduría de su afirmación, dejó caer, cuando yo aún carecía de capacidad comprensiva y madurez para entenderlo, la frase que años después entendería que era el mejor regalo posible, *“Estoy en contra de la gente que está en contra de las cosas”*, hablaba de la ilusión, supongo, pero tampoco él lo sabía, vivimos tiempos de ofensa permanente, no de los que ofenden, de los ofendidos, no sé si me explico, supongo que, como me crie en un ámbito en que *“inclusivo”* significaba incluir a todo el mundo y no incluir muchas palabras para que no se entienda a quien incluyes, intento dar las gracias a todos por igual, decir *“buenos días”* e incluso *“Feliz Navidad”*, y, a veces, solo a veces, particularizo con un sujeto, pero es para hacerlo **más especial**, no para diluirlo en una falsa inclusión, busco que se sienta diferente, sonrío y, de paso, me acompañe en el barco de la ilusión, por eso intento no escatimar en buenas acciones, por quien las reciba, por quien las haga posibles.

Por cierto, sé que usted, estimado lector, me permite estas concesiones y casi seguro que el director de la revista también, en caso contrario, ya expliqué que la creación resulta inherente a lo sentimental y esto, concretamente esto, es lo que siento que debo de hacer, porque mejor caer arrojando verdades, al menos las mías, que permanecer sosteniendo ideas que no pienso o, lo que es lo mismo, que otros sostienen para que yo repita, así que, en tiempos de perder horas contando lo que no eres en una red social para no invertir ni un solo segundo en mejorar lo que realmente eres, me permito la concesión de obviar, por una vez, a quien decide, con más de fracaso que de éxito, contar conmigo cada año en estas páginas y hacer que me sienta un poco más escritor por verme rodeado de semejantes articulistas, quien me lee con asiduidad sabe que lo obvio me produce cierta repulsa, guiar a la mente con palabras es propio de una tipología de escritura que yo no práctico, prefiero insinuar al corazón con frases y que él decida, así que, en lugar de mirar al director lo haré a su derecha, concretamente a quien le sujeta de la mano, este año no haré mucho caso al flamante *Nazareno del año* que esta cofradía nos ha regalado y si a lo que ocurre a un palmo, sabe de mi afecto pero le doy la espalda, me fijo en la figura que se erige junto a él, hay cofradías que gozan, muy acertadamente, de una salud envidiable y eso es por labores como la suya, la de **ella**, claro, día, tarde y noche al servicio de esta y, por ende, de la *Semana Santa Murciana*, compañera de viaje infatigable de quien me permite que escriba esto pero también de todos los que leemos estas líneas y, por supuesto, de cualquier cofrade, real o sentimental, que se ubique por estos lares, sin una palabra más alta que otra y, créanme, ha tenido oportunidad de decir más de las

altas que de las otras, pero su predisposición y bondad preceden todos sus actos, claro que hablo de ella, el pasado año introdujo la presentación de la revista *Los Azules* y este, por desgracia, es el primero en que se sentirá un poco más sola, este homenaje jamás reflejará lo mucho que el mundo cofrade le debe ni sustituirá jamás a una figura materna, si bien tengo cierta claridad en que el mejor legado posible que su madre dejó fue ella y que estas líneas de reconocimiento son, al menos, justas, enhorabuena, suerte y gracias.

Murcia es eso, ilusión, ilusión por todo, estos textos, que usted tan gustosamente lee en un periodo indeterminado cuando el invierno comienza a despedirse, son una metáfora perpetua de la vida nazarena, se conciben en verano, se materializan en otoño, se presentan en invierno y maduran en primavera, no importa que la *Semana Santa* dure únicamente una semana, quien

piense así quizás no haya entendido nada o, al menos, haya entendido únicamente una parte muy reducida de su extensión, estos textos nos recuerdan que el nazareno murciano lo es todo el año y que la ilusión, la suya, la de los que lo rodean, debe de habitar su corazón durante todo un año, no reducirse al acto físico de un contacto con una vara de madera que sostiene nuestra tan venerada imagen, en mi caso, del *Cristo de la Flagelación*.

Y en la suerte no creo salvo que sea, por desgracia, por vinculación a la salud, existen circunstancias vitales en las que poco o nada tenemos que decir, vienen y van sin que podamos más que adaptarnos al cambio del mejor modo posible, pero si, tenemos suerte, tenemos la fortuna de pertenecer a una *Semana Santa* que vincula a todos desde el momento en que la perciben, podrá usted nacer siendo cofrade, decidir dar dicho paso con posterioridad





o, simplemente, no hacerlo nunca, no importa, y eso, eso no es suerte, eso es **magia**, la que hace bombear tantos corazones desde posiciones tan diferenciadas, así que, estimado lector, desde aquí mi llamada a que huya del lado más oscuro de la *Semana Santa*, ese que hace ver que solo con ciertos tratos de favor puede pertenecer a todo esto o ser parte de ello, yo de la nada llegué a esta suerte y al todo he llegado, al menos así lo siento, de ese niño que miraba con admiración todo lo que sucedía a su alrededor y, por supuesto, tenía algunos sueños que cumplir, hoy solo queda satisfacción y orgullo, los que tengo por haber cumplido incluso aquellos sueños cofrades que ni tenía por ser, incluso los mundos oníricos, limitados, soñaba con conseguir solo algunos hitos imaginables y me devolvieron todos, incluso los que escapaban a mi imaginación, así que desechemos la parte más nociva del ser humano y que no es ajena al mundo cofrade, desoigamos las opiniones de disputa y confrontación, huyamos de envidias y celos absurdos, y si, cojamos el papel que a cada uno le toca desempeñar, y que, como decía, por **suerte**, en nuestra *Tierra de Reyes* no es exclusiva del nazareno que se viste para portar el trono que sostiene su imagen, seamos el niño que espera a que poseen un caramelo en la palma de su mano, la abuela que lo lleva a buscar silla dos horas antes del comienzo, los padres que salen tarde del trabajo y van a recogerlos cuando solo restan dos pasos para la conclusión de la procesión, seamos el nazareno de condiciones religiosas arraigadas y que defiende la exclusiva vocación devota como único motivo para serlo pero también aquel que establece la componente cultural y patrimonial como fuente de la que debe de beber cualquier cofrade que se precie, seamos, por supuesto, esa familia que tiene por tradición cenar mientras que

ve las imágenes pasar frente a su tez, crezcamos en la unión y no en rivalidades absurdas, aprendamos de quien puede enseñarnos, del buen nazareno, y huyamos del rencor de quien no es capaz de reconocer la virtud ajena, seamos ciegos en los defectos y generosos en las virtudes, rechacemos los lastres vitales y hagamos, entre todos, una *Semana Santa* cada vez más grande.

Soy nazareno, ser nazareno es ser un generador permanente de ilusión, darla para así poder recibirla, y así, cuando escribo algo, cuando tecleo el ordenador, aunque sea en otoño, ella sonrío, porque quizás esté escribiendo la poesía que acompañará las estampas del próximo año, y así, cuando me pongo frente a la chimenea en invierno, ella sonrío, porque quizás esté escribiendo la carta que deje caer en sus manos y, sobre todo, en su corazón en el siguiente *Viernes de Dolores*, y si, por supuesto, si ella sonrío, yo sonrío, es la vida, que nos regala cosas que no siempre aceptamos hasta que llega el momento en que comprendemos que debemos de abrir los brazos, para que la nada escape y la ilusión llegue, y entonces, tú sonrías, y entonces, ella sonría.

¡Azules!, ¡Procesionen las calles!

Diego Barberán Verdú

Estante de La Sagrada Flagelación

El Nazareno Estante

Los orígenes de portar los pasos a hombros se remontan a unas cuatro centurias aproximadamente, cuando las imágenes eran soportadas sobre troncos de madera con unas características en el ritmo que difieren al que se emplea en otros lugares, resultando algo desacompasado, pero preciso al dar la sensación de que las escenas de la Pasión flotan sobre las cabezas de los nazarenos y espectadores.

A lo largo del tiempo, generaciones de estantes murcianos han transmitido el pue-

to y el arte de padre a hijos, siendo el cabo de andas, como responsable de la marcha del paso, quien distribuye los puestos según altura y complexión, entre otras cualidades, con el fin de optimizar y repartir el peso tanto en varas como en tarimas, puntas de varas, cepos, troncos o puntas de tarima.

Ser nazareno estante es cargar literalmente la Semana Santa de Murcia, suponiendo un ejercicio muy intenso, en el que participa todo el cuerpo pues, aunque el peso recaiga sobre el hombro, el esfuerzo





repercute sobre todo el cuerpo, cuello, espalda, lumbares y piernas.

Desde antaño, en las primeras constituciones de las cofradías hermanas de la Sangre y de Jesús, la indumentaria de los nazarenos estantes se componía de túnica larga hasta los pies sujeta por un cingulo ceñido a la derecha y un rosario a la izquierda.

La fecha de la aparición del atuendo se remonta a 1712 cuando fue publicado el edicto del Cardenal Belluga, quien regulaba la vestimenta de los nazarenos estantes y que venía motivado por “los desórdenes e irreverencias que se practican en las procesiones y fuera de ellas durante la Semana Santa y Cuaresma”.¹

Por entonces, y desde comienzos del siglo XVIII, los nazarenos estantes pasaron a llevar la túnica recogida hasta las rodillas y sujeta por el cingulo, dejando libres las piernas para poder cargar el paso con comodidad. Al no ser muy estética la imagen, el nazareno estante, principalmente de origen huertano, se colocaba las medias más suntuosas que poseía, bien amarradas por cintas que se denominaban “atapiernas”. Al recogerse la túnica se hacía un seno, donde el nazareno aprovechaba para llevar los alimentos necesarios para pasar la larga jornada en la ciudad.

Con el paso del tiempo, las mujeres, esposas o madres fueron cediendo sus enaguas para ensanchar y facilitar mucho más aún el esfuerzo de portar con comodidad el paso; así como comenzaron a tener protagonismo esencial al vestir a su marido, padre

o hermano o hijo, pues la dificultad era evidente. Así, el ritual de vestirse comenzaba con la colocación de las medias y ligas, seguidamente las esparteñas llamadas de carretero; a continuación, la camisa de huertano de cuello redondo y el pantalón remangado para sujetar las medias, lo que en la actualidad se traduce en chaqueta o corbata con camisa blanca; y se finalizaba con la colocación de la túnica, bien dispuesta para poder divisar las puntillas de las enaguas.

Por otra parte, los gremios se comprometieron a sacar y ornamentar los pasos, mientras los mayordomos eran los encargados de facilitarles las túnicas en calidad de alquiler. Cada gremio se responsabilizaba de un paso concreto y se firmaba el oportuno contrato. En la Archicofradía de la Sangre, el de La Negación fue sostenido por el gremio de alarifes, como queda demostrado en la escritura pública firmada en 1738; los tejedores de lana se encargaron del Ecce-Homo o Pretorio; mientras la Virgen de la Soledad continuó con el gremio de Labradores de San Benito, quedando el titular a cargo de la propia cofradía.² En la Cofradía de Nuestro Padre Jesús “La Cena del Señor” lo sacaba el gremio de sastres; “La Oración en el Huerto”, los hortelanos; “El Prendimiento”, correspondía a los pañeros; “Jesús atado a la Columna”, los alpargateros; “La Santa Mujer Verónica” los tejeros; “La Caída”, los carpinteros; “San Juan”, los zapateros; y “La Dolorosa” los roperos.³

En la actualidad, la vestimenta del estante es distinta a otras ciudades, con una simbiosis de elementos barrocos y huertanos. De hecho, la indumentaria está integrada

1 Edicto Cardenal Belluga (1712)

2 Barceló López, 2006, p. 243

3 Barceló López, 2006, p. 336



por un capuz corto y de punta roma, dejando el rostro descubierto, mientras que la tela cae en la espalda y se adorna con un florón o escarapela. Las cintas de seda, que se deslizan a ambos lados, tienen una función decorativa, suponiendo que se utilizaría en su día para ajustarse el capuz debajo de la barbilla. Otro aspecto digno a destacar sería el pañuelo multicolor de distintos estampados que se deja ver bajo el capuz, bien atado a la cabeza para evitar el sudor y roce.

La túnica va recogida formando un buche, también conocido como “sená” y la túnica queda ligeramente por debajo de la rodilla donde se depositan los caramelos y obsequios que el nazareno reparte durante la procesión. Además, con el fin de darle vuelo o soltura a la túnica, se coloca bajo la misma una enagua huertana almidonada, cuya puntilla asoma con elegancia. Igualmente, bajo la túnica se vislumbra una camisa blanca y chaqueta, cuyas solapas se acomodan sobre el cuello que sujeta una bien anudada corbata.⁴

Igualmente, visten las piernas unas medias llamadas “de repizco”, caladas y en ocasiones bordadas con motivos vegetativos o pasionarios, las cuales están sujetas por unas ligas adornadas con un florón. Por último, el estante se calza unas esparteñas huertanas, cuya alpargata de esparto se ata con cintas cruzadas a la pierna, y con decisión se dispone a andar. Y todo ello sin olvidar el estante de madera en forma de muletilla, que se utiliza para calzar el paso. cada vez que para y se reanuda la marcha.

Cada estante viene a soportar de unos 30 a 50 kilos, dependiendo del peso del paso y del número de compañeros que lo soportan. La conexión que se crea con las reuniones, convivencias o cenas hace mantener el contacto durante todo el año, y cuando el paso se recoge, hay abrazos llenos de emoción, por la experiencia vivida. La inmensa mayoría de nazarenos estantes son murcianos, pero también hay quienes vienen de fuera, traspasando fronteras. Habría que añadir

⁴ Barceló, 2006, p. 11



que bajo el paso no hay distinción social, pues coinciden empresarios, abogados, médicos o estudiantes.

La figura del nazareno estante ha evolucionado, debido a que antes no pertenecían a la cofradía, y, sin embargo, ahora todos son cofrades de pleno derecho. Ser estante es un acto de voluntad propia, que uno elige, que nace desde el interior, no es algo que se pueda exigir, porque su duración será fugaz. El estante debajo del trono asume una actitud de respeto y de humildad al portar sobre sus hombros la imagen de ese Cristo que siente una especial devoción, y mediante este acto de fe se convierte en un espejo donde muchos se pueden mirar.

Según manifestaciones de estantes, estos sienten una satisfacción plena cuando debajo de unas andas se encuentran una combinación de madurez y experiencia con muchas procesiones a sus espaldas, fusionada con sangre joven llena de fuerza. Jóvenes y mayores con una sola fuerza, un solo sentimiento, y todos, al mismo paso, salen a la

calle dispuestos a hacer ese esfuerzo que envuelve de elegancia, armonía y sobriedad el trono.

La condición de estante es única y eterna. Es indiscutible que aquel que, por el devenir de la vida o del destino, no pueda estar debajo de unas andas, cuando vea pasar una procesión resurgirá en su interior un torrente de fuerza, que le hará sentir ilusión, respeto y alegría, como si el peso del trono estuviera cayendo sobre sus hombros. Una experiencia incomparable, y difícil de describir.

Antonio Barceló López
Historiador de Arte

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA-

AGRM. MUBAM, 10437/64

BARCELÓ LÓPEZ, A. (2006). *Semana Santa en la Ciudad de Murcia: Tomo I de la Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia*. Archicofradía de la Sangre de Murcia.

El poder de la Belleza

“En un mundo post-razional y relativista, la belleza es un acceso privilegiado a Dios.” (Joseph Pearce, escritor y profesor de la Ave María University de Florida, en USA).

Según cuenta el mismo Joseph Pearce, después de la Gracia de Dios, G.K. Chesterton fue lo más determinante en su conversión, sobre todo por su capacidad de mostrar la armonía entre fe y razón. De hecho, muchas personas ateas, o al menos no creyentes, comenzaron su proceso de conver-

sión contemplando la naturaleza y, con el uso de la razón y la honestidad intelectual, llegaron a la conclusión que esa belleza solo podía haber sido obra algún ser superior cuya creación era un reflejo de una Belleza de un orden muy superior.

Otro ejemplo muy de actualidad, en el año de su finalización, lo representa el templo de La Sagrada Familia de Barcelona, concebida como un acto de fe más que como un proyecto arquitectónico, ya que la espiritualidad de Antoni Gaudí marcó su





vida personal y cada detalle de su obra. Su belleza y la grandiosidad del proyecto llevan inmediatamente a ver reflejada en ella la existencia de Dios.

Nuestra procesión del Viernes de Dolores, puede presumir no solo de la gran belleza de las imágenes que desfilan, sino también del gran esfuerzo desinteresado que muchos cofrades realizan a lo largo del año para que cada nueva procesión se supere año tras año, cuidando con esmero el arreglo floral, confeccionando nuevos y más bellos estandartes, custodiando adecuadamente el patrimonio cultural y artístico, gestionando económicamente con la mayor eficiencia, manteniendo el orden y el decoro procesional y otras muchas labores que, pasando desapercibidas, contribuyen a que la que cada año abre la Semana Santa de Murcia, sea una procesión que deje el surco abierto al resto de cofradías que desfilarán posteriormente.

Al igual que el mencionado converso Joseph Pearce, para muchas personas sin fe, o con una fe aletargada, todo lo que cada Viernes de Dolores ponemos con tanto cariño en las calles de Murcia, con tanta belleza; puede suponer –siempre con el impulso de la Gracia— el inicio de un proceso de conversión. Quienes presencien las procesiones, quizás se pregunten por qué tanta gente está dispuesta a realizar sacrificios de todo

tipo para mantener año tras año las procesiones y el porqué de tanta alegría y devoción en los cofrades que desfilan o cargan sobre sus hombros los pesados pasos. Sin duda, no tiene una explicación meramente humana.

Espero que todos los hermanos de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, sintamos la alegría y la responsabilidad de poder ser instrumentos de la Gracia para acercar almas a Dios.

Salvador Belda Rodríguez

Estante de La Sagrada Flagelación



Un reconocimiento muy especial

Los cofrades del Amparo estamos de enhorabuena, y no es para menos. Nuestro querido y tradicional Belén, el ya conocido por todos como el “Belén del Amparo”, ha sido galardonado con el Primer Premio en el VIII Concurso Regional de Belenes 2025, organizado por la CARM, en la categoría de “parroquias”.

Un bonito y merecido reconocimiento que nos llega tras varios años en los que la cofradía ha participado en el mencionado concurso, habiendo recibido otras distinciones en ediciones anteriores, siendo la última de ellas, el segundo premio obtenido el año pasado.

Este año, tras presentarlo de nuevo al concurso, teníamos la esperanza de obtener un buen resultado, puesto que el Belén que se ha instalado en esta ocasión, superaba en muchos aspectos (aunque cada vez resulte más difícil) a sus versiones anteriores, sin embargo, no podríamos imaginar que el resultado de dicha presentación, se materializaría más adelante en la mejor noticia que se podía recibir cuando nos comunicaron que habíamos obtenido el primer premio, lo que se convirtió en una alegría inmensa para todos nosotros.





El Belén de este año ha recibido cerca de 4.000 visitas, lo que se traduce en una cifra extraordinaria de personas que se han emocionado y disfrutado muchísimo recorriendo los distintos misterios y representaciones que se muestran en él.

Una de las razones por la cual, el Belén de este año ha superado las expectativas iniciales, ha sido la incorporación de una reproducción de la Iglesia de San Nicolás de Bari, sede canónica de nuestra cofradía. Se trata de una impresionante obra realizada por uno de nuestros cofrades, Miguel Ángel Pomares Torres, en la que ha llevado a cabo una réplica muy fidedigna de la monumental iglesia antes mencionada, y en la que ha cuidado hasta el más mínimo detalle en la elaboración de sus fachadas, torre del campanario y plaza de San Nicolás. Una obra espectacular que nos ha permitido ubicar de una manera excepcional en el Belén a nuestro ya tradicional “trocito” de la procesión de Los Azules.

A través de estas líneas, traslado mi más sincera felicitación a mi querido amigo “Pomares” por la realización de esta magnífica obra de arte, de la que podremos disfrutar durante muchísimos años.

Asimismo, me gustaría dar la enhorabuena a todos los compañeros de la Junta de Gobierno y amigos cofrades colaboradores por su intenso trabajo y dedicación, ya que, con Ana Belén Galiano a la cabeza (el “alma mater” del Belén), han hecho posible el que podamos disfrutar, un año más, de esta maravillosa representación belenística.

Del mismo modo, quisiera expresar en mi nombre y en el de toda la Junta de Gobierno de la Cofradía, nuestro más sincero y profundo agradecimiento al Grupo de Co-

ros y Danzas El Barbecho y a la Peña El Zarrangollo, por acompañarnos todos los años en la inauguración y clausura del Belén, a la Junta de Distrito Centro-Oeste por su inestimable colaboración y cercanía en todo lo que llevamos a cabo, y como no, al Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, por ceder nos todos los años su magnífica sede para que podamos instalar nuestro Belén en ese mágico emplazamiento como es la Ermita del Pilar de Murcia.

Por último, quisiera mencionar y felicitar a los organizadores del Concurso Regional de Belenes, la Consejería de Empresa, Empleo y Economía Social, la Dirección General de Impulso al Comercio, Innovación Empresarial e Industrias y Oficios Artesanales, el Centro de Artesanía de Murcia, y la Asociación BelenCribs, por su gestión del concurso y por la maravillosa valoración que hemos recibido.

Muchas gracias a todos por continuar, año tras año, con esta iniciativa tan bonita, la cual permite mantener vivo el espíritu del belenismo en nuestra ciudad y en nuestra región.

Para terminar, me gustaría invitar a todos los que no hayan tenido la oportunidad de visitar nuestro Belén a que lo hagan el próximo año. Les aseguro que no se arrepentirán.

Por nuestra parte ahí estaremos, si Dios quiere, para recibirles con los brazos abiertos.

Ángel Beviar Caparrós

Vicesecretario y Comisario de Patrimonio

Las fechas de la Semana Santa

Un monje llamado Dionisio el Exiguó fijaba las fechas del nacimiento y muerte de Jesús. Propuso a la Iglesia, dado el largo tiempo transcurrido desde la desaparición del Imperio Romano, que “los años fueran a partir del primero de enero siguiente al nacimiento de Cristo”. Por tanto, el año I de la era cristiana correspondería al 754 del calendario juliano, aunque sus cálculos tienen un error de casi cinco años a partir del año romano de 1286, que corresponde a ese año 532 d. C. Gracias a sus escritos y posteriores estudios se acepta el viernes 7 de abril, como el día que murió Cristo: El primer Viernes Santo de la Historia. También se confirma la fecha de la Última Cena, por la tradición judía de aquella época (año 30) de adelantar la celebración de “La Pesah” (Tránsito o Cena de Pascua) a la tarde del jueves.

Precisamente, el 14 de Nisán (mes judío), coincide con el 6 de abril, tras el reajuste del calendario en 1582 (al jueves 4 de octubre le siguió el viernes 15 de octubre) realizado por el Papa Gregorio XIII y compensar el retardo de 18 horas por siglo que se acumulaban desde el año 45 a. C.

Un detalle a tener en cuenta, y que confirma la fecha anterior, es que las primeras





comunidades cristianas celebraban la Pascua de Resurrección el domingo siguiente al 14 de Nisán.

A partir del Concilio de Nicea (año 325) comenzaría a celebrarse el domingo siguiente a la primera luna de primavera. Es decir, el primer día de este base de nuestro satélite se sitúa necesariamente entre el 8 de marzo y el 5 de abril, la fecha de la Pascua cae entre el 22 de marzo y el 18 de abril, según el criterio generalizado en aquella época, de utilizar el mes luna (29 días).

Con el fin de que no hubiera coincidencia con la festividad judía de la Pascua, y evitar confusiones y paralelismos entre las dos comunidades religiosas, se añadió una semana: 35 días, entre los cuales puede caer el Domingo de Resurrección.

En un libro llamado “Añejo” cuyo original se encuentra en la Biblioteca Vaticana,

están los cálculos aritméticos para saber el número de días en el que el año solar excede al lunar, llamado “La Epacta”, cuya cifra está comprendida entre el 0 y el 29 (ciclo lunar). En el manuscrito hay calculadas “epactas” y fechas de Pascua desde 1582 al 3300.

El astrónomo y matemático alemán Carl F. Gauss (1777-1855) ideaba una fórmula algebraica, en base a dos incógnitas generales (A y B) y tres auxiliares (a, b y c), para calcular la fecha del Domingo de Resurrección de un determinado año.

Fernando Cánovas Martínez

Mayordomo de Jesús del Gran Poder

FUENTES CONSULTADA:

www.valladolidcofrade.com



La importancia de la Música Procesional

La Semana Santa es una de las celebraciones religiosas más importantes para los cristianos de todo el mundo. Durante esta semana, se conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Es una semana de reflexión, oración y meditación, y la música procesional juega un papel crucial en la creación de la atmósfera adecuada para la ocasión.

La música procesional en Semana Santa es una tradición arraigada en la cultura cristiana desde hace siglos. Desde los primeros días de la Iglesia, la música ha sido una parte integral de la liturgia y las ceremonias religiosas. En la Edad Media, se convirtió en una forma de arte en sí misma.

Los compositores crearon obras especialmente para ser interpretadas durante las





procesiones, y los músicos se esforzaron por crear melodías conmovedoras que acompañaran a los fieles durante su recorrido.

Las marchas procesionales, esenciales en las celebraciones de Semana Santa, tienen orígenes que se remontan a la Edad Media, inicialmente como cánticos gregorianos y piezas litúrgicas. Con el crecimiento de cofradías y hermandades, la música procesional comenzó a diversificarse, especialmente desde el Renacimiento hasta el Barroco, con aportes de compositores como Tomás Luis de Victoria.

El siglo XVIII marcó el inicio de una identidad propia para estas marchas, separándolas de la música litúrgica y empezando a reflejar el fervor de las procesiones. Esta evolución continuó en el siglo XIX con la expansión de bandas civiles y militares, que enriquecieron el repertorio con composiciones específicas para los cortejos procesionales.

El siglo XX fue especialmente significativo, considerado la edad de oro de las marchas procesionales.

Hoy, estas marchas, no solo son un legado cultural y religioso, sino también una tradición en constante evolución, conectando a las generaciones con el espíritu profundo de la Semana Santa.

Las marchas procesionales son mucho más que música; son una expresión de la identidad cultural y espiritual de la Semana Santa. A través de ellas, se transmite la fe, la tradición, y la emoción de una de las celebraciones más profundas y arraigadas de nuestra cultura.

Van evolucionando a lo largo de los siglos para incluir una variedad de estilos y

formas musicales que reflejan la devoción y la tradición de cada comunidad.

La selección de marchas para una procesión depende de varios factores, incluyendo la tradición de la hermandad, el momento específico de la procesión, y el mensaje espiritual que se desea transmitir. Las hermandades eligen cuidadosamente su repertorio para reflejar su identidad y fomentar la devoción durante la Semana Santa.

A lo largo y ancho de España, las marchas procesionales varían significativamente, reflejando la rica diversidad cultural de nuestro país. Cada región aporta su propio colorido musical a la Semana Santa, enriqueciendo la experiencia de devotos y espectadores.

Existen notables diferencias y cada una aporta su propio estilo y carácter a estas composiciones, desde las solemnes y emotivas marchas andaluzas hasta las vibrantes y festivas marchas del norte de España.

Llega la Semana Santa, y con ella el sentimiento religioso y el fervor popular se extienden por toda la Región, brillando el arte escultórico de los grandes imagineros que trabajaron para nuestras cofradías pasionales; y suenan al ritmo de la procesión las marchas que han compuesto nuestros músicos y tocan nuestras bandas, con sonoros acordes.

Señalamos algunos compositores y algunas de las marchas más icónicas con las que contamos actualmente.

Abel Moreno Gómez, onubense, 1944, que nos regala marchas como "La Madrugá", "Soledad Franciscana", "Cristo de la agonía", etc.

José Velez García de Calasparra (Murcia) 1959 con sus marchas entre otras “Jerusalén”, “Tierra sagrada”, “El Evangelista”, etc.

La adaptación de la Saeta de **Antonio Machado**, inspirada en la canción de Joan Manuel Serrat, se ha convertido en una de las marchas más emblemáticas interpretada por primera vez por la Agrupación Musical Jesús Despojado en 1988, «La Saeta» es un puente entre la música popular y la tradición procesional.

Emilio Cebrian Ruiz, autor manchego 1900-1943 compuso “Nuestro Padre Jesús”, “Cristo de la Sangre”. etc.

Y jóvenes compositores como **Juan Francisco Ros Galindo** (Murcia) que a sus dieciocho años ha compuesto su primera marcha “Amparo Eterno” para la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores de Murcia.

Cada una de estas marchas no solo es una obra de arte musical, sino también un testimonio de la rica tradición cultural y espiritual de la Semana Santa. Al ser interpretadas, no solo adornan el paso de las cofradías, sino que también tocan el alma de quienes las escuchan, uniendo a la comunidad en un profundo sentido de devoción y celebración

Las letras de las canciones a menudo se refieren a los episodios más importantes de la historia bíblica, como la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, la Última Cena, la Traición de Judas, la Flagelación, la Crucifixión y la Resurrección. La música ayuda a los fieles a seguir la historia y comprender su significado.

La mayoría de nuestras procesiones brillan por la suntuosidad y calidad de sus desfiles pasionales, por la sana rivalidad entre cofradías y agrupaciones, por la riqueza





artística de los bordados, las sedas matizadas, el colorido de las túnicas, los atuendos y las bellas imágenes y adornos florales de pasos y tronos. Y los responsables de las cofradías saben que sin la música nada podría ser igual, por lo que se hacen de un repertorio que engrandece año tras año los desfiles.

En algunos lugares de nuestra geografía regional las marchas pasionales que tocan nuestras bandas de música se ajustan a las características y peculiaridades de los desfiles bíblico-pasionales, es el caso de Lorca, donde se utilizan piezas musicales muy específicas y diferentes a las que se suelen utilizar en otros lugares, interpretadas por bandas numerosísimas y de una calidad y cantidad que realmente impresiona a propios y foráneos.

En ocasiones hay en la ciudad o pueblo un grupo o grupos de músicos que trabajan para las cofradías y las bandas y van actualizando o modernizando los repertorios. Es el caso de Cartagena, donde siempre han existido músicos especializados. Suele pasar también que las agrupaciones que se consti-

tuyen en torno a un paso o trono están acompañadas desde siempre por la misma banda, y son sus propios músicos, directivos y directores de banda los que prestan asesoramiento musical a los hermanos cofrades.

Las marchas procesionales en Murcia se entrelazan con el desarrollo de las procesiones de Semana Santa desde finales del siglo XIX donde bandas de música acompañaban a los tronos con composiciones religiosas y militares destacando el uso de la música para realzar la solemnidad del cortejo. Aparecen entonces la incorporación de elementos sonoros únicos como la llamada Burla de tambores, integrando tradición y patrimonio musical.

En un mundo en constante cambio, la preservación de las marchas procesionales tradicionales es vital. Estas composiciones son un legado que conecta a las generaciones pasadas, presentes, y futuras, manteniendo viva la esencia de la Semana Santa.

Mercedes Conesa Rosique
Comisaria de Cultos y Formación



Antonio Balibrea Pintor de Los Azules

“Cuando un pintor interpreta su tierra y su gente, la cultura se vuelve paisaje”

El pasado 14 de abril de 2025 a los 74 años, fallecía Antonio Balibrea tras una constante enfermedad que el llevaba con resignación y esperanza.

Antonio, era un enamorado de los lienzos y de los pinceles y en su pensamiento circulaban rincones y paisajes de la huerta murciana, que luego plasmaba en cuadros para que quedara constancia de aquellos lugares, que la ciudad se iba comiendo y que él, al igual que otros pintores murcianistas, se empeñaban en que al menos, no desaparecieran de nuestras mentes y quedaran en lugares destacados de nuestras casas y nuestros corazones.

Cuando hablaba con él, delante de algún cuadro murciano me preguntaba: ¿dónde está ese rincón? Tengo que confesar que, aunque alguno pudiera llegar a reconocer o indicarle el entorno donde pudiera situarse, otros los desconocía y entonces él me sacaba de dudas, y en muchas ocasiones me contaba alguna anécdota referente al mismo, pareciendo que revivía el momento en el que había ocurrido o las circunstancias que rodeaban ese instante.

Cuando él era un chiquillo, conoce al pintor José María Almela Costa que lo inicia en las técnicas del óleo, acuarela y pastel, pasando luego a estudiar y dibujar en la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad.

Pero Antonio no era solo un pintor murciano, donde iba, cargaba con sus pinceles y tubos, así que cuando por razones laborales se fue a Cataluña a trabajar, su herramienta





de descanso y a la vez de afición no los olvidó. Por ello, supo recrear el paisaje catalán en multitud de lugares que quedaron para honra del pintor como recuerdo perenne de su estancia en esa zona. Muestra de ellos son las numerosas exposiciones que realizó en tierras catalanas que, hasta incluso, incluía algunos paisajes murcianos. El mismo decía que habían quedado en esa región más de quinientos cuadros suyos.

En 1975 prepara para varias salas catalanas "CAMILA y DIAGONAL", diversas muestras de las que guardó un buen recuerdo. Los temas fueron: paisajes, interiores, marinas y bodegones, siendo muy bien acogidas por la crítica y el público. Allí permanece hasta 1980, que vuelve a Murcia.

En el periodo comprendido entre 1975 a 2016, realiza exposiciones en diferentes lugares de la geografía nacional como: Barcelona, San Sebastián, Madrid, Valencia y Murcia, en las galerías: "Mezcla, Casino de Molina de Segura, Diputación de Murcia, Galería Del Rollo, Galería del Arcediano de Totana, Biblioteca Municipal de la Alberca, Centro Cultural de Ceutí, Colección Arte en el Almudí, Galería Chys de Murcia, Alcaldía de Los Dolores y Últimos encuentros con la Huerta, entre otras".

Además, colaboró en presentaciones colectivas desde 1972 hasta 2019, en numerosas muestras tanto en Murcia como fuera de nuestra tierra. No podemos olvidar su colaboración con cinco cuadros, en compañía de Zacarías Cerezo y Hurtado Mena, en la exposición en conmemoración del sesenta aniversario de la creación de la Cofradía de la Salud en el año 2017.

Se sentía orgulloso cuando decía que obras suyas se encontraban expuesta para

la posteridad en lugares como: Ayuntamiento de Barcelona, Museo Estrada de Esplugas de Llobregat, Centro Cultural de Ceutí, Museo de la Ciudad de Murcia, Museo Ramón Gaya, Museo Salzillo, Comunidad Autónoma de Murcia, Ayuntamiento de Murcia, Caja Murcia, Iglesia de San Nicolás, Parroquia de San Andrés e Iglesia de Torrealgüera, además de haber realizado siete paños par la Verónica en Semana Santa a los que nos referiremos más tarde.

Hablando con él, algunas veces salía el tema de la fotografía y me decía que, reconocía el valor que tenía y la progresión técnica a la que se estaba llegando y que él mismo, a veces la utilizaba como un primer bosquejo de lo que después haría, pero que la pintura era otra cosa, que la pintura iba creciendo poco a poco en el lienzo gracias al pintor y que éste, le daba las variaciones que creía y entonces, plasmaba lo que sentía en ese momento. Ese instante era mágico porque él manejaba los colores según lo que interpretaba que estaba viendo. Terminaba diciendo que, cuando ha finalizado un cuadro y se coloca frente a él, si ha sabido interpretar lo que deseaba, tenía una sensación difícil de explicar que llegaba en algunos casos, a no querer desprenderse de la obra por lo que podía significar que sólo él sabía. Esto les pasa a muchos pintores y en todas las épocas.

De sus numerosas exposiciones en diversas capitales de España y localidades de la región, una espina tenía clavada en lo más hondo. Una exposición que preparó con todo el entusiasmo que le caracterizaba, de las etapas de 1965 a 2017, 52 años, y que pretendía hacer en el lugar que la Comunidad Autónoma le designara. Un total de 60 cuadros.

Había alguna promesa por medio para que preparara esa exposición, ya que según le decían, sus lienzos eran valores murcianos que había que recordar.

Antonio comenzó a organizarla reagrupando y seleccionando sus cuadros enmarcando los que estaban pendiente de hacerlo, a la vez que pintaba o terminaba otros, sintiéndose orgulloso de lo que iba reuniendo.

Terminada la preparación que la componían, realizó un cuadernillo con la fotografía de todas y cada una de las obras para entregarlo adjunto a toda la documentación que requería la administración, para conseguir el permiso y la sala para la exposición.

Se presentó por registro en el existente en la Consejería de Hacienda. La empleada de este servicio al ver el tema pidió permiso para ver el cuadernillo y una vez concedido empezó a hojear el mismo. Los que estábamos allí nos sorprendió la lentitud con la que pasaba las páginas de la publicación, a la vez, que se deleitaba al contemplar las imágenes y hasta llegó a preguntar en alguna ocasión donde se encontraba ese lugar. Antonio con su sonrisa característica, se lo indicaba no faltando añadir algún detalle como artista.

Terminado los trámites burocráticos nos despidió la responsable diciendo: *"que era lo más bonito*

que había visto entre todos los papeles que diariamente le presentaban los ciudadanos para su registro".

De allí nos marchamos esperando alguna respuesta que, en breve se podría producir. Pasaron semanas, pasaron hasta incluso meses y no obtuvimos ninguna respuesta en ningún sentido. Cuando preguntábamos si había noticias nos decían que pronto la recibiríamos, pero la verdad es que nunca llegaron.

Buscando otros caminos, nos dijeron que por el momento no estaba pendiente que se concediera una sala para celebrar una exposición al pintor Antonio Balibrea, lo que supuso sin duda, una gran contrariedad.

Con este curriculum presentado como pintor para pedir una sala para la exposición de una parte de sus cuadros, todavía me hago la siguiente pregunta: ¿quién o





quiénes fueron los que tomaron la decisión y negaron la posibilidad de que Antonio Balibrea, ya enfermo en ese momento, no les parecía oportuno que expusiera sus rincones favoritos de nuestra Murcia querida?

Seguro, que ninguno de ese comité seleccionador no tuvo la oportunidad de estudiar en algunos de los prestigiosos centros europeos seleccionados a nivel mundial, como los mejores en el ramo de la pintura, seguro que ni tan siquiera los conocían de oídas. Los indicamos a continuación, para que se puedan poner al día, nunca es tarde.

ROYAL COLLEGE OF ART DE LONDRES. Tiene un programa en pintura, muy reconocido a nivel mundial Su enfoque es contemporáneo y conceptual: no sólo técnica, sino que se reflexiona mucho sobre la pintura como idea.

FLORENCE ACADEMY OF ART DE FLORENCIA. Academia privada muy especializada en pintura clásica y realista inspirada en los métodos antiguos.

SAINT PETERSBURG RPIN ACADEMY OF ARTS DE RUSIA. Famosa academia de bellas artes de San Petersburg, con una larga tradición en pintura, escultura y artes clásicas. Ofrecen programas muy exigentes para el verano "Summer School" centrado en dibujo y pintura tradicionales.

ROYAL ACADEMY OF ART DE LA HAYA. Una de las academias más antiguas de La Haya, que ofrecen nuevos medios y diseños si interesa la pintura en un concepto amplio.

UNIVERSIDAD DE LAS ARTES DE BERLÍN DE ALEMANIA. Una de las mayores escuelas de arte en Europa, con una reputación muy sólida

Pero el motivo de este artículo es otro. Antonio Balibrea forjado en el taller del pintor Almela en la calle Sagasta, como ya hemos dicho, tenía un cariño especial a San Nicolás y en especial a la procesión de los Azules. Solía verla cuando estaba en Murcia, en las proximidades de la Iglesia y cuando vio pasar la primera vez a La Verónica, pensó para sus adentros que a él le gustaría hacer un paño para que lo llevara esa imagen. El resultado fue que al año siguiente 2006, un nuevo lienzo llevaba las manos de la mujer que en un trono portaban los anderos, era un paño pintado por Antonio Balibrea.

Ese año, la ciudad entera y en especial Los Azules contemplaron la efigie de Cristo que camino del Calvario, en el momento en el que una mujer se había adelantado y entre soldados y gente, había enjugado el rostro de Jesús. Antonio desde cualquier rincón del recorrido había visto el resultado del que había quedado satisfecho. No era lo mismo pintar en un caballete o una mesa una cara, tenía que tener en cuenta: los pliegues de la tela, la luces de las farolas que alumbran las noches del Viernes de Dolores, el vaivén del paso al ser llevado por los nazarenos, el sentimiento de éstos, la emoción del público que contempla el cortejo...

Pasada la procesión, Antonio tuvo una idea: ¿por qué no hacer un paño para él? En la intimidad lo hizo y lo guardó entre sus pertenencias.

Nuestro pintor, realizó hasta siete paños para las Verónicas. Comenzó en el 2000 con uno para la Verónica de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. En el 2005 para Torreagüera. En 2006 para su Cofradía de los Azules, y ese mismo año para los Azules de Lorca. En 2008 para Al-

cantarilla y al año siguiente para Totana, sin olvidar el que volvió a realizar para El Amparo en 2019.

Si, uno nuevo para su cofradía. Resultó que unas manos ligeras, indignas y desaprensivas como diría Antonio, arrancaron el que portaba la imagen solo unos pocos días antes de la procesión con el riesgo de haber producido una lesión, en las manos de la portadora.

Lógicamente, la Cofradía de Los Azules, se puso en contacto con el pintor para ver de solucionar el problema que se presentaba. Él no lo dudó un momento y ofreció el suyo para salir del paso comprometiéndose a realizar uno nuevo, pasada la procesión, como así hizo.

Me permito copiar los dos últimos párrafos de su artículo que, en la revista del año 2019 escribió, que hacen referencia a esta situación: *“Qué pretendía hacer el que los sustrajo? ¿Acaso lucirlo en su casa, o acaso enseñarlo a sus amistades? No lo sé, pero que no se preocupe, Él no lo va a tener en cuenta, ni va a reprocharle nada. Solo te pido yo, que no profanes esa tela bendecida y contemplada por muchos murcianos.*

Cuando la Cofradía de los Azules me encargó otra vez un nuevo paño, pensé en el que

había realizado y me puse a la tarea, estaba claro que la Verónica no podía ir con las manos vacías y este es el resultado que os presento”.

Su murcianía le llevó a realizar un cuadro de los dos ángeles que acompañan a nuestra Virgen de la Fuensanta, que se subastó para la obtención de la adquisición de un manto nuevo.

Seguro que este año de una forma especial, La Verónica de Los Azules lucirá entre sus manos, el paño que él pintó para la procesión del Viernes de Dolores.

Gracias Antonio.

Fernando Esteban Muñoz





Una obra de Miguel Ángel

Tenía que ser así, en una ocasión especial, aunque ni el mismo protagonista se lo hubiera propuesto. Y es que a veces, los hilos invisibles que con frecuencia nos acompañan en tantos instantes de la vida, trenzan con la suavidad de la seda y con la firmeza del acero, en estandarte con el que nos recuerdan que las casualidades no existen.

Fue, como es sabido, en la calidez de un mes de junio cuando el impulso creador del Amparo se abrió paso. En noviembre los estatutos estuvieron aprobados y el 9 de enero de 1986 se llevó a cabo el acto fundacional. Qué Navidad tan emotiva debió de ser aquella, de la que se han cumplido exactamente cuarenta años.





Tres décadas largas —su hija María aún no había nacido— lleva Miguel Ángel Pomares tiñendo de azul ese gran corazón que le acompaña y que, por más grande que sea él, no le cabe en el pecho. Late acompasado al de Encarna, su mujer, a quien en cierto modo “echa la culpa” de la aventura en la que ha invertido cerca de doscientas horas de trabajo desinteresado y aún más exigente para alguien que no se considera dotado de paciencia. Y es que por momentos estuvo tentado de rendirse.

Hacía ya tiempo que Ángel Pedro Galiano le venía insistiendo. «*Me tienes que hacer una iglesia*», le decía. No en vano, la práctica totalidad de las construcciones que el tradicional Belén del Amparo ha venido incorporando en los últimos siete años llevan la firma de Pomares. Para esta última Navidad el proyecto había consistido en una casa con telas y otros detalles. Pero, cuando la hubo concluido, algo por dentro le empujó a transformar las palabras de Galiano en un impulso. «*¿Una iglesia? ¿Y por qué no San Nicolás?*»

Era domingo, muy de mañana. Las calles aún se estaban despertando. Miguel Ángel Pomares miró a los lados sin ver a nadie. En la esquina del templo, la estructura de un andamio. No se lo pensó dos veces. «*Me subí porque quería hacer fotos de las partes más altas*». Después el reportaje se amplió a todo el perímetro y a la plaza. Regresó a casa a buen ritmo. El estómago le hormigueaba, más que por los nervios de la aventura, por la dimensión del desafío. Cuando Encarna lo miró, tenía delante de sí esas mismas imágenes, impresas en papel y distribuidas encima de la mesa.

«*Esto es muy duro. Y me queda un mes y medio. Esto es mucho dolor*», era lo único que

Miguel Ángel se repetía a sí mismo, quizá para convencerse de que lo prudente habría sido renunciar. Pero Encarna, que lo conoce como nadie, con temple y acierto supo qué decir para animarlo. «*Tú haz una cosa para mejorar lo que tienen, que es lo que te han pedido, y esmérate en eso, que lo demás si tiene que venir ya vendrá*».

ALMA DE ARTISTA

Gran parte de la vida profesional de Pomares, que él describe como una de las más felices, transcurrió en el Centro de Conservación y Restauración Asoarte. Durante esos diecinueve años adquirió conocimientos y destrezas, a las que ha sumado su natural capacidad. «*Yo no hago ni planos, ni dibujos, ni nada. Yo me siento en la mesa, cojo mi cúter y mi lápiz con mi regla y empiezo. Hago un suelo y de ahí para arriba las paredes. Según me va mi cabeza dando vueltas, así hago el trabajo*».

Y así, con esa misma técnica, puesto en marcha gracias a Encarna, comenzó levantando la torre probándose a ver si le salía una que se pareciera a la original. «*Me gustó tanto cómo se quedó que me dije, “bueno, voy a probar con el imafrente”. Me pongo, cojo mis medidas y empiezo pim pam, pim pam, y cuando coloco las dos piezas así, una al lado de la otra, ya terminadas, a falta de pintura, la miro... la veo... y le digo: “¡ahora sí que voy a por ti!”*».

Con esa decisión, todas las tardes al salir de trabajar y los sábados y domingos desde las seis de la mañana a las diez de la noche, Miguel Ángel iba avanzando en silencio, nunca mejor dicho porque fue en los bajos de la Cofradía del Refugio, a la que también pertenece, donde se encerró para evitar distracciones en tan titánico empeño.

El proceso es complejo. El material — placas de poliespán de metro veinte, por sesenta y cuatro centímetros de espesor— se secciona en láminas. *«Yo tengo una mesa de hilo caliente con la que voy cortando piezas de distintos grosores y medidas, y voy dibujando sobre eso a base de lápiz, de regla y de punzones».*

Cita como ejemplo que, para ofrecer la apariencia de ladrillos, en las paredes dibujó, con un lápiz de punta roma para que no se rompa, 68 líneas separadas entre sí 5 milímetros. *«Entonces, con otro lápiz un poquitín*

más afilado, voy haciendo las líneas verticales». El resultado final arroja una cifra mareante. *«Saqué la cuenta y hay aproximadamente unos 21.000 ladrillos».*

Llega entonces el momento de suplementar. *«Por ejemplo, todo el frontal del pórtico son distintas piezas de diferentes grosores que se unen con silicona caliente. Y con el hilo caliente, la lija y el cúter, le voy dando la inclinación, redondeo las piezas, hago las curvas...».* Incluso la lima de uñas cumple su función para los elementos más pequeños o en los que se requiera mayor precisión.





Para dotar al conjunto de mayor rigidez, Pomares se vale del tipo de alambres que se utilizan para clavar las flores y que, de hecho, le suministran en la floristería San Lorenzo. Y aún quedará lijar antes de proceder con la pintura. *«Los años que estuve con Loreto López en restauración me han servido mucho para hacer las mezclas de color. Utilizo acrílica al agua, porque se absorbe muy bien».*

DETALLES OCULTOS

Por no faltar realismo, ni tan siquiera la grieta que puede apreciarse en la fachada original del templo está ausente. Hasta los enrejados, hechos con tela de gallinero, recortada con tenazas y trabajada con pinzas muy finas, guardan fidelidad. Siendo, además, una obra pensada para su incorporación en el Belén, la escala artística prima sobre la arquitectónica, de manera que el edificio guarda proporción en relación a las imágenes. Es así como el conjunto resulta armónico y estilizado.

«Cuando terminé la iglesia yo tenía una espina clavada. Y es que la torre de San Nicolás tiene relojes». En concreto son tres, aunque uno de ellos permanece tan oculto que ni tan siquiera las fotografías que Pomares realizó para documentarse pudieron captarlo. Pero, ¿cómo y dónde conseguirlos? *«Al lado de mi casa hay una relojería. Entré y le pregunté al propietario, que era cliente mío de cuando yo tenía el bar. Antonio me dijo que esperara un momento. Sacó un cajón de relojes viejos y encontramos una esfera que me venía al pelo para el frontal. Y rebuscando más, una segunda con números romanos, que es como los lleva el lateral de la torre. Las desmontó y me las dio. Yo entregaba la iglesia el domingo y el viernes por la noche los relojes se quedaron montados».*

NUEVAS IDEAS

Más de 4.500 personas visitaron el Belén en la ermita del Pilar, sede del Cabildo Superior de Cofradías, durante las pasadas navidades. Reconocible a los ojos de todos, la espectacular y barroca iglesia daba la bienvenida. No estaba sola. Miguel Ángel Pomares la acompañó de la Plaza de San Nicolás, en la que su querida Dolorosa se encontraba con el Cristo del Amparo, a la recogida de la procesión. Incluso tuvo oportunidad de realizar un último esfuerzo para ganar, momentos antes de la inauguración, unos centímetros adicionales, suficientes para Ana Galiano y su equipo dispusieran del espacio que necesitaban para ubicar la Presentación en el Templo junto a la fachada.

«Mi principal idea es hacer un mercado edificado, como si fuera la Plaza Mayor». Así pues, a nadie le extrañe que el próximo año podamos contemplarlo. *«Si quiero llegar, tendré que empezar en mayo»* sostiene Pomares porque dice que su cabeza corre más que sus manos. *«Quiero hacer más cosas de las que realmente a mis manos les da tiempo a hacer».* Así que, para no acabar haciendo trizas un trabajo, por haber cometido un fallo, prefiere ir despacio, tomárselo con calma.

Su mayor ilusión, en cualquier caso, sería trasladar su experiencia y sus conocimientos. *«No tengo absolutamente ninguna intención de guardar ni tan siquiera un minúsculo secreto. A todo el que quiera aprender, yo le enseñaría».* Su sueño sería que pudiera crearse una escuela cofrade de belenismo. Ojalá y ese sueño pueda verse algún día realizado. Mientras tanto el Amparo, y toda Murcia, seguirá disfrutando de nuevas obras de Miguel Ángel.

Juan Antonio De Heras y Tudela

A hombros del alma: El estante murciano desde la mirada de un nazareno

No recuerdo cuándo fue la primera vez que vi pasar un trono a hombros, pero sí tengo grabado en la memoria el instante en que me puse bajo uno. El peso no solo lo sientes en los hombros: te atraviesa el pecho, te recorre la espalda, se clava en los pies. Es como si la vara te hablara, como si cada golpe del estante mayor cuando echa andar el trono te recordara que estás ahí por algo más grande que tú.

En Murcia no decimos costalero. Aquí somos estantes. No por llevar un nombre distinto, sino porque tenemos una forma propia de entender lo que hacemos. El término proviene del propio estante de madera que portamos cada uno, con el que sujetamos y apoyamos en la vara del trono cuando este se “calza” (se coloca al lado de la almohadilla). Aquí no caminamos ocultos, caminamos erguidos, visibles, formando parte del cortejo como uno más. El paso no se trans-





porta: se acompaña, se desliza lentamente para caracterizar el andar murciano de los tronos, que no se bailan, ni se llevan a tiro-nes, sino que van despacio y acompasados, enfrentando las fuerzas de un lado a otro y produciendo a veces un pequeño vaivén del trono, que anda lento y seguro.

La vestimenta del estante murciano no es un detalle menor. Nace del pueblo, de la tierra, de las raíces huertanas, desde la Arboleja y la Albatallía, a Algezares y Los Gares, de lado a lado de la huerta que todavía, aunque cada vez menos, hay circundando nuestro núcleo poblacional. La camisa blanca, la chaqueta negra y corbata, se lleva debajo de la túnica "corta" del estante huertano; debajo se acompaña con enagua bordada (bien almidonada, tiesa), medias de repizco bordadas, liga y esparteña de carretero, completamente de esparto. Existe alguna variedad dependiendo de la cofradía en que se procesione, en cuanto a los colores o complementos, si bien, en esencia, el modo de vestir del estante murciano asemeja a la vestimenta propia del huertano. Es una vestimenta práctica, pero también simbólica: conecta al estante con su identidad, con su cultura y con la memoria de quienes, antes que él, caminaron los mismos pasos. No se trata solo de vestirse para cargar: es revivir los recuerdos familiares, conservar la tradición heredada y profesar la fe, de otra manera distinta, pero a la vez respetuosa con la estación de penitencia en que se desfila. Y bajo esa apariencia sencilla, late una historia profunda de humildad, trabajo y fe. Antiguamente eran la gente que venía de la huerta, los que acudían a "cargar" los tronos, a hacer el esfuerzo que otros (normalmente los señores de ciudad) no podían o no querían hacer. Con los años esta situación prácticamente se ha invertido, ya que son los puestos más solicitados dentro de la procesión, no habiendo distingo de

clase social alguna, siendo en las cofradías de Miércoles Santo (los Coloraos) y Viernes Santo (Moraos) donde mayores listas de espera existen para poder ponerse debajo de un trono a cargar.

En mis años nazarenos, he podido experimentar lo que es cargar un trono, al estilo tradicional huertano, y al estilo "andero" o "portapasos", con túnica nazarena completa y cabeza con capuz que tapa completamente el rostro, si bien éste artículo no versa sobre esto último. Tengo además la gran responsabilidad de dirigir dos pasos "de estilo huertano murciano", y qué duda cabe que la técnica y colocación del estante a la hora de cargar es completamente fundamental para el buen andar de un paso de Semana Santa. El estante murciano carga en diferentes puestos de un trono, siendo aquellos que van "debajo" propiamente dicho del trono los llamados "tarimas", ya que van literalmente cargando sobre la propia tarima del trono, suelen ser los más bajos del paso, pero su trabajo no por eso es menos importante. En las varas (generalmente los pasos van a 4 varas, salvo alguna excepción de tres varas) van los estantes más altos, siendo los que van en las puntas de las mismas los llamados "puntas de vara" y los que van detrás los "troncos". El estilo tradicional murciano dicta que los pasos los lleven estantes de dos en dos en cada vara, si bien en algunos pasos murcianos, por su envergadura, o por la alta demanda y solicitudes, deciden ampliar a tres estantes por vara.

Respecto de la forma de procesionar, no existe coreografía ensayada. En Murcia no se ensaya durante el año con el paso, se saca a la calle el día de la procesión y punto. Es durante el "directo" cuando se hacen los cambios, correcciones, lo necesario para el buen andar del paso.

Ser estante no se aprende en un día, se hace con los años y las procesiones a las espaldas. Se aprende escuchando historias, viendo a los mayores dar los consejos a los novatos. En muchos casos, nos lo enseñó nuestro padre, o nuestro abuelo, o directamente nos ponemos debajo del trono y escuchamos a los que más saben de esto.

Algunos creen que llevamos un paso por orgullo o por tradición. Pero la mayoría cargamos porque sentimos que debemos hacerlo. Como promesa, como agradecimiento, como forma de rezar sin palabras. Hay quienes lloran en silencio bajo el trono. Otros simplemente cargan callados. Cada uno lleva su motivo, y todos llevamos el mismo peso. Por eso pienso que cargar un trono es rezar con el cuerpo. Es fundirse con la madera, con la flor, con el incienso, con la imagen sagrada que se porta. Por tanto, el ser estante es vivir la Semana Santa desde dentro, no solo desde la fe, sino desde el esfuerzo, el compromiso y la emoción que solo entiende quien ha sentido crujiir la vara y soportado el peso de toda la madera caer sobre su cuerpo.

A quienes nos toca vivirlo desde dentro (del paso), nos queda la certeza de que no somos imprescindibles, pero sí necesarios. Porque sin hombros, los pasos no caminan. Y sin alma, no pesan.

Luis Ferrer Pinar
Nazareno murciano





Testamentos históricos

Para su mayor culto y devoción, aportó los siguientes documentos históricos, de entre otros y muy interesantes, que custodia el Archivo General de la Región de Murcia, que son los siguientes:

Dos testamentos correspondientes al año de 1634, de Cristóbal Cortejo, Jurado de Murcia, y de Juana Ferrer Muñoz, mujer del Licenciado, Francisco Cáscales.

1.- Testamento de Cristóbal Cortejo, Jurado en Murcia (15-01-1634).

Albaceas: Catalina Baeza, su mujer, Francisco Lucas Cortejo, su sobrino, Francisco Lucas Cortejo, su sobrino y predicador en el Convento de la "Santísima Trinidad", el Alférez Francisco Vivero, y Pedro Jumilla.

Entierro en San Nicolás, en la capilla de la "Virgen de Gracia", en parte del Evangelio, con hábito de San Francisco, con ataúd forrado en bayeta.

Padres, difuntos, Luis e Isabel Rufete y suegros, Marcos Baeza y Ángela Mira.





Misas por su alma, doscientas, y por las de sus hijos, Antonio, Isabel, Ángel y Josefa, doscientas misas, y por la de su esclava, Juana veinte, más cincuenta por su alma en San Nicolás.

Herederos: Clara, monja en Santa Clara y Catalina Buenaventura, sus hijas y de Catalina Baeza, su mujer.

2.- Testamento de Juana Ferrer Muñoz, mujer del Licenciado Francisco Cáscales (10-01-1634).

Albaceas, Lcdo. Francisco Cáscales, su marido y Juan Ferrer, su hermano.

Entierro en San Nicolás, en capilla del Santo Crucifijo, tumba de su marido, con hábito de San Francisco, en ataúd de madera forrado en bayeta. Asistiendo treinta clérigos, y los niños de la doctrina.

Padre difuntos, Juan y Juana, ambos ingresaron a su hija Juana, en el Convento de Santa Clara. Otras hijas, Alejandra, Feliciano y Leonor.

Por último, dejaron encargadas cuatro misas, por el alma de Ginesa Cáscales.

Francisco Flores Fuster

Mayordomo de la Cofradía del Amparo

FUENTES DOCUMENTALES:

1.- Protocolo nº 1786. Año 1634. Notario Melchor Sánchez Oviedo. Folios 17 r – 23 v. Testamento de Cristóbal Cortejo Jurado.

2.- Protocolo nº 1140. Año 1634. Notario Pedro Ferrer-Folios 1 r – 3 v. Testamento de Juan Ferrer Muñoz, mujer del Lcdo. Francisco Cáscales.



Recuerdos

Hay recuerdos que regresan cada año con la misma intensidad que el primer día la “Semana Santa” y siempre la comenzamos nosotros, el viernes de Dolores con la Cofradía del Amparo y el Paso de San Juan. Son muchos años de esta familia nazarena, ya van por 25.

San Juan no solo recorre las principales arterias y plazas de nuestra Murcia, sino que atraviesa la memoria de quienes lo esperan con el corazón. Para mi este caminar está íntimamente unido al recuerdo de mi madre, recientemente fallecida su recuerdo me acompañará en la procesión, caminando a mi lado en cada tramo del recorrido, en cada levantada en cada compás de la música y en cada oración silenciosa, este año será diferente, no podré llevarla a la Iglesia de San Nicolás ese viernes por la mañana y poder contemplar los pasos cuajados de rosas, alhelís y claveles y el cariño con el que los amigos nazarenos la saludaban.





El momento previo está en vestirse de nazareno es un ritual de silencio de preparación de todas las prendas, el tomar el tacto frío de la túnica, colocarse las medias, las ligas, atarse bien las esparteñas, que el camino se hace largo y luego se aflojan, las enaguas bien almidonadas y el cingulo, siempre a la izquierda, que no te llame la atención el cabo de andas.

El paso de San Juan se ha convertido en un referente para muchos devotos en un símbolo de juventud, esperanza y acompañamiento.

Al echar la vista atrás comprendemos cuanto hemos vivido juntos, hemos visto crecer a nuestros hijos, casi sin darnos cuenta al mismo ritmo que crecía la familia de

San Juan, ahora empieza un nuevo tiempo y serán ellos los que comiencen a reemplazarnos no por obligación sino por amor a San Juan y así la devoción continua. Toda la familia Galera participa en este Paso y en la Cofradía del Amparo manteniendo viva una fe compartida que pasa de padres a hijos, somos los Azules.

El recuerdo a quienes nos abandonaron en el camino de estos 25 años, especialmente a mi amigo Jose Manuel que siempre me pisaba las esparteñas, pero con tanto cariño le recuerdo.

Ángel L. Galera Vaquero
Estante de San Juan Evangelista



La inmensa fortuna y responsabilidad del Nazareno Estante

Las vivencias que se pueden adquirir durante años cargando un Paso de la Semana Santa de Murcia son, sin duda, muchas y variadas. El que suscribe las ha tenido, desde 1982; año en el que, por primera vez, tuve la fortuna de cargar sobre mi hombro un recién estrenado Paso, para la Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. Fue una experiencia que nunca olvidaré.

Ya era nazareno murciano por entonces. Mi primera cofradía e incursión en esta parcela de los que nos definimos creyentes de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo fue la del Perdón, que se muestra con todo su enorme potencial de seguidores en la noche del Lunes Santo murciano. Es una de las más antiguas de nuestra Semana de Pasión y en ella, como en otras, se dan cita los hombres y mujeres de la huerta y ciudad.

Tras ella, me llegó la posibilidad de formar parte de un nuevo Paso para el Resucitado, del que ya he escrito una breve reseña. Y unos pocos años después, mi inolvidable compañero en las tareas periodísticas Antonio González Barnés, me propuso si quería cargar a un Nazareno, desconocido para la mayoría de los murcianos, cuyo culto se veneraba en las Capuchinas de El Malecón. Se

trataba de una talla atribuida a Nicolás de Bussy y que, junto con otros dos Pasos de María Santísima de los Dolores y un Cristo del Amparo -ambos en sus respectivas capillas de la iglesia de San Nicolás-, se conformaría una nueva cofradía en cuya culminación ya se trabajaba. No me lo pensé y contesté afirmativamente. Ese Nazareno del Malecón, se le denominó "Jesús del Gran Poder", como recuerdo al de Sevilla.

Así es como nació la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, que culminó su proceso en muy pocos meses transcurridos desde junio de 1985 hasta el 9 de enero de 1986; año en el que, por primera vez, estos tres Pasos fundaciones de la Cofradía del Amparo desfilaron por las calles y plazas de la capital murciana. Fue el Viernes de Dolores, 21 de marzo de 1986, a las ocho de la tarde, cuando cargué por primera vez en procesión a Jesús del Gran Poder.

El sentimiento de aquel día de llevar, junto con todos mis compañeros, al denominado Cristo de los Toreros (venerado por todos los diestros taurinos murcianos, algunos de ellos cargando su Paso) sigue aún hoy muy arraigado en mi persona y nazarena. Porque fueron 22 años de dar testimo-



nio inequívoco de que Jesús del Gran Poder es multitudinariamente venerado por los murcianos que, como yo y muchos otros, vivimos la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

La labor de un nazareno-estante es esa muestra de fe y devoción. Pero también la de la responsabilidad de mostrar al murciano y visitante de nuestra Semana Santa, las imágenes que sobre sus tronos muestran los distintos últimos momentos por los que Jesús de Nazaret tuvo que pasar, antes de su triunfal Resurrección. Y en esa línea argumental he tenido la fortuna de poder llevar sobre mis hombros, dos creaciones del imaginero murciano Antonio Labaña: La Aparición de Jesús a María Magdalena (también como fundador el Domingo de Resurrección) y la Virgen de las Angustias (Jueves Santo de Algezares).

El nazareno-estante murciano, además de creyente, es la parte más importante del

cortejo pasionario. Sobre sus hombros cae todo el peso de que esos tronos no caigan en ningún momento, transcurran con paso firme y huertano por calles y plazas con el mayor de los respetos y, finalmente, tras cuatro, cinco o más horas regresen a su iglesia tal cual han salido a dar testimonio de esa Pasión de Jesús.

Desde 2008 -año en el que Jesús dispuso que mi puesto en la cofradía tenía que cambiar a regidor-, mi sentimiento de estante no se ha modificado, aunque ya no lleve sobre mi hombro el paso que tanto venero y respeto. Ser nazareno en Murcia es toda una vivencia de fervor. Si, además, eres nazareno-estante al fervor se une la inmensa fortuna de saberte portador del testimonio de nuestro Jesús del Gran Poder.

Andrés Garrido Lozano
Nazareno-Estante
Fundador del Gran Poder



Entre el Arameo y Griego: La comunicación de Jesús de Nazaret en su contexto histórico

Se puede suponer con cierto fundamento, que Jesús pasó una gran parte de su vida en la ciudad de Séforis, a una hora de Nazaret, de una gran actividad ya que llegó a tener aproximadamente unos 60.000 habitantes. Aunque en los Evangelios no se menciona directamente Séforis.

Solamente en el evangelio sinóptico de Mateo 5: 14-15,

-14 Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

-15 Ni se enciende una vela y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. se hace una mención de una ciudad un tanto abstracta que podría ser esta ciudad llamada Séforis.

Séforis sufrió la violenta revuelta del pueblo contra los romanos en el año 4 dC, y que Quintilio Varo gobernador de Siria la anuló y arrasó completamente la mayor ciudad de Galilea.





La población que da el gentilicio a Jesús era una aldea judía, cercana a Séforis, ciudad muy bien estudiada arqueológicamente.

La reconstrucción de la misma duró muchos años (5-6 dC hasta el 40 dC), por lo que la mano de obra sería de los pueblos de alrededor entre ellos Nazaret, se han encontrado en las excavaciones arqueológicas papiros con facturas.

Dicha ciudad fue la más importante de la Galilea de Herodes Antipas durante el siglo I dC, dicha reconstrucción que pagó Herodes Antipas incluyó una estructura de ciudad romana dividida en **cardo** y **decumano**, foro (El **cardo** y el **decumano** eran las dos calles principales de una ciudad romana, orientadas de norte-sur (**cardo**) y de este-oeste (**decumano**) respectivamente, que se cruzaban perpendicularmente en el centro urbano para formar el **foro**, una plaza pública que servía como el corazón administrativo, comercial, religioso y social de

la ciudad, rodeado de edificios importantes como templos, basílicas y la curia), residencia real, un teatro para cuatro mil personas, baños públicos, archivo, gimnasio, traída de aguas...etc. Séforis era en definitiva una ciudad mixta de aspecto grecorromano y población variada en la que el judaísmo estuvo obligado a vivir según ciertas condiciones culturales y legales.

Constituía un bastión importante de la cultura helenística en Israel, tengamos muy en cuenta que el Maestro no fue ajeno en absoluto al mismo mundo griego y romano.

Hay que recalcar que Jesús no era un simple obrero o un bracero perteneciente al mundo de la mano de obra barata, que se contrata cada día para labores en absoluto especializadas. En estos términos que aparecen en los Evangelios son muy precisos.

Mientras un simple obrero recibe el nombre griego de "ergates", San José y Jesús son



llamados "tekton". "Ergates" (en latín operarius) obrero en el griego del Nuevo Testamento, sale en los evangelios diez veces: al hablar de que siempre el obrero merece su salario se puede leer en (Mateo 10,10; Lucas 10,7) o en la parábola de los obreros contratados para ir a trabajar a la viña (Mateo 20,1-15), etc.

El mismo sentido tiene la expresión en los historiadores Flavio Josefo y Filón de Alejandría. Por el contrario "tekton" es el trabajador especializado, preferentemente el constructor.

Un trabajador de estas características que trabajaba habitualmente en Séforis, tenía que conocer las lenguas que comúnmente se hablaban en la ciudad, es decir, el griego koiné, era el griego común, variedad de la lengua griega que se habló y escribió entre los siglos IV aC y IV-VI dC. Era la forma simplificada del griego clásico, desarrollada tras las conquistas de Alejandro Magno, se convirtió en lengua franca del mundo helenístico y del Imperio romano oriental.

Sabido es que los judíos de Israel hablaban como lengua materna el arameo, desde hacía algunos siglos, pues el hebreo había quedado más bien como lengua culta des-

tinada principalmente a la lectura y estudio de la Biblia. Pero la lengua normal en las ciudades helenísticas del país era el griego, el cual estaba divulgado desde hacía tres siglos y mucho más en Galilea.

A nosotros los occidentales nos puede parecer raro, pero en Oriente y en Israel concretamente, donde la gran mayoría de los habitantes de la zona se pueden expresar en varios idiomas, por ejemplo, actualmente el rótulo en las calles de la Ciudad Vieja de Jerusalén, está escrito en hebreo, árabe e inglés. La facilidad que los orientales tienen para hablar más de una lengua es un hecho que cualquier turista puede comprobar.

Que esto era así en la época de Jesucristo se desprende de la lectura de las fuentes literarias que poseemos, incluso del evangelio que dice que el título clavado en la cruz (Titulus crucis) estaba escrito en "hebreo, griego y latín" (Juan 19,20).

Teniendo esto presente, algunos pasajes del Evangelio recobran así todo su sentido, por ejemplo, se nos dice que unos griegos se acercaron a Felipe y Andrés para decirles que querían hablar con Jesús (Juan 12,20-22), lo que parece que podían hacerlo directamente en su propia lengua.





También el diálogo entre Jesús y el centurión, entre Jesús y Pilato, que consignan los cuatro evangelios, debió ser directamente en griego, tal y como aparece en la narración, todas dan la impresión de haber tenido lugar sin intérprete alguno.

Por otro lado, hay ciertos indicios de que el Maestro sabía leer y escribir, lo que no era muy frecuente entonces. En los Hechos de los Apóstoles, al referirse a la predicación de los discípulos Pedro y Juan, dice que los componentes del Sanedrín, estaban admirados sabiendo que eran hombres analfabetos y desconocedores de la ley (Hch, 4,13), inexpertos en las enseñanzas legales, etc. Era normal que dichos pescadores galileos, fuesen incultos, aunque perteneciesen a un estamento social medio de situación económica desahogada.



Por contraste en el evangelio de San Lucas hay un pasaje en el que aparece Jesús leyendo la Sagrada Escritura, es en la Sinagoga de Nazaret, cuando un sábado:

“Se levantó para hacer lectura, Le entregaron el libro del profeta Isaías y al desenrollarlo encontró el pasaje donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí.....”, después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en Él, y comenzó a decirles “hoy se ha cumplido el pasaje de las Escrituras que acabáis de escuchar (Lc 4,16-21). Según costumbre en las sinagogas de aquella época, el texto sería leído en hebreo, después traducido, parafraseándolo ligeramente al arameo y finalmente sería objeto de un comentario también en arameo. Esto supondría que Jesús de Nazaret conocería así mismo el hebreo, al menos para leerlo y entenderlo. Habrá que pensar en las prolongadas estancias de Jesús en Séforis, donde podría haber estado en contacto con maestros de la ley en la comunidad judía de esa ciudad. Incluso no puede rechazarse la posibilidad de que hubiese asistido temporalmente a la enseñanza de la cultura griega en alguna academia, como las que eran frecuentes en ese tipo de ciudades.

Al analizar los conocimientos de Jesucristo en su vida ordinaria, es importante pensar que no es lícito recurrir a la llamada “ciencia infusa”. La figura de Jesús encierra el misterio de la encarnación y consiguientemente de su divinidad. Sin embargo, en lo que respecta al comportamiento habitual de su vida, deben buscarse explicaciones humanas, relegando el recurso a lo sobrenatural tan sólo en lo estrictamente necesario.

Antonio González Quirós

Un año inolvidable

Este concluido año de 2025 hemos celebrado el XXV aniversario de la fundación de la Sección de Carros-bocinas y Tambores, por todo ello, en colaboración con la Junta de Gobierno se ha confeccionado un calendario con todo tipo de actos, tales como: una mesa redonda, un concierto, una convivencia,

y la ampliación del patrimonio musical, gracias a la incorporación de dos nuevos carros-bocinas que han sido sufragados por la cofradía con el apoyo del grupo humano que integramos la Sección.

La charla coloquio tuvo lugar el 11 de marzo en el centro de García Alix, siendo





a cargo de Antonio Barceló López, bajo el título "Orígenes del Toque de Burla. Situación actual en la Semana Santa de Murcia, donde participaron los representantes de las cofradías hermanas de la Caridad, Perdón, Sangre y Jesús.

En la pasada procesión de Viernes de Dolores, 11 de abril, logramos con éxito completar el grupo infantil de la cofradía con dos carros- bocinas.

Dentro de los nombramientos del Cabildo Superior de Cofradías, hemos recibido la distinción de Mención Especial concesión que fue recogida, el domingo 28 de septiembre.

En cuanto al concierto solidario a favor de la Hospitalidad Murciana Nuestra Señora de Lourdes, tuvimos el honor de par-

ticipar junto a la Agrupación Musical "Las Musas" el sábado, 22 de noviembre en el Colegio de la Cierva Peñafiel de Murcia.

Todos los miembros de la Sección hemos vivido con júbilo y alegría la celebración del XXV aniversario, por ello, es nuestro deseo agradecer a nuestro actual presidente, Ángel Pedro Galiano Rodenas y a la Junta de Gobierno todo el apoyo recibido durante este año inolvidable.

Jesús y Francisco José Hernández Pérez

*Cabos de la Sección de
Carros-bocinas y Tambores*



Antecedentes de la Parroquia de la Cofradía del Cristo del Amparo

Documentos a fin de ampliar los antecedentes históricos de la Iglesia y Parroquia de San Nicolás que acoge y custodia la Ilustrísima Cofradía del Cristo del Amparo.

Localizados tras la intensa e incesante búsqueda, de los interesantes y extraordinarios fondos documentales, que custodia y conserva, el Archivo General de la Región de Murcia.

Referidos a los inicios del siglo XVII, por los que tenemos noticias de la gestión de sus Párrocos, así como las necesidades de su Iglesia Parroquial, como actuaciones de distintos feligreses, que buscaban con todos sus medios el mayor culto, devoción y esplendor de la Iglesia de San Nicolás.

Exponiendo a continuación los documentos localizados, para la próxima edición de su revista, que comprenden fechas comprendidas, entre 1600 y 1602, que coinciden este año, con la celebración de los 425 años de la fundación de la Cofradía de “Nuestro Padre Jesús Nazareno”.

1.- Años: 1600/01. Acuerdo entre Don Juan Morales Abellerín, Cura Mayordomo de la Parroquia de San Nicolás, con Luis Galtero, para adquirir sepulturas, ofreciendo renta de 20 ducados a la Iglesia, que estaba casado con Leonor Ruiz.





Para que él y sus herederos, y el que quisiera, se pudieran sepultar en la capilla mayor de la Iglesia, desde dicho altar y peana, y lo que ocupasen las gradas, sin incomodidad y perjuicio de tercero, pudiéndose alargar una grada haciéndolo todo a su costa.

Así mismo comprando sitio de las casas, que estaban a espaldas del retablo de la capilla mayor que estaban a espaldas del retablo de la capilla mayor, y meter dentro el retablo, dando entrada a la parroquia, con los medios necesarios.

Pues con 20 ducados de renta, del censo abierto con propiedad de la Iglesia, tendría con que remediar sus necesidades, por ser pobre.

Don Juan Morales pidió licencia a su señoría para celebrar el contrato, con el citado Luis Galtero, previa visita de su señoría a las diversas parroquias, viendo personalmente la Iglesia de San Nicolás, y su capilla mayor.

Conociendo sus necesidades, por la poca fábrica y renta que tenía, conociendo lo que se había dado de limosna, en otras Iglesias por semejantes entierros.

Siendo Luis Galtero, caballero principal, y de la familia de los que la Iglesia esperaba recibir mayor provecho.

Dando Licencia al citado cura, Juan Morales para vender la capilla mayor y entierro a Luis Galtero, por limosna y trato hecho, efectuando escritura conveniente, que el Obispo supervisó personalmente, firmada y confirmada.

El Notario Juan Jumilla, que lo era de la audiencia episcopal, dio fe de que por el

Libro de Mayordomía de San Nicolás, que le presentó Juan Morales Abellerín, cura mayordomo de ella, en que figuraba lo era por nombramiento del Doctor Martín Pastor Medina, visitador general del Obispado, por el Sr. D. Sancho Dávila Toledo, Obispo de Cartagena, en cuentas que le tomó el 27-02-1599, ante Juan Felices Navarro, encargo que tenía desde 16-01-1586, en que le nombró el Lcdo. Gerónimo Mendoza, que fue visitador de él, con buena memoria del Sr. Gerónimo Manrique de Lara, que fue Obispo de este Obispado.

Para su constancia, a petición de Don Luis Galtero en 14-03-1600 firmado en fe de ello por Juan de Jumilla.

2.- Años de 1600/02. Pía memoria de una misa:

Por este documento conocemos que en 30 de octubre de 1559, Juan Morales y Luis Muñoz, curas de San Nicolás, informaron que la viuda de Diego Martínez Galtero, ordenó por su testamento que se dijese una misa, cada sábado para siempre, y otra cantada en la fiesta de la "Inmaculada Concepción", pagando las limosnas ofrecidas, que se oficiarían en la capilla de Diego Martínez Galtero, donde estaba sepultados Leonor Ruíz, y éste último para conservar dicha pía Memoria de Alonso Bernal, marido de Catalina Martínez Galtero, única hija de los citados.

Y Diego Martínez Galero y Leonor Rodríguez Navarro, entregaron un censo con pensión suficiente para limosna de las misas.

Después en 05-11-1599 ante los citados curas, se presentó, Antonio Salar del que recibió juramento y afirmando que conocía la

Pía Memoria, que instituyó Leonor Rodríguez, mujer de Diego Martínez Galtero, en San Nicolás.

Firmado Antonio Salas, de 66 años.

B) Venta de la Capilla Mayor por Don Juan Morales Abellerín, cura administrador de la fábrica de la Iglesia de San Nicolás a Luis Galtero, con facultad de efectuar sepulturas, por licencia del Obispo de esta Diócesis, Don Sancho Dávila Toledo para gestionarla en nombre de los demás curas, beneficiados y mayordomos, que eran y serían de la fábrica de la Iglesia, vendió y dio por juro de heredad, el entierro de la capilla mayor, al citado Galtero y sus herederos, con facultad de efectuar sepulturas o en carnero, para todos ellos en los siguientes años, pagando 218 ducados en reales, más 60 de

un contrato de censo anualmente, sobre tierras en Beniaján, a partir del mes de mayo, en que se iniciaría.

FUENTES DOCUMENTALES:

- 1.- Protocolo n° 1958. Año 1600/01. Notario Juan Riquelme Castro. Folios 84 r- 86-r (1ª foliación).
- 2.- Protocolo n° 2153. Año 1600/02. Notario Pablo Torrente. Folios 1 r y s.s. (2ª foliación).

Oración al Cristo del Amparo

*Cómo puedo pagar lo que me has dado
los bienes que de Vos, he recibido,
el perdón por vuestro amor, que he tenido.
Paz y Felicidad, siempre a Tu lado.*

José Felipe Iniesta Magán

Dr. en Historia





El obispo Belluga: “edicto sobre los desórdenes que se practican en Semana Santa”, marzo de 1712

Don Antonio Luis Belluga y Moncada, obispo de la Diócesis de Cartagena desde 1705 hasta 1724, virrey y capitán general de Valencia, elevado a cardenal por Clemente XI en 1719, fue una de las figuras más influyentes en el territorio del antiguo Reino de Murcia y parte del sureste peninsular durante la primera mitad del siglo XVIII. Su episcopado se enmarca en el contexto de la Guerra de Sucesión española, por tanto, su labor al frente de la diócesis se centró tanto en el plano político como en el religioso, promoviendo, a su vez, una fuerte reforma moral y disciplinaria, enfocada tanto en el clero, como en la sociedad laica murciana.





Atendiendo brevemente a sus datos biográficos, destacamos que nació en Motril (Granada) en 1662. Huérfano a los cuatro años de edad quedó a cargo de un tío paterno, clérigo, y de su abuela paterna en su ciudad natal, siendo ellos quienes orientaron su educación hacia la carrera eclesiástica. Así, cursó estudios de humanidades en el colegio de Santiago de Granada: filosofía, teología, cánones y leyes. Posteriormente obtuvo una beca para completar su formación en el colegio de Santa María de Jesús, adscrito a la Universidad de Sevilla, en la que accede al grado de doctor en teología. Con veinticuatro años gana por oposición la canonjía magistral de Zamora, diócesis en la que permanece durante tres años. Tras unas nuevas oposiciones se le asigna la canonjía lectoral de Córdoba, en la que establece una estrecha colaboración con el obispo mercedario fray Pedro de Salazar.

En septiembre de 1704, ya en plena Guerra de Sucesión, fallece el obispo de Cartagena, Francisco Fernández de Angulo. Ante la compleja situación estratégica de la diócesis, cuando el reino de Valencia ya se había decantado por el pretendiente austriaco y la plaza de Cartagena había seguido su ejemplo, la corte de Felipe V, siguiendo las sugerencias del cardenal Salazar, halló en don Luis Belluga, el candidato más adecuado. Influyó en aquella elección, de un lado, su alegato jurídico en el que había manifestado una decidida adhesión a la causa borbónica, de otro, su inteligencia, carácter, tenacidad y firmeza de la que había dado muestras en sus anteriores cargos.¹

Muy conocidas son sus abundantes obras al frente de la diócesis de Cartagena, en la que fundó villas, órdenes religiosas, y fundaciones pías, pero aquí es objeto de análisis el edicto que publicó el 4 de marzo de 1712 sobre los *desórdenes que se practicaban en la semana santa*, y de la influencia que tales disposiciones produjeron en las cofradías murcianas.² Pocas referencias a dicho edicto se han encontrado entre los numerosos textos biográficos o temáticos dedicados al influyente prelado, aunque, evidentemente, ya ha sido mencionado por algunos autores como, Serra Ruiz, J. B. Vilar, Peñafiel Ramón, o Vicente Montojo, y además fue publicado por Andrés Sobejano Alcayna en el diario *La Verdad de Murcia*, el 7 de abril de 1963.

Cabe apuntar que de dicho edicto se conserva una copia manuscrita en el Archivo General de la Región de Murcia (AGRM) a la que hace mención el anteriormente citado, Andrés Sobejano. El documento está compuesto de cuatro hojas, además de un sobre con una anotación con el texto "Belluga -Procesiones-". La autenticidad y trascendencia de dicho edicto se puede verificar mediante algunas referencias en otras pruebas documentales. Un claro ejemplo es el libro de actas de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia (1666-1685 y 1707-1719), en el que se refleja la convocatoria a un Cabildo extraordinario el 21 de marzo de 1712, donde se plantean, ante las recientes disposiciones del obispo, la posibilidad de sacar la procesión en traje militar, de cuyo texto se puede resaltar lo siguiente:

1 Numerosos estudios biográficos del cardenal Belluga han sido editados, pero puede el lector acceder de forma online a la breve biografía publicada por la Real Academia de la Historia: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/5523-luis-belluga-y-moncada>

2 AGRM, MUBAM,10437/64

(...) *Que por quanto el motivo de haberse juntado la cofradía es el tratar en razón del modo que se ha de tener en sacar la procesión del Viernes Santo por la mañana en observancia del edicto publicado por el Excelentísimo Señor Obispo de Cartagena, habiéndose conferido en dicha razón y deseando el mayor culto y asistencia de Nuestro Padre Jesús y que no se entibie ni pierda su devoción y limosnas que se recogen, y deseando asimismo obedecer en todo lo que la Excelencia manda, por ahora y sin perjuicio de adelantar en adelante lo que se pudiese sobre dicha procesión y su mayor permanencia, acordó esta cofradía se saque la procesión en el traje militar que hoy se practica y que los mayordomos conviden y prevengan a todas las personas a cuyo cargo están las insignias y demás devotos y cofrades para que asistan con la mayor decencia a vista de que con el nuevo decreto de Su Excelencia pueden los gremios haberse embebido no ser de su cuenta y cargo exponer las insignias en esta capilla, como ha sido y es de su obligación... (...)*³

Atendiendo, primeramente, a un análisis formal del edicto de Belluga de 1712, siguiendo preceptos de la ciencia diplomática, la cual se encarga de estudiar y determinar la autenticidad de los documentos históricos, el edicto queda estructurado mediante un protocolo inicial, en el que el obispo indica a quién va dirigido (*directio*), un cuerpo central que se divide en diez puntos (*expositio*); y un protocolo final, o “escatocolo”, que contiene la data, con la fecha, lugar y validación del documento.

Centrándonos ahora en el contenido del texto, y para no extendernos en exceso, señalaremos las partes más trascendentes del mismo. En el protocolo, Belluga trata de justificar su emisión poniendo el foco pre-

cisamente en la celebración de la Semana Santa y en el poco decoro con que se estaban celebrando sus procesiones. Del mismo se puede extraer lo siguiente:

(...) *Por quanto estamos informado de los desórdenes, e irreverencias que se practican en el tiempo más santo de la Quaresma, como es la semana santa, así en las procesiones como fuera de ellas, unas en esta ciudad, y otros lugares de nuestra diócesis por los nazarenos, que debiendo llevar sus túnicas en señal de penitencia, a imitación de la que la Magestad de Christo Señor nuestro vistió en los pasos de su Pasión Santa con que se nos representa, abusan de ellas. (...)*

Continúa el prelado advirtiendo del respeto que se ha de tener cuando se viste túnica de penitencia, e incide, además, en el poco acierto, acaso indigno, rozando la profanación, el hecho de usar algunas prendas poco decorosas, o túnicas con unas descuidadas colas, completando con una relación de defectos de la siguiente forma:

(...) *...indignísimas de tal significación, llevando ya zapatos blancos, ya medias encarnadas, o de otros semejantes colores, ya pañuelos, o corbatas al cuello con encajes, ya rosarios variamente aderezados, ya cintas y otras cosas a este modo; y algunos vistiendo ridículamente como si salieran representando alguna máscara... y en actos y tiempo tan sagrado, para que la misma túnica les sirva de disfraz para maiores desenvolturas... (...)*

Así, el obispo se ve obligado a poner remedio a los graves excesos que observa, y a otros desórdenes cometidos en las procesiones, enumerando un decálogo de obligado cumplimiento que enumeramos a continuación de forma breve:

3 AGRM, FR,CD-279/2



1°. Que no se vistan túnicas con cola, que las túnicas no se arrastren

2°. Que no lleven el rostro cubierto quien lleve “capirote”, tan solo pueden llevar cubiertas las caras los que salieran azotándose o con cruz auestas.

3°. Que no se lleven con túnicas zapatos blancos, ni medias de otro color que no sean oscuras, ni pañuelos de encajes, ni corbatas, ni rosarios “profanizados” con algunos adornos que acostumbren, ni lazos, ni cintas.

4°. Que ningún nazareno ni en la procesión, ni fuera de ella, pueda pedir ninguna demanda. Acaso, las cofradías encarguen estas costumbres a personas mayores de cuarenta años y que lo hagan en su traje ordinario.

5°. Que ningún nazareno coma en la procesión... y en la misma conformidad, ninguna

cofradía, ni sus mayordomos, ni hermanos mayores, ni demás oficiales puedan dar refresco alguno a los nazarenos, ni de dulce, ni comidas, ni cualquier género de bebida ni comida, ni antes, ni después de la procesión...

6°. Que todas las procesiones salgan a hora proporcionada, y antes de la oración estén de vuelta en las iglesias, y la del viernes santo por la mañana, no pueda salir, ni formarse hasta poco antes de salir el sol.

7°. Que en tiempo de semana santa estén concluidos los oficios de tinieblas, para que puedan cerrarse las iglesias en hora temprana. Y que las iglesias de los conventos todos de religiosas, se cierren a las siete... y de todo lo dicho exceptuamos Ntra. Sta. Iglesia Catedral... Todo lo cual mandamos se observe y guarde por todas y cualquier comunidades y personas de cualesquier grado, calidad y condición, en virtud de esta obediencia, y pena de diez días de cárcel, y diez ducados a



las singulares personas, que en qualquier manera contraviniera a lo contenido en este ntro. Edicto.

Apela, además, a que jueces seculares de la diócesis ayuden al establecimiento y la observancia de cuanto expone, y que arciprestes, vicarios y curas pongan esmero en la observancia y ejecuten las penas. Insiste en este punto de nuevo con la vestimenta, diciendo: *quitemos el uso de los capirotos, y aun el de las túnicas, como hoy en todos los obispos ya se practica, haciendo las procesiones en el traje en que se anda.*

En los últimos tres puntos de este decálogo emitido por el obispo, insiste en que durante el tiempo en el que la *Iglesia dedica a llorar la Muerte y Pasión de Nuestro señor Redentor, algunos toman ocasión para aumentar la gala, la profanidad y los excesos.* Además, los utiliza para enfatizar, por un lado, el derecho y la obligación que le precede para observar y publicar tales normativas, en virtud de hacer prevalecer el decoro y respeto en el tiempo en que la Iglesia conmemora la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; y por otro, la obligación y el cumplimiento de estas disposiciones, a los que todos los componentes de la iglesia católica se deben.

Finaliza este edicto con el “escatocolo” o data, de la siguiente forma:

Dado en nuestro palacio episcopal de Murcia, a cuatro días del mes de marzo de mil setecientos y doce.

*Luis obispo de Cartagena
Por mandato del obispo nuestro*

Analizado el contenido del edicto, podemos extraer diversas conclusiones, no tanto en lo que se refiere a la figura de don Luis Belluga Moncada, como a las características de lo que fue la Semana Santa durante los inicios del siglo XVIII en la ciudad de Murcia.

En el análisis tanto de la figura del célebre obispo Belluga, como de la actividad que ejerció al frente de la Diócesis de Cartagena, se ha de otorgar una especial atención al contexto bajo conflicto dinástico sobre la corona española, y a la especial significación que alcanzó en dicho proceso el carácter religioso. Aunque ambos bandos contendientes (borbónico y austracista) eran confesionalmente católicos, el hecho de que el archiduque Carlos fuese apoyado por potencias protestantes (Inglaterra y Provincias Unidas), permitiría a la propaganda borbónica sugerir ciertos riesgos para la fe católica. Esto determinó un papel proactivo del alto clero, encontrando aquí como ejemplo destacado al obispo Belluga, el cual organizó no solo una defensa militar en favor de Felipe V, sino que actuó además como agente de movilización política, social y moral. En su etapa al frente de la Diócesis de Cartagena, mediante distintos edictos y pastorales, trató de reformar la disciplina cristiana y eclesiástica, haciendo un especial énfasis en el uso de las buenas costumbres, tratando de minimizar ciertas influencias en las modas de los trajes y adornos profanos, tanto en hombres como mujeres, que paralelamente a la nueva dinastía borbónica llegaban desde Francia.⁴ Su obsesión en materia de censura contra los trajes, adornos excesivos y profanos es abundante: desde el compendio de la Carta Pastoral publicada en 1711, preludio del

4 BAUTISTA VILAR, J. *El cardenal Luis Belluga*, Editorial Comares, Granada, 2005, p.147



edicto de 1712 que aquí nos ocupa, hasta la publicación del libro “Contra los trages, y adornos profanos”, impreso en Murcia por Jaime Mesnier en 1722.

Para finalizar, desde el propio análisis que el obispo Belluga hace de aquella Semana Santa en los inicios del siglo XVIII, podemos constatar que las procesiones discurrían sin demasiado orden por las calles de la ciudad; que en lo referente a las túnicas de los cofrades había poco decoro, y que el comportamiento de los mismos nazarenos era ajeno a lo que el acto mismo de la procesión como manifestación religiosa requería. Atendiendo a estas conclusiones, y al relato que se extrae del acta del Cabildo extraordinario anteriormente citado de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia, fechado el 21 de marzo de 1712, se puede concluir que los gremios de oficios, sobre los que recaía la responsabilidad del exorno de los distintos misterios de la pasión de Nuestro Señor, así como el portar en las procesiones dichos misterios o pasos, siendo entidades ajenas a las cofradías, su empeño en el decoro como partícipes en las procesiones no fuera el más adecuado.

Lo que está fuera de toda duda es la influencia que el obispo Belluga tuvo durante su época en los territorios de la Diócesis de Cartagena, y que se extiende hasta la indumentaria de la Semana Santa del siglo XXI. El ejemplo más claro es que, tal y como ordenó en aquel edicto de 1712, “quienes participen en las procesiones, tan solo lleven el rostro cubierto aquellos que lo hagan azotándose”, es decir, los que lo hicieran de forma penitencial, los penitentes, tal y como hoy sucede en la ciudad de Murcia en todas las cofradías de pasión que mantienen aquella indumentaria del siglo XVIII.

Don Luis Belluga Moncada, tras ser ordenado cardenal, terminaría su vida en Roma. En la Ciudad Eterna, con ochenta años de edad, y falleció el día 22 de abril de 1743, dedicado a la Virgen de los Dolores, la advocación mariana de la que fue devoto difusor.

Antonio Jiménez Lacárcel
Historiador

BIBLIOGRAFÍA

BAUTISTA VILAR, J. *El cardenal Luis Belluga*, Editorial Comares, Granada, 2005.

DÍAZ CASSOU, P. *Serie de los obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*. Establecimiento Tipográfico de For-tanet, Madrid, 1895.

PEÑAFIEL RAMÓN, A. “Costumbres, moral, fieles y clero en la Murcia del Obispo Belluga” en *Anales de Historia Contemporánea* 21, Universidad de Murcia, Murcia, 2005.

PÉREZ GÓMEZ, A. *El cardenal Belluga. Pastorales y documentos de su época*. Caja de Ahorros del Sureste de España, Valencia, 1962.

SERRA RUIZ, R. *El pensamiento social-político del Cardenal Belluga*, Patronato de la Excma. Diputación, Murcia, 1963.

TORRES FONTES J. y BOSQUE CARCELLER, R. *Epistolario del Cardenal Belluga*. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación de Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1962.

Veinticinco aniversario de San Juan Evangelista

*D*urante parte del 2024 y el año 2025 el Trono y la Hermandad de San Juan Evangelista celebramos el XXV Aniversario de nuestra fundación. Surgimos como un paso de familia y amigos a los que unía la Fe y el amor por la Semana Santa, y, durante estos años, hemos intentado mantener ese espíritu fundacional en todas las cenas y eventos que se han ido celebrando. Con ese mismo espíritu y una gran ilusión comenzamos a organizar las actividades de tan especial efeméride siempre con la ayuda de una comisión especial designada por nuestra cofradía.

Desde hacía algunos años, el uso y el paso del tiempo habían dejado huella en nuestra imagen siendo precisa una intervención en la misma; ampliamente detallada y explicada en el número anterior de esta revista por la excepcional pluma de D. Joaquín Bernal Ganga. Lo que pocos conocerán es que los miembros del trono fueron parte muy activa del proceso y estuvieron presentes y ayudaron en su traslado junto con el Presidente y el por aquel entonces Vicepresidente de la cofradía, actuando más con cariño paternal que como custodios tácitos de la imagen.





Como culmen procedimiento llevado a cabo, se realizó una sesión fotográfica a cargo de D. Joaquín Zamora en el que tuvimos oportunidad de admirar de una manera única a San Juan. Frente a frente y en la intimidad de San Nicolás, abierta especialmente para la ocasión, los cofrades, mayordomos y estantes redescubrimos su belleza y espectacular estofado como hacía años no habíamos tenido oportunidad de hacerlo.

Así, con nuestro San Juan en su pleno esplendor, arrancaban los actos de este Aniversario centrados en la Fe, la formación y la Caridad.

FE

Las actividades del XXV Aniversario comenzaron con la realización de una Peregrinación Jubilar a Caravaca de la Cruz con motivo del Año Jubilar en la que tuvimos la oportunidad de realizar la última etapa del Camino de la Cruz que une los municipios de Cehegín y Caravaca, tras la que llevamos a cabo la Estación Jubilar en la Iglesia del

Salvador y posterior Eucaristía en la Basílica-Santuario de la Vera Cruz. Especial y único fue sin duda el momento de adoración a la Santísima y Vera Cruz que tuvimos la oportunidad de realizar en su Capilla y la visita posterior al Museo de la Basílica donde se puso en valor la devoción que la Vera Cruz ha tenido a lo largo de la historia y como esta ha trascendido los límites de nuestro territorio.

El 27 de diciembre la Iglesia de San Nicolás de Bari se engalanó con motivo de la Eucaristía especial por la onomástica de San Juan Evangelista a cargo de nuestro Consiliario y Vicario General de la Diócesis D. Juan Tudela con la participación de los miembros de la hermandad y trono de San Juan quienes realizaron tanto las lecturas como las ofrendas y peticiones especiales conmemorativas de dicho día.

Con especial ilusión y mimo esperábamos la Eucaristía conmemorativa de la Bendición del Trono y estandarte de la Hermandad de San Juan Evangelista que



tuvo lugar el 23 de marzo con la presencia del Excelentísimo y Reverendísimo D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de la Diócesis de Cartagena, a quien debemos de agradecer las cariñosas palabras que nos dedicó en su homilía que denotaban tanto la su profunda unión a nuestra cofradía, de la que fue Consiliario, como a la imagen de nuestro San Juan que bendijo hace veinticinco años.

FORMACIÓN

Cuando nos planteamos la necesidad de realizar alguna formación en este año conmemorativo, la dotación tuvo claro el tema desde un principio. La Charla Formativa llevada a cabo por D. Juan Tudela titulada "La voz y el testigo de la PALABRA: San Juan Bautista y San Juan Evangelista" fue una de las actividades más aplaudidas por los estantes, nuestro Consiliario nos hizo un magistral recorrido histórico por ambos personajes y su implicación en la historia del cristianismo que nos fascinó y cautivó a partes iguales.

Otra acción formativa realizada por la cofradía a iniciativa de los estantes de nuestro Trono surgió como respuesta a una necesidad cada vez más manifiesta no solo en la Semana Santa de Murcia sino a nivel poblacional, y es la formación en reanimación cardiopulmonar y primeros auxilios básicos. Por medio de un taller muy didáctico, miembros de la Junta de Gobierno de la cofradía y del Trono de San Juan dieron nociones básicas y muy prácticas de cómo usando únicamente nuestras manos se pueden salvar vidas. Desde estas líneas me gustaría agradecer a los miembros de la Junta de Gobierno por ser conscientes de la importancia de este taller y hacer propia esta iniciativa prolongándola en el tiempo.

CARIDAD

La caridad es por sí misma no solo un fin, sino una de las principales bases de nuestra cofradía, es por ello, que desde el Trono de San Juan, quisimos llevar a cabo una iniciativa propia con la que compartir con el prójimo los dones de esta etapa de celebración.





Para ello nos fijamos en los más vulnerables de nuestra sociedad, en los enfermos, llevándoles un poco de esperanza en su curación. Así, el 22 de noviembre, se organizó con el apoyo del Ayuntamiento de Murcia y las Juntas de Distrito Centro-Oeste y El Carmen un concierto a favor de la Hospitalidad Murciana Nuestra Señora de Lourdes ofrecido por la A. M.C Las Musas de Guadalupe, cuyo beneficio se donó íntegramente a la citada Hospitalidad. Además de la cuantía económica del concierto desde la cofradía y el Paso San Juan se invitó enfermos de la Hospitalidad a asistir de manera preferente y con garantías sanitarias al evento, convirtiéndose así no sólo en una iniciativa para ellos sino una actividad más de la que pudieron participar.

Y con este concierto llegaba al final este año no sólo repleto de actividades, sino también de reuniones y quedadas organizativas, lúdicas y festivas, risas y charlas in-

terminables que supusieron momentos de unión y hermandad entre nosotros y quedarán guardados en nuestra memoria, eso también es XXV Aniversario.

Gracias de todo corazón a todas las personas que han hecho posible que este XXV Aniversario pudiera llevarse a cabo. A la Junta de Gobierno de la cofradía, a los estantes, cofrades y mayordomos de San Juan evangelista, a nuestra camarera, a nuestra madrina y a todas aquellas personas que sin ser de la cofradía han acudido a apoyarnos a nuestros actos.

Paula Lázaro Aragüés

Mayordomo- Cabo de Andas ayudante del Paso de San Juan Evangelista.



Memorias de un Viernes de Dolores en Murcia

Acostumbrado a escribir en los últimos años acerca del patrimonio de la parroquia de San Nicolás de Bari, sede canónica de la Cofradía del Amparo, con permiso de mi buen amigo Antonio Barceló (director de esta revista), haré una excepción en este número para mostrar mi visión acerca de un día tan significativo en el calendario de cualquier nazareno murciano. Si bien la Semana Santa no arranca litúrgicamente hasta el Domingo de Ramos, día en el que los cristianos conmemoramos

la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (añeja ciudad que pocas horas después sería también escenario de su ajusticiamiento), la jornada de Viernes de Dolores en la capital de la región supone el inicio de un ritual cuyas raíces se remontan a varias centurias.

Sin ser un día de dilatada tradición cofrade, puesto que la Asociación Hospitalaria del Santísimo Cristo de la Salud (creada en 1957) trasladó rápidamente su austero desfile a la noche de Martes Santo en 1966 y la





Cofradía del Amparo se fundó en 1985, gracias a esta última se ha consolidado como una indiscutible fecha atractiva. La de “Los Azules”, como cariñosa y popularmente conocemos a esta institución, renueva cada año la ilusión, no solo de los nazarenos, sino de toda una ciudad que sale a las calles a recibir los “pasos”, desde el primero al último de la procesión, anunciando que la Semana Santa ha llegado y nosotros acudimos a su encuentro, siempre fieles a esa cita con nuestra identidad.

Los primeros recuerdos que tengo de la procesión del Amparo se remontan al año 2003. Con tan solo dos años, recuerdo perfectamente presenciar su discurrir en la estrecha calle Trapería, muy cerca del casino, sentado en el carricoche. Evidentemente, gran parte de ellos son vagos por el lógico paso del tiempo, pero si hubo un instante que grabé y no se esfumó fue la parada del “paso” de *La Flagelación* justo delante de donde me colocaron mis padres para que viese perfectamente todo. No sé si sería una premonición de la pasión que sentiría por la Historia del Arte (finalmente convertida en vocación), pero aquel grupo de Hernández Navarro despertó la atención en un simple bebé. Más tarde, consciente del exquisito nivel artístico de su autor y la original composición, entendería tal interés.

Cuatro años después, cuando nos mudamos a Alcantarilla, la tradición cambiaría, e incluso llegó a desaparecer. Cerca de una década sin ver al Amparo en las calles, aunque cada mañana Sábado de Pasión bajase a una cafetería con mi padre a leer la crónica escrita en *La Verdad*, el Viernes de Dolores llegó a convertirse en un día de espera en silencio al más grande para todos los que somos corintos: Sábado de Pasión.

Pero la tierra natal tira, y con mi vuelta a Murcia en 2016, la procesión del Amparo regresó a mi vida. Desde entonces, exceptuando los dos años donde celebramos la Semana Santa de manera distinta a la tradicional, sin procesiones ni túnicas en la calle (porque los nazarenos sí estuvimos presentes de una forma u otra, sin que la pandemia impidiese estar con nuestros Titulares “*in situ*” o en el corazón), Viernes de Dolores era el día de salir del instituto o la universidad e ir corriendo a San Nicolás para contemplar los “pasos” con su adorno floral para el cortejo de la tarde, el día de quedar con los amigos del barrio después de semanas sin vernos por los exámenes y el ajetreo de la vida cotidiana. En definitiva, el día donde todo volvía y vuelve a comenzar, donde la falta de “tradicción” en comparación con otras jornadas no resta un ápice de magia e ilusión.

Por todo ello, si Dios quiere, este año cuando vuelva a mirar la espalda del Cristo del Amparo diré como de costumbre: “*Un año más, contigo comienza tu Pasión*”. Y como colofón, como todo nazareno corinto en aquella madrugada, a dormir mirando al cielo...

Miguel López Alcázar

Historiador del Arte

por la Universidad de Murcia

Mayordomo de la Muy Ilustre y Venerable

Cofradía del Santísimo Cristo

de la Caridad de Murcia

Bajo las alas del Ángel

En esta particular Semana Santa murciana, la de las procesiones barrocas, la de nuestros olores y colores que enmarcan nuestros tronos de inigualable imaginiería. La Murcia de la especial sensibilidad que prepara túnicas y lucidos mantos florales para adornar nuestros ángeles, vírgenes y cristos, la de nuestros estantes y penitentes. La del caramelo, de las medias de repizco, de las flores de nuestra huerta que aromatizan las calles y plazas haciendo que huelan de una manera especial durante los días de pasión anunciando la primavera. La Murcia de las sensaciones: frío, calor, aire, la del cansancio nazareno, la de los hombros y pies doloridos, la de los corazones rebosantes de alegría y esperanza que nos provoca la paz del espíritu que alcanzamos al volver nuestra mirada al ayer recuperando tradiciones, vivencias y en señanzas de nuestros padres y abuelos para recordar que Cristo sufrió y murió, se sacrificó por la salvación de nuestras almas.

Vestirse de nazareno-estante abriendo las procesiones de Murcia es un ritual cultural y profundamente espiritual accesible a todo el que sienta la necesidad de hacerlo. Hombres y mujeres con devoción que portan arte sobre sus hombros y mantienen viva la llama de una de nuestras tradiciones más ancestrales.



Si nos retrotraemos a la época de Jesús encontramos que los ropajes más utilizados eran túnicas largas hasta los tobillos y con mangas. A veces acompañadas por un cinturón de cuero o tela. En las gentes del pueblo llano eran sencillas, elaboradas de materiales como lino, lana y pieles de animales. Las de los más pudientes constaban de telas más lujosas como la seda y adornadas con



hilos brillantes o incluso joyas. Además del manto para protegerse del frío, un turbante o pañolón de cabeza. Aunque los hábitos nazarenos tal como los conocemos hoy en día empezaron a utilizarse en el siglo XV, parece obvio pensar que aquellos cristianos, cuya pretensión era recrear la Pasión de Cristo y ejemplificar la penitencia sufrida por él, adoptaron el estilo de los atuendos de ese ciclo. Órdenes religiosas que utilizaron túnicas como símbolo de humildad y expiación. El capirote, sin embargo, fue introducido posteriormente por estar muy relacionado con la contrición de los pecados en la religión católica. Herencia del período de la Inquisición.

En la Semana Santa de Murcia se pueden clasificar las cofradías en dos estilos distintos: el estilo andaluz y el hábito murciano. Si nos centramos en la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, de clara tradición murciana, los pasos no tienen nin-

gún tipo de apoyo para poderlos dejar en el suelo. El único soporte en el que descansa el trono cuando está quieto, es el que proporcionan los bastones o estantes que portan los nazarenos para apoyarlo y mantenerlo en equilibrio. Lo que le da un movimiento de vaivén característico de los pasos murcianos. Se mantiene el ritual de que el Cabo de Andas, golpea con su estante de punta metálica una placa situada en el frontal del trono. Sonido inequívoco que hace que los nazarenos-estantes recojan su bastón de morera e inicien el recorrido portando el trono sobre sus hombros y que, por la posición que ocupan, los hay de tres figuras: de tarimas, troncos de varas y puntas de varas.

Los hábitos en la vestimenta del estante difieren bastante de lo que podríamos considerar el diseño clásico. Portan un atuendo singular donde se entremezclan elementos barrocos y huertanos. La tonalidad azul clara de la cofradía simboliza la pureza, la fe, la lealtad y, especialmente, la advocación



mariana, siendo el color por excelencia de la Virgen María.

El capuz en raso con ribete dorado no tiene la forma cónica habitual de casi toda España. Deja el rostro del nazareno-estante al descubierto, mientras que la parte de raso que cae sobre la espalda se adorna con un florón o escarapela de seda blanca sobre la tela azul. Igualmente, unas cintas de seda del mismo color a ambos lados del capuz tienen una función decorativa, pero en su momento, se empleaban para ajustar el capuz bajo la barbilla. No resulta extraño ver nazarenos-estantes ceñir a la encendida frente, al viejo estilo huertano un pañuelo atado a modo de cachirulo para evitar el roce y contener el sudor. Una singular forma de vestir del nazareno murciano.

La túnica azul recogida a la cintura en pliegues abullonados formando un buche o sená oprimido a modo de cingulo el borlado cordón dorado, que le deja la vestidura por

debajo de la rodilla, y en donde depositan los caramelos, monas y huevos para repartir durante el transcurso de la procesión. Para darle vuelo, el nazareno-estante coloca bajo la túnica una enagua huertana almidonada asomando su borde. Camisa blanca con corbata negra, medias blancas de repizcos, ligas azules y esparteñas huertanas complementan su vestimenta.

La túnica, abierta al pecho, muestra en su lado izquierdo el escudo oficial del color de la hermandad a la que pertenece –en el caso del Ángel de la Pasión de matiz dorado– y la adorna con el pecherín de bucles y rizos calados y puños de puntilla blanca floreados. En el cingulo, al diestro lado, el artístico rosario. Rematan el clásico estante de madera y la almohadilla de color azul, amarrada con cinta negra a la vara para soportar el paso sobre el hombro.

¡Míralos *por ahí* vienen los Azules!. Abre la Semana Santa la procesión del Viernes de





Dolores y con ella la hermandad del Ángel de la Pasión tiene el honor de ser la primera en salir a la calle. Al titular del trono lo podemos tratar desde distintos ángulos: su traza en los Evangelios, la doctrina emanada de esa presencia, su figura en el arte y la literatura, las marchas procesionales que le han sido dedicadas, su riqueza iconográfica, o simplemente, detenernos en su nombre, la historia del nombre de Egudiel, que así es como se llama.

Entre los siglos XV y XVI la figura del arcángel confortador Jegudiel aparece, frecuentemente, en relatos religiosos, quedando confirmada su presencia por las revelaciones de un monje portugués, el beato Amadeus da Silva. Un siglo después, en España, al nombre se le desprendió la "J" inicial, apareciendo el nombre de Egudiel.

El viernes 30 de marzo de 2012, a las siete de la tarde y a la voz de ¡Procesión a la calle! se franqueaban las puertas del templo de San Nicolás de Bari, en Murcia, y la pri-

mera cofradía de la Semana Santa murciana abría ese año el cortejo con su pendón y la nueva Hermandad del Ángel de la Pasión, también conocida como "Hermandad infantil" e integrada por sesenta niños y niñas que escoltaban al trono y a la dotación de veintidós estantes que formaban su estrenado paso.

Un Viernes de Dolores que mostraba la obra del escultor yeclano Rafael Rosés Rivadavia, representación plástica de Egudiel, el mensajero de Dios que confortó a Jesús en el Monte de los Olivos. Imagen realizada en 1996, de talla completa en bloque de madera de abedul y que nos muestra al Ángel erguido en una postura de incertidumbre y sujetando en su mano diestra el cáliz, símbolo del martirio del Redentor, y la izquierda levantada con el dedo índice señalando la divinidad. Rosés Rivadavia esculpe al Ángel de la Pasión con las alas desplegadas, abiertas, simbolizando la premura en cumplir la misión encomendada por el Padre.

Este año 2026 se cumplen quince años de la hermandad que procesionó por vez primera por la Capital de la Huerta. Sus estantes siguen sintiendo el olor a madera de la vara y el escalofrío al ver el trono, digno, engalanado con las mejores flores. Y muestran en sus rostros el inmenso privilegio de llevar a cuestras algo tan grande, tan digno y, a la vez, tan sentido.

Y así, como cada Viernes de Dolores, el cortejo del Ángel de la Pasión lo mostrará a los murcianos quienes contemplarán ansiosos la solemnidad de la luz celestial que se filtra a través del Ángel consolador.

José María López Lacárcel
Estante del Ángel de la Pasión



El ser humano es ternura en potencia

Decir ternura es decir intercambio de amor gratuito. Por eso a Dios le podemos llamar ternura; porque Él es la ternura infinita y eterna de donde recibimos como don su ternura para poder desarrollarla, madurarla y regalarla.

El ser humano nace como ser de ternura. Necesitado de ella y deseoso de compartirla. Cuando al recién nacido le falta esta ternura, crece agresivo y en su subconsciente empieza a nacer un deseo de venganza o revancha permanente. Y esto ¿por qué? sencillamente porque se trata de una vivencia infantil no realizada en el amor.

Todo ser humano desde el momento que nacemos nos abrimos a la sonrisa de la relación que manifiesta un deseo de ternura. El primer llanto de un recién nacido no es pidiendo alimento corporal, sino más bien un poco de ternura de su madre expresada en la suavidad de sus manos, en la dulzura de sus ojos y en la ternura de un beso puro propio de una madre.

La sonrisa tierna hacia el otro o hacia los otros nos hace crecer en ternura. Todos somos mendigos de ternura desde el niño que nace hasta el anciano o anciana que fueron llevados a una residencia y se pasan mirando cada vez que suena el timbre con la espe-





ranza de que lleguen sus hijos a regalarles las migajas de su ternura.

La ternura pertenece no a la lógica del tener sino a la del ser. La vida es el fruto de la ternura y bondad de Dios hacia cada uno de nosotros y la manera como nosotros vivimos este regalo divino es el don o regalo que le hacemos a Dios.

El secreto para poder ser tierno o bondadoso de corazón, está en dejar que el amor de Dios llene nuestro amor. Ya que solo en el corazón de Dios podemos encontrar la plenitud de la ternura para poderla compartir no solo con los amigos sino también con los que objetivamente vemos y sentimos que no nos aman. Tal vez no nos amen porque nunca tuvieron una madre que sembrara en ellos un poco de ternura. Y ahora somos nosotros los que tenemos que regalársela porque más vale ser ternura más tarde que nunca. La ternura es la fuerza de un amor humilde que se opone a la brutalidad de la fuerza.

Los cristianos tenemos un maestro y modelo de quien podemos ver y aprender la asignatura de la ternura. Me refiero a Je-

sús de Nazaret. Él quiso salvarnos por la fuerza de la ternura. Fue Él el único hombre que nos amó tanto que murió con los brazos abiertos en actitud de abrazarnos a todos. Porque Dios no nos ama porque nosotros le amemos, sino para podernos ayudar si nosotros nos animamos a amarlo.

Hubo un hombre que sí se animó a seguir a Jesús de Nazaret. Este hombre fue Francisco de Asís. Él se llenó de amor hacia los pobres de pan y pobres de fe. Se hizo campeón de rigor con él mismo y tierno como una madre para pobres y ricos. Fue un hombre que tomó tan a pecho imitar a su Maestro, que renovó la Iglesia y el mundo.

Y es que la ternura no es para cobardes y gente ruin, sino para los humildes y fuertemente fuertes, para los que son capaces de generosidad y responsabilidad porque se trata de ser tierno con fortaleza y fuerte de ternura.

Vivimos para aprender a ser ternura y para vivir la ternura de ser.

Monjas Clarisas Capuchinas
Murcia



Diferencias entre el nazareno estante del siglo XVIII y el actual

El nazareno estante actual realiza unas tareas previas y posteriores a la salida en procesión. Destacan la asistencia a reuniones del trono para establecer las actividades que llevará a cabo durante el curso cofrade, aquí se toman decisiones sobre el presupuesto, informa el comisario de estantes, se planifican eventos como convivencias, exposiciones, etc. Tanto en las convivencias como en las comidas/cenas los estantes se van conociendo. Desde la cofradía, se insiste a los estantes que asistan a los cultos y actos que organiza la cofradía. El día de la procesión, el nazareno estante tiene establecidas sus rutinas.

En el caso de procesiones que desfilan por la tarde, el nazareno asiste por la mañana a ver el arreglo floral del trono, en el caso de una procesión por la mañana, el nazareno estante suele visitar la iglesia la

tarde anterior para ver los tronos. Unas horas antes de la procesión el nazareno estante realiza el ritual para vestirse, por ejemplo empiezan por las medias, esparteñas, ca-





misa, corbata, pañuelo, enaguas, chaqueta, túnica, cinturón, cíngulo, rosario, etc. Normalmente, el nazareno estante es asistido por un familiar o amigo para poder colocarse bien la túnica, incluso se colocan unos imperdibles para fijar la túnica a la chaqueta. Finalmente, los nazarenos que lo desean, se echan caramelos, huevos, monas, etc., unos salen con los caramelos desde casa y otros se los echan en las inmediaciones de la iglesia. Una vez terminada la procesión, el nazareno estante recibe unas flores que llevará a casa. Hay nazarenos que al salir de la iglesia se quedan a ver la recogida de la procesión, otros pasan por un bar a tomar algo, y finalmente regresan a casa. Es habitual documentar con fotos y vídeos tanto los momentos previos, durante y tras la procesión, incluso compartir en redes sociales.

Hoy, el nazareno estante dispone en casa de luz, agua, gas, internet, relojes, etc., además de alumbrado público, aceras, carreteras asfaltadas, transporte público, etc., también, muchos nazarenos disponen de vehículos para ir a las inmediaciones de la iglesia. En cambio, sí pensamos en el nazareno estante del siglo XVIII, la situación era muy distinta. La iluminación en las casas en esa época se realizaba con velas, candiles, faroles, etc. Sí imaginamos la mañana del Viernes Santo de finales de siglo XVIII, el nazareno estante se tendría que vestir con la luz aportada por un candil y para desplazarse hacia la iglesia de Jesús tendría que llevar un pequeño farol para caminar por los caminos de la huerta. Imagino que la mayoría de los estantes vivirían en los alrededores de la iglesia de Jesús y empezarían a vestirse al amanecer.

Actualmente, en mi caso, camino en la mañana del Viernes Santo desde La Arboleja hasta la iglesia de Jesús, debo estar allí

a las 07:30 horas, aún no ha amanecido, el trayecto lo realizo por las calles con alumbrado público. Durante el siglo XVIII empezó el alumbrado público en la ciudad de Murcia, pero imagino que en La Arboleja no habría todavía, por lo que el nazareno estante de Jesús tendría que llevar un pequeño farol para ver por dónde caminaba. Igual sucedería cuándo regresase a casa tras participar en alguna procesión de la tarde. Otra importante diferencia es que en el siglo XVIII las horas las marcaban los diferentes toques de campana de las iglesias. Hoy disponemos de despertadores, relojes, etc., que nos permiten conocer la hora actual.

En este punto, desconozco cómo el nazareno estante se despertaba en la mañana del Viernes Santo, del mismo modo, para las procesiones de la tarde (que empezaban a las 19:00 o 20:00 horas), el nazareno estante no podría descansar tras la comida para no quedarse dormido. Me imagino que algún familiar estaría atento a las horas que marcaban las iglesias, y avisaría al resto de familiares y vecinos para empezar a vestirse. Otro aspecto a destacar de mediados del siglo XVIII sería la comunicación entre el nazareno estante y el cabo de andas.

En aquellos años el nazareno estante no abonaba ninguna cuota a la cofradía, los gastos eran sufragados por los gremios y después por las clases pudientes de la ciudad. Imagino que unos días antes de la procesión, el cabo de andas hablaría con los estantes del año anterior acudiendo a su casa para confirmar su asistencia a la procesión. En aquellos tiempos, la esperanza de vida era mucho menor que la actual, por lo que el cabo de andas tendría que buscar varios nazarenos más, para suplir bajas por fallecimiento. Entiendo, que en aquellas familias en las que algunos miembros ya habían des-

filado como nazarenos estantes, sus descendientes irían sucediéndose en el oficio del nazareno estante tal como en la actualidad.

Otra diferencia respecto a este periodo se aprecia en la imposibilidad de tener documentos gráficos como fotografías. La fotografía se inició en 1839 con la cámara denominada daguerrotipo que permitía capturar paisajes. Hoy, cualquier nazareno estante dispone de fotos vestido con la túnica, pero en la segunda mitad del siglo XVIII no era habitual, en esa época empezaron varios fotógrafos a recorrer España fotografiando palacetes y paisajes. Sus clientes eran las clases pudientes de la ciudad por la que pasaban.

Tampoco tendrían de documentos como las denominadas "Normas de procesión" en los que se detallan aspectos referentes a la vestimenta, comportamiento durante la procesión, entrega de caramelos, etc. Imagino que el cabo de andas informaría directamente al nazareno estante respecto a las normas de procesión, además, en la puerta de la iglesia algún miembro de la cofradía realizaría la función de revisar la vestimenta de los nazarenos estantes y corregiría los defectos encontrados. En cuanto a la entrega de caramelos como la conocemos en la actualidad, no sería así, sino que al principio, en el buche los nazarenos se echaban comida para su consumo durante la procesión.

Tras lo comentado anteriormente, las circunstancias han cambiado mucho, hoy, los nazarenos disponen de documentos, revistas, fotografías, vídeos, retransmisiones, podcast, etc., que pueden consultar cualquier día del año. Las generaciones venideras podrán disponer de un importante patrimonio que permitirá conservar el oficio del nazareno estante.

Nunca debemos olvidar, que antes de nosotros, desde el siglo XVIII, los nazarenos estantes empezaron a desarrollar el oficio para llevar los tronos por las calles de la ciudad de Murcia. Ellos, llegada la Semana Santa portaban sobres sus hombros las sagradas imágenes motivados por su religiosidad popular.





No se disponen de fotos ni vídeos de aquella época, pero posiblemente se parezcan a la época actual, pues los nazarenos estantes una vez entran a la iglesia, saludan a su cabo de andas, se sitúan junto al trono que portan y amarran su almohadilla. Esperan a que el comisario de procesión de la orden de salida al cabo de andas. En ese momento, será el cabo de andas el que dará unas indicaciones a sus nazarenos estantes motivándolos para que lleven con la mayor dignidad a las sagradas imágenes por las calles de la ciudad de Murcia. Después, el cabo de andas dará un toque denominado “de atención” para que todos los nazarenos ocupen su puesto y seguidamente dará un segundo toque para que los nazarenos estantes levanten el trono.

En ese momento, si nos trasladamos al siglo XVIII, se retirarían los soportes/banquetas sobre los que estaban los pasos, en la actualidad, la mayor parte de tronos tienen un carro metálico con ruedas. Desde ese momento, durante la procesión y hasta que se recoja la procesión, dejando el trono sobre su soporte/banqueta o carro, la esencia se ha mantenido durante este tiempo.

En cuanto al desarrollo de la procesión no existen diferencias entre el nazareno estante del siglo XVIII y el actual, pues se trata de unos nazarenos estantes gobernados por un cabo de andas desde la salida, procesión y recogida del trono. Nosotros, debemos recordar siempre a los que nos

precedieron, pues debajo de un trono todos somos iguales, no importa tu profesión, estudios, clase social, etc., lo importante es desarrollar el oficio del nazareno estante teniendo presente las sagradas imágenes que portamos y tener presente que desde hace varios siglos, siempre han habido nazarenos estantes que cada Semana Santa han realizado los mismos rituales que hoy nosotros realizamos. Es nuestro deber cada vez que vestimos la túnica, comportarnos correctamente y dar nuestra mejor versión, sin olvidar las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

Juan Antonio Martínez Esteban

Estante de “La Sagrada Flagelación”



Vocación de Estante

Desde muy pequeño tuve la gran suerte de conocer la Semana Santa de Murcia y vivir el ambiente nazareno. Seguro que el hecho de haber nacido en un barrio como Santa Eulalia y en una familia con mucha tradición nazarena ayudara a que mis padres me enseñaran desde muy pequeño la gran Semana Santa de Murcia.

Recuerdo que cuando veía pasar los pasos, siendo muy pequeño, sentía miedo por si se nos caía encima y, a la vez, una emoción especial por ver las maravillosas imágenes de todos los pasos y, lógicamente, por coger cuantos más caramelos, huevos, monas, ... posibles. En mi interior siempre soñaba con algún día poder estar ahí, cargando uno de esos magníficos pasos.

Con el paso del tiempo fui saliendo en varias procesiones, la Sangre, el Perdón, ... siempre como

penitente, pero en mi interior estaba el poder salir algún día cargando un paso. Esta oportunidad se me presentó en el año 1985 y, como era lógico, no dudé ni un segundo





en aceptarla. ¡Qué gran ilusión ser estante de una nueva procesión, los azules, y en el Gran Poder!, eso era lo que retumbaba en mi mente y lo que me llenaba de alegría, porque finalmente iba a ser ESTANTE.

Y quién me iba a decir a mí que con el paso del tiempo iba a ser el cabo de andas de ese paso y haber vivido tanto el crecimiento de nuestra cofradía como el de la devoción en Murcia por nuestro Jesús del Gran Poder.

Esa misma sensación que yo tenía cuando era pequeño es la que veo en las caras de todos esos niños que van a vernos desfilar en la procesión y en los que me veo reflejado. Aunque pensemos que sólo van a que les demos caramelos, seguro que a los estantes nos ven como esos “hombres forzudos” que llevan un paso que pesa mucho y no se les cae y a los que quieren parecerse. Por esto, es muy importante que si tienen esa vocación desde muy pequeños los vayamos incorporando como estantes infantiles para que el día de mañana puedan ser los estantes titulares de cada uno de nuestros pasos. Esta ha sido la política que siempre hemos seguido en el Gran Poder y que hoy nos permite tener una plantilla de gente muy joven y tengamos un paso preparado para los próximos 40 años.

Cuando se habla de falta de Fe y de que la gente joven no quiere procesiones, nosotros nos podemos

considerar unos afortunados por la gran cantidad de gente joven que tenemos entre nuestros actuales estantes y los que nos han solicitado formar parte de nuestro Paso.

Personalmente, creo que si queremos seguir teniendo estantes en el futuro debemos hacer cantera y “coger” esa ilusión de vernos como “hombres forzudos” para que sean nuestro relevo generacional.

José Antonio Navarro Barnés

Mayordomo Cabo de Andas

Jesús del Gran Poder



Mi corazón es azul

*H*ay sentimientos que no se pueden explicar con palabras, solo se pueden sentir.

La Semana Santa, para mí, es uno de ellos. Es más que tradición o costumbre: es fe, amor y vida. Es el latido más profundo de mi corazón, el instante en el que el alma se rinde ante mi Cristo Jesús del Gran Poder y se llena de emoción, de silencio y de gratitud.

Desde pequeña, mi camino ha estado unido a Él. Tuve la fortuna de nacer en un hogar donde la fe no se imponía: se vivía. Mis padres me enseñaron que creer es confiar, que la devoción a Jesús del Gran Poder no se explica, se siente. Gracias a ellos descubrí lo que significa amar de verdad a nuestro Cristo, ese amor que se hereda, que se lleva en la sangre y que se transmite de generación en generación.

Recuerdo que con casi tres años ya procesionaba, apenas entendiendo lo que significaba, pero sintiendo algo que no he dejado de sentir desde entonces: una emoción que me eriza la piel y me llena los ojos de lágrimas cada vez que Él sale a la calle.

Desde entonces no ha habido enfermedad, ni cansancio, ni dolor que me aparten

de su lado. Lo he acompañado con fiebre, con el cuerpo dolido, con el alma rota... pero siempre con el corazón firme. Porque cuando el corazón pertenece a Cristo, el cuerpo se hace pequeño ante la grandeza del alma.

La vida me ha enseñado que la fe no es un refugio al que acudir solo en los malos momentos, sino un faro constante, una llama que no se apaga ni en la noche más oscura. En mi familia hemos vivido pruebas que solo la mano de Dios podía sostener. Mi hija y yo estamos aquí por pura misericordia divina.

Y cuando pienso en ese milagro, sé que fue Él quien nos protegió, quien nos guardó bajo su mirada poderosa y amorosa. Desde entonces, cada día es un regalo que agradezco con todo mi corazón.

Ahora me toca a mí seguir el legado de mis padres y sembrar en mis hijos ese amor inmenso a Jesús del Gran Poder. Quiero que ellos crezcan con la certeza de que la fe es el mayor regalo que se puede tener, que nuestro Cristo nunca nos abandona, y que, aunque la vida se tambalee, Él siempre está ahí, sosteniendo nuestras manos con ternura infinita.



Y que formar parte de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores es más que vestir una túnica o portar un escudo. Es pertenecer a una familia que comparte la misma fe, la misma emoción, y el mismo color. El azul no es solo un símbolo, es nuestra esencia, es el sentimiento que nos une y nos hace hermanos. En cada procesión, en cada encuentro, en cada mirada entre cofrades, se siente esa unión que trasciende las palabras. Caminamos juntos, con orgullo y devoción, llevando a nuestros pasos no solo en el pecho, sino en el alma.

Y es precisamente en ese caminar compartido donde nace la magia. Porque cuando la cofradía se pone en marcha, ya no somos individuos: somos un solo corazón azul que late al compás del mismo amor. Es en ese instante, rodeada de mis hermanos y hermanas, cuando comprendo la grandeza de lo que vivimos. Cada paso, cada golpe de tambor, cada lágrima contenida, nos une más.

Y entre el sonido del tambor y el murmullo de la gente, llega ese momento sagrado en el que el bullicio se apaga y solo queda Él.



Cada Semana Santa, cuando las calles se llenan de incienso y silencio, y la mirada de mi Cristo se alza sobre nosotros, siento que el mundo se detiene. Su presencia lo llena todo. No hay palabras que puedan describir ese instante en el que la mirada de mi Cristo se cruza con la mía. Es una mezcla de amor, gratitud y esperanza que me desborda.

En ese momento, sé que todo lo vivido, cada lágrima, cada paso, cada oración, han tenido sentido.

Gracias, mi Cristo del Gran Poder, por ser mi guía, mi consuelo y mi fortaleza.

Gracias por enseñarme que los milagros existen, que la fe mueve montañas y que, mientras te tenga en mi vida, nunca estaré sola.

Por acompañarme siempre, por cuidar de mi familia, por no soltarme ni un instante.

Gracias por permitirme sentirte tan cerca, por darme motivos para creer, para luchar y para seguir caminando.

Porque mi vida, mi fe y mi alma están ligadas a Ti.

Porque mi corazón late al compás de tu nombre.

Porque mi corazón, Señor... es azul.

Testimonio de una hermana de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores.

Nuria Pérez Navarro

Las cuatro imágenes de San Nicolás

En busca de noticias relacionadas con nuestro templo de San Nicolás, donde se asienta desde 1985 la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo, encuentro una referencia de interés en las páginas del 'Diario de Murcia' del día de Navidad del año 1894: "Ayer, a las once de la mañana, tuvieron lugar en la iglesia parroquial de San Nicolás de esta ciudad las preces que, como promesa y acción de gracias por el restablecimiento de nuestra apreciable amiga la Excelentísima Sra. Marquesa de las Salinas, ha preparado y costado el digno Sr. Cura de la feligresía, Dr. D. Pedro Martínez Garre".

La Marquesa de Salinas, habitante del desaparecido Palacio de Riquelme, o del Marqués de Almenas, en el encuentro de las calles que reciben, precisamente, los nombres de Riquelme y Almenas, había estado enferma de importancia, y se aplicaba la solemne función religiosa por su recuperación, otorgándole la importancia que requería la ilustre parroquiana de San Nicolás, doña Rosa de Bustos y Riquelme, XII Marquesa de Salinas del Río Pisuerga, casada con el Marqués de Beniel, y biznietita de Jesualdo Riquelme, impulsor y primer propietario del Belén de Salzillo.

La noticia de la que me hago eco indicaba también que la primera parte del acto consistió en un Te Deum oficiado por el célebre cura de San Antolín D. Pedro González Adalid, decisivo más tarde en la fundación de la Cofradía del Perdón y muy nombrado por su papel en el proceso y posterior ejecución de la desgraciada Josefa Gómez, llamada 'la Perla', acusada de la muerte de su marido y de una sirvienta de su casa de huéspedes por envenenamiento. La segunda parte fue una misa rezada, que celebró el cura de San Nicolás, y la tercera una Salve cantada, oficiando en este caso el cura de San Pedro.

Al describir el altar mayor del templo de San Nicolás, señala la crónica que "estaba iluminado, como así mismo los altares accidentales de los extremos, puestos 'ad hoc', en que se veían, en el del Evangelio la imagen de la Purísima, y el de la Epístola, la antigua imagen de San Nicolás de Bari, que según su carácter artístico hace presumir, sea la más antigua que se venía venerando en la primitiva parroquial hasta mediados del siglo próximo pasado, y hoy se conserva en la capilla del Rosario de dicha iglesia parroquial".



De lo cual se deduce que el San Nicolás anterior, que recibió culto en la primitiva iglesia, siguió expuesto a la devoción de los fieles en la actual y, en concreto, en la capilla del Rosario, que era la que hoy ocupa el Cristo del Amparo, dando frente a la puerta lateral de la iglesia parroquial, por la que sale la procesión del Viernes de Dolores.

Contaba cuando la describió Fuentes y Ponte en su Murcia Mariana, obra fechada en 1880, con un altar de estilo Luis XV, realizado en 1760, y sobre él, un gran zócalo con tres hornacinas acristaladas. La del centro, con la imagen titular de la capilla, la Virgen del

Rosario, y las laterales conteniendo las tallas del antiguo San Nicolás, “de mediano mérito, obra del siglo XVII”, de cerca de un metro de altura, y de Santa Bárbara, bella imagen de menor tamaño atribuida a Salzillo.

También lo estaba el titular de la parroquia, destruido en los primeros días de la Guerra Civil junto con la mayor parte del magnífico retablo mayor del templo, de modo que, como sucede en la actualidad, dos imágenes representativas del santo obispo de Mira “convivieron” en la céntrica iglesia murciana desde la construcción de la actual hasta el conflicto bélico de 1936.



El retablo de San Nicolás, antes de su destrucción parcial en los primeros días de la Guerra Civil. Foto: Archivo General de la Región.

No contó con la talla actual del santo hasta el día de San Nicolás del año 1956, una tardía fecha si se considera que la guerra concluyó 17 años antes. La monumental talla fue realizada por el escultor murciano José Lozano Roca en su taller de la calle Cadenas (Mariano Girada), muy próximo, por tanto, a la iglesia parroquial.

Lozano Roca (1899-1972) se había instalado por su cuenta en el año 1940, tras haber aprendido el oficio escultórico en el taller de Anastasio Martínez, y en el año 1945 tuvo la ocasión de realizar una gran obra de talla para ocupar en un retablo mayor el lugar de una de las muchas destruidas en la Guerra Civil. Se trataba del San Lázaro de la parroquia de igual nombre en Alhama de Murcia. La imagen fue expuesta durante unos días en el taller de su autor antes de ser trasladada a su destino.



San Lázaro Obispo, de Lozano Roca, en la parroquia de Alhama de Murcia.

José Luis Melendreras la describió, en una de sus obras sobre la escultura murciana, de este modo: “El santo se muestra semiarrodillado entre nubes plateadas, con las manos abiertas y con el rostro mirando hacia el cielo. Al igual que San Nicolás va revestido de pontifical en los hábitos, y en su manto lleva dobleces de bellísima policromía rosa. En el hábito porta unas ricas estofas doradas. El vestido lleva la misma tonalidad azul que en San Nicolás, con roleos de rica estofa dorada. Unos angelitos llevan sus símbolos, la mitra dignidad episcopal y unas muletas del singular milagro. El rostro menos barbado que San Nicolás es muy expresivo y salzillesco”.

Once años después repitió Lozano el mismo esquema compositivo con otro obispo, esta vez, como queda apuntado más arriba, el de Mira, en la actual Turquía, llamado de Bari porque fue allí a donde unos mercaderes llevaron sus restos cuando los turcos ocuparon la ciudad donde estaban enterrados desde su muerte.

La prensa murciana anunció que, coincidiendo con la festividad del santo, el 6 diciembre de aquél 1956, a las nueve de la mañana, se celebraría el solemne acto de la bendición de la nueva imagen, “que en sustitución de la de Salzillo”, había sido tallada por el escultor murciano Lozano Roca. Ofició el obispo de la Diócesis, el catalán Sanahuja y Marcé.

De nuevo recurro a Melendreras para describir esta talla: “El artista lo muestra entronizado, grandioso, excelso, semiarrodillado, de tamaño mayor que el natural, con una

gran peana de nubes plateada que, en total, forma un conjunto de casi tres metros de altura. Está rodeado de deliciosos angelitos que, movidos y abigarrados, llevan cálices y flores. El de la izquierda porta el báculo dorado del obispo, otro lleva la mitra. Como iconografía simbólica, el santo lleva tres bolas doradas sobre un voluminoso libro que porta en su mano izquierda, y junto a la peana, un tonel o cubo, con tres niños dentro del mismo”.

Las bolas de oro aluden a las tres dotes que pagó a tres jóvenes que estaban siendo obligadas a prostituirse para que pudieran contraer matrimonio. Respecto al cubo o barril con los tres niños, recuerda que el santo obispo les resucitó después de que un carnicero les hubiera matado para venderlos como carne de cerdo con motivo de una hambruna.

Continúa Melendreras: “El santo va revestido de pontifical, bendiciendo con su mano derecha. Muestra en su pecho un



Actual imagen titular del templo de San Nicolás, realizada por Lozano Roca en 1956.

magnífico broche o fíbula dorada, que abre en dos su bellissimo manto, descubriendo los hábitos, a la misma vez que nos muestra una excelente estofa. También lleva una excelente túnica de color azul celeste con hermosos roleos y flores doradas al oro. En los bordes del manto se aprecian unos magníficos dorados al fuego puntilleados como en los rebordes de la estofa. En las dobles y revés del manto Lozano Roca ha dado una policromía beige de magníficos tonos, que contrastan con el blanco marfileño del hábito y el azul con rica estofa dorada del vestido”.

La cuarta y última imagen de San Nicolás, aparte de ser el más reciente, ya que data del año 1997, reúne varias singularidades, y entre ellas el hecho de ser obra de un imaginero, Josefina Noguera.

El 6 de diciembre de aquel año, festividad del santo, Obispo, se celebró por primera vez una procesión en honor del titular de la Parroquia por las calles del barrio con la imagen que lo hacía posible, ante la evidente imposibilidad de usar la de Lozano Roca por su tamaño y situación en altar mayor. Fue costeadada y donada por la Cofradía del Cristo del Amparo a la parroquia y son sus miembros, en un turno rotativo por los diferentes pasos de la misma, quienes portan cada año el trono sobre el que desfila, estrenado en 1998, realizado por Manuel Ángel Lorente y costeadado también por la corporación

pasionaria. Un trono que a partir de 2012 porta el Viernes de Dolores al Ángel de la Pasión, el paso con que se abre desde ese año la Semana Santa.

Josefina Noguera nació en Murcia en 1934, desde muy joven se aficionó a la pintura desde niña, aprendió de forma autodidacta y fue premiada a los 12 años con una beca de estudios en Madrid. Con un estilo realismo y una temática costumbrista, utilizó numerosas técnicas para la elaboración de sus obras, desde el óleo, el pastel o la acuarela hasta el pirograbado.



La talla procesional de San Nicolás, realizada en 1997 por la imaginera Josefina Noguera.

Con el tiempo, comenzó a realizar esculturas modeladas en arcilla, especialmente de tipo religioso, y sobre todo bustos por encargo a tamaño real. A partir de ese momento, su obra se dedicó exclusivamente al arte religioso para el culto y la Semana Santa, estandartes al óleo y, sobre todo, tallas de madera policromadas. Como anécdota, cabe reseñar que su nombre se barajó para la realización de las imágenes de San Juan y la Virgen Dolorosa de la Cofradía de la Caridad, aunque finalmente se optó por una obra del cartagenero Ardil y la bella efigie de Salzillo venerada en Santa Catalina, respectivamente.

En suma, cuatro imágenes de San Nicolás se han venerado en la parroquia entre el siglo XVII y nuestros días, pero abro la puerta a la averiguación de si hubo una talla que fuera objeto de la veneración de los fieles entre 1939 y 1956, cuando llegó la

realizada por Lozano Roca. Que es lo más probable.

Del mismo modo que incorporo, con el artículo ya cerrado, la novedosa presentación el 1 de diciembre de 2025, cercana la fiesta del santo, del busto-relicario realizado por los hermanos Juan y Sebastián Martínez Cava, en la que han vuelto a acreditar su categoría como imagineros tras su aplaudido estreno en la Semana Santa última del paso del Cristo de las Almas para la Cofradía de la Esperanza.

José Emilio Rubio Román



La imagen del Cristo del Amparo de Cuenca

En el corazón de la ciudad de Cuenca, entre los meandros del Júcar y las callejuelas empedradas del casco antiguo, se levanta el templo de San Pedro, custodiando en su interior una de las imágenes más queridas por los cuquenses: el Santísimo Cristo del Amparo.

Esta venerada talla, rodeada de fe, historia y tradición, ha sido durante siglos centro de oración, procesiones solemnes y rogativas colectivas. Su presencia no solo está ligada a la vida litúrgica de la ciudad, sino también al devenir espiritual de generaciones de cuquenses que, en silencio y recogimiento, encuentran en Él consuelo, protección y esperanza.

La imagen del Cristo del Amparo es una talla de Cristo crucificado de impresionante fuerza expresiva, de tamaño natural, que transmite una mezcla de dolor sereno y ternura. La autoría exacta de la imagen del Cristo del Amparo de Cuenca sigue siendo

un misterio. Todas las fuentes disponibles coinciden en que se trata de un autor anónimo, seguramente procedente de la escuela barroca castellana, y con características artísticas que rondan el siglo XVII, no hay documentación que atribuya la obra a un escultor específico. La policromía, sobria y





realista, contribuye a la hondura devocional que genera en los fieles. El Cristo aparece muerto, con la cabeza caída sobre el hombro derecho, los ojos cerrados, y el cuerpo ligeramente desplazado hacia un lado, destacando la anatomía doliente con un equilibrio estético que sobrecoge.

La devoción al Cristo del Amparo ha sido constante desde su llegada a la iglesia de San Pedro, templo que corona el barrio del Castillo y que sirve como telón de fondo para muchas de las manifestaciones religiosas de la Semana Santa conquesa.

Allí, bajo la tenue luz de los cirios, el Cristo recibe durante todo el año la visita de fieles que se postran a sus pies con oraciones cargadas de fe. Su fuerte influencia barroca y composición clásica de la figura corresponden al estilo regional de ese periodo.

La iglesia de San Pedro, donde se encuentra entronizada la imagen, es una joya arquitectónica del gótico con elementos barrocos. Su planta octogonal, poco frecuente en España, añade un halo especial al ambiente de recogimiento que se vive en su interior. El templo ha sido históricamente punto de encuentro para rogativas, misas votivas y celebraciones especiales en honor al Cristo del Amparo, especialmente en momentos de necesidad como sequías, epidemias o conflictos.

Allí se celebran los cultos más importantes en torno a la imagen: quinaros, besapies, vigiliadas de oración y, por supuesto, la emotiva misa de hermandad que antecede al traslado procesional. Uno de los actos más significativos en torno al Cristo del Amparo es su solemne traslado a la iglesia de El Salvador, desde donde parte en procesión en la noche del Miércoles Santo. Este traslado, que

se realiza en absoluto silencio por las calles empedradas del casco antiguo, se ha convertido en uno de los momentos más intensos de la Semana Santa conquesa. Portado a hombros por los hermanos de su cofradía, el Cristo desciende acompañado solo por el sonido de las campanas, el crujir de los pasos y el rezo contenido de los fieles.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo fue fundada en el siglo XVII, aunque su reorganización moderna data del siglo XX, adaptándose a las nuevas realidades de la Semana Santa. Es una de las hermandades más emblemáticas de Cuenca, caracterizada por su recogimiento, silencio y sobriedad.

En 1902, la Cofradía del Cristo del Amparo se reorganizó formalmente mediante acta de fundación emitida el 6 de abril de 1902, celebrada en la ermita de San Antonio Abad. Ésta regula aspectos clave como la participación en procesiones, uniforme de los hermanos y su incorporación al desfile del Viernes Santo con el misterio de la Exaltación de la Santa Cruz. Otra acta de 14 de septiembre de 1902 documenta la firma de la "concordia fundacional" que define el orden de la procesión del Viernes Santo, horarios, y responsabilidades compartidas entre diversas hermandades.

La túnica de los hermanos es morada, con capuz del mismo color, en señal de penitencia, y llevan faroles de mano durante la procesión. El emblema de la cofradía es una cruz latina rodeada de la leyenda "Cristo del Amparo – Cuenca", con corona de espinas. La hermandad cuenta con numerosos miembros, incluyendo mujeres, y mantiene una activa vida comunitaria con actos religiosos, caritativos y culturales durante todo el año.

El espíritu que define a esta cofradía es el del silencio contemplativo, la meditación sobre la Pasión y la fidelidad al Cristo en los momentos de mayor oscuridad. Por ello, cada salida procesional es vivida por sus hermanos como un acto de fe profunda, más allá de la estética o la tradición. El Cristo del Amparo es mucho más que una imagen venerada: es un símbolo espiritual que ha acompañado a Cuenca a lo largo de los siglos. Desde su templo en San Pedro, pasando por las procesiones de Semana Santa, hasta las rogativas en tiempos de aflicción, su presencia ha tejido un lazo invisible pero firme entre la ciudad y su fe. La cofradía que lo cuida sigue, año tras año, manteniendo viva esta devoción que, más que una tradición, es ya parte del alma conquense.

La procesión del Santísimo Cristo del Amparo en Cuenca se celebra tradicionalmente el Miércoles Santo, dentro de la llamada *Procesión del Silencio*. Según datos generales de la Semana Santa conquense, esta procesión parte a las 19:00 h de la iglesia de San Esteban (aunque el Cristo del Amparo

se traslada desde San Pedro al Salvador), pero la imagen del Amparo normalmente acompaña en la madrugada del Miércoles Santo.

La imagen del Cristo del Amparo, iluminada por faroles de mano y cirios encendidos, avanza lentamente por las angostas calles del centro histórico, envuelta en una atmósfera de sobrecogedora espiritualidad. Es una de las más esperadas por los conquenses y visitantes, y está considerada una de las más impactantes de toda la Semana Santa española, declarada de Interés Turístico Internacional. Esta procesión silente y recogida es considerada una de las más emotivas, se prolonga hasta bien entrada la madrugada (aproximadamente las 3:00 h) tras atravesar gran parte del casco histórico, incluyendo la incorporación de varias hermandades en puntos emblemáticos como El Salvador y la Plaza Mayor.

A lo largo del año, la cofradía organiza diversos actos litúrgicos y devocionales en honor al Cristo del Amparo. Destacan el Qui-





nario en cuaresma, el besapiés del primer viernes de marzo y la misa por los hermanos difuntos tras la Semana Santa. También se celebran rogativas en momentos excepcionales, siguiendo la antigua tradición medieval de acudir al Cristo en busca de amparo en situaciones de calamidad pública.

Aunque en Occidente la tradición de rogativas se asociaba a los días previos a la Ascensión (habitualmente jueves, viernes y sábado, poco antes de Pentecostés) en Cuenca se mantienen usos populares vinculados a la devoción al Cristo del Amparo, especialmente por sequías y cuidados del campo, en concreto, la imagen sale en procesión en el marco de estas rogativas. El Domingo 12 de mayo, coincidiendo con la festividad de la Ascensión (que se celebra 40 días después de Pascua), recorrió las calles del barrio de Los Tiradores Bajos a las 20:00 h, saliendo de su parroquia y acompañado únicamente por su imagen. Además, hay constancia histórica de rogativas realizadas en honor al Cristo del Amparo, especialmente en períodos de sequía o necesidad de lluvias.

Es tradición que, en determinadas fechas, especialmente en los años de sequía o en circunstancias difíciles, el pueblo conguense haya acudido al Cristo para pedir lluvia o protección. Estas rogativas, profundamente enraizadas en la religiosidad po-

pular, son testimonio del lazo espiritual que une a la ciudad con esta sagrada imagen.

Las rogativas pro lluvia eran una tradición común en la región manchega entre finales de mayo y junio, llevadas a cabo por cofradías agrarias o asociaciones parroquiales, con el fin de pedir lluvias. Aunque no siempre se cita explícitamente al Cristo del Amparo, es muy probable que también hubiera participado en ellas, por su vinculación simbólica a la protección de las cosechas. El Archivo Histórico Provincial de Cuenca (creado en 1948) conserva fondos documentales eclesiásticos y cofradías que podrían incluir registros más antiguos, pero aún no se han consultado actas específicas de rogativas vinculadas al Cristo del Amparo.

En el silencio de la noche, cuando los faroles alumbran las piedras antiguas de Cuenca y los pasos resuenan entre callejones, el Cristo del Amparo avanza, y con Él, toda una ciudad que camina entre la fe, la historia y la esperanza.

Antonio Tortosa Caballero
Estante del Cristo del Amparo

FUENTES :

www.juntacofradiascuenca.es
www.latribunadecuenca.es
www.vocesdecuenca.com



Sentimientos de un Estante

Aún recuerdo el primer año que tuve la suerte de poder debutar como estante en el paso de San Juan de esta cofradía. Nunca había cargado como estante tradicional, de corte huertano, tal y como se conoce en nuestra Semana Santa.

Discurría el año 2002, y pude hacerlo finalmente en dicho paso, que porta al discípulo amado del Señor, fundado el año anterior, en los albores del presente siglo, siendo la culminación de un proyecto dirigido por D. Francisco Lázaro, pero siempre con un objetivo claro y definido: la incorporación a la procesión del Viernes de Dolores de este nuevo paso, teniendo desde el principio un férreo compromiso, con el apoyo incondicional de su familia, y de un grupo de entusiastas nazarenos, y de D. Antonio Gambín, el cual ha sido nuestro segundo Cabo de Andas durante tantos años, todos ellos amantes de nuestra gran Semana Santa.

Eran momentos de incertidumbre y nervios, porque ignoraba cómo debía efectuar realmente mi labor, con el fin de poder responder a esta importante tarea, con total responsabilidad, entrega y con la dedicación adecuada, estando inspirado siempre por el sentimiento de estante.





En la labor de tener toda la indumentaria necesaria adecuadamente preparada, jugó una labor decisiva mi mujer, Cristina, concretamente las enaguas almidonadas, medias de repizco, esparteñas de carretero, ligas, camisa blanca y túnica perfectamente planchadas, corbata negra, y el resto del equipo procesional, así como la preparación de todos los presentes que se iban a portar en el buche, sená como es conocido en estos lares.

Todo comenzó en mi casa, con el pequeño ritual para vestirme, colocando y ajustando las prendas que integran la vestimenta procesional, tratando de conseguir el vuelo adecuado de la túnica, con el fin de que estuviera perfectamente alineada con las enaguas, y que no se pudiera mover nada a lo largo del recorrido.

Finalmente, cuando llegó el primer día en el que se produjo mi debut como estante, tenía los sentimientos de un auténtico niño, nervioso, ansioso por comenzar a desfilar.

Llegué a la iglesia de S. Nicolás, estando todo preparado en el trono, con el esquema colocado en las varas delanteras, en el que constaba la asignación de puestos de cada uno de los integrantes. Recibí una afectuosa acogida de mis compañeros estantes, los cuales ya tenían la experiencia de haber desfilado el año anterior, pudiendo ver en dicha ocasión su desfile por las calles murcianas como un espectador más, como auténtico “nazareno de silla”; no podía imaginar siquiera someramente que al año siguiente yo sería uno más de los integrantes de la gran dotación que se encarga de portar el trono.

Me situé en lugar asignado por nuestro Cabo de Andas, procediendo cumplir con el trámite de amarrar la almohadilla en la vara correspondiente.

Una vez rezada la preceptiva oración dirigida por el Consiliario de la cofradía, se oyó la consolidada frase pronunciada por el fallecido presidente, D. Angel Galiano, “procesión a la calle”, comenzando de forma ordenada el desfile de tan insigne cortejo procesional, hasta que llegó nuestro turno.

Tras la maniobra inicial para salir a la calle, debiendo bajar el paso a brazo, salimos a la plaza, y dimos comienzo a nuestro desfile en el seno de la procesión. Al oír el certero golpe de estante de nuestro Cabo de Andas, iniciamos el camino para recorrer las calles de esta noble ciudad, con la gran expectación que cada año genera la primera procesión, efectuando el desfile con el orden, destreza, decoro y buen hacer que resultan exigibles a cada paso, adecuadamente guiado por D. Francisco y por sus hijos, Francisco y Jesús, así como por su hija Paula, los cuales garantizan una adecuada sucesión en la imprescindible labor que realiza el Cabo de Andas como guía del trono.

Todo el recorrido fue un auténtico disfrute, en cada calle, en los giros, a veces casi imposibles, de algunas de las angostas calles por las que discurre la misma, con una convivencia plagada de compañerismo y camaradería con todos los integrantes de nuestra dotación.

No puedo dejar de acordarme de dicha procesión, máxime cuando coincidió en el tiempo con el nacimiento de mi hija mayor, la cual contaba con apenas dos meses de vida, siendo uno de los momentos mas emotivos cuando en pleno desfile la pude ver junto a su madre al paso del cortejo.

Fue un desfile que nunca olvidaré, quedando fielmente grabado en mi retina, en

mi memoria, y en mi corazón, quedando una huella imborrable. Se desarrolló todo con total normalidad, gracias a Dios, y conforme avanzábamos por las distintas calles que componen el recorrido, me iba encontrando cada vez más cómodo y feliz, supliendo dichos sentimientos al esfuerzo y cansancio propios que van calando durante todo el trayecto.

Tras ello, y una vez transcurridos más de 23 años, continúo cada año con la misma ilusión y ganas. Aunque parezca un tópico, cada procesión, año tras año, es distinta; podría semejar un acto igual al precedente, más se desarrolla como algo nuevo para mí, pareciéndome una nueva procesión, con una carga aún mayor de sentimientos que el año anterior.

Un hito que marcó mi trayectoria como estante de S. Juan se produjo el año en el que debutó mi hijo Javier cargando en el paso conmigo, el cual ya había desfilado tras el mismo cuando era menor, junto con otros chavales, hijos y familiares de los es-

tantes del paso; este hecho constituyó que se alimente esa simiente nazarena que es necesaria, con el fin de tener un auténtico relevo generacional, para que nunca falten estantes que puedan portar el paso con el respeto, decoro y adecuado buen hacer necesarios.

Él tenía una gran ilusión, la cual ha ido adquiriendo año tras año al ver, junto a su madre y hermanas, desfilando a su padre.

En dicha primera procesión de mi hijo Javier, hubo un gran momento, del cual me siento tremendamente orgulloso, y fue cuando por circunstancias del desfile, y de los sucesivos relevos que se van efectuando, coincidimos en la misma vara los dos, él detrás de mí; ahí tuve la firme convicción de que el relevo está asegurado, esperando por mi parte que sean muchos los años en los que Dios me permita continuar desfilando como estante en este paso, y sobre todo compartiendo esos momentos tan emotivos que constituyen el poder cargar junto a mi hijo.





Una vez que finaliza la procesión, nos esperamos en la Plaza de San Nicolás a que se tuviera lugar la solemne recogida de la procesión, siendo lo más emocionante el magnífico encuentro del titular, Santísimo Cristo del Amparo, con su madre, María Santísima de los Dolores, momento que nunca me he perdido desde que comencé a desfilar, y que le he inculcado a mi hijo.

Tras ello, iniciamos el camino de regreso, yo particularmente cansado, pero con la satisfacción de haber podido desfilar un año más, poniendo todo mi empeño en hacerlo de la forma adecuada, tal y como se puede esperar de un estante.

Para finalizar, debo transmitir que siempre termino la procesión con una petición a Dios: que me conceda vida, salud y fuerzas, para poder desfilar al año siguiente, algo que de momento se viene cumpliendo, lo cual espero continuar haciendo hasta que Él lo estime oportuno, y cuando llegue el momento de mi retirada, pasaré a ver desfilar mi paso de San Juan como un espectador

más, con el mismo deseo de ver a mi hijo Javier, para que pueda continuar con la tradición durante muchos, muchos años, siendo digno sucesor.

Ha sido siempre un placer pertenecer a esta magnífica dotación de estantes, dirigida con acierto por los Cabos de Andas, labor en la que ya se está produciendo igualmente un relevo generacional que asegura la continuidad del paso.

Un gran abrazo a todos mis compañeros de paso y a los Cabos de Andas, con los que espero poder compartir muchas procesiones, siendo la fe y la pasión por nuestra Semana Santa las que me dan siempre fuerzas para poder acompañar a S. Juan.

Francisco Javier Vera Pelegrín

Estante de San Juan



Getsemaní. “Huerto de los Olivos”

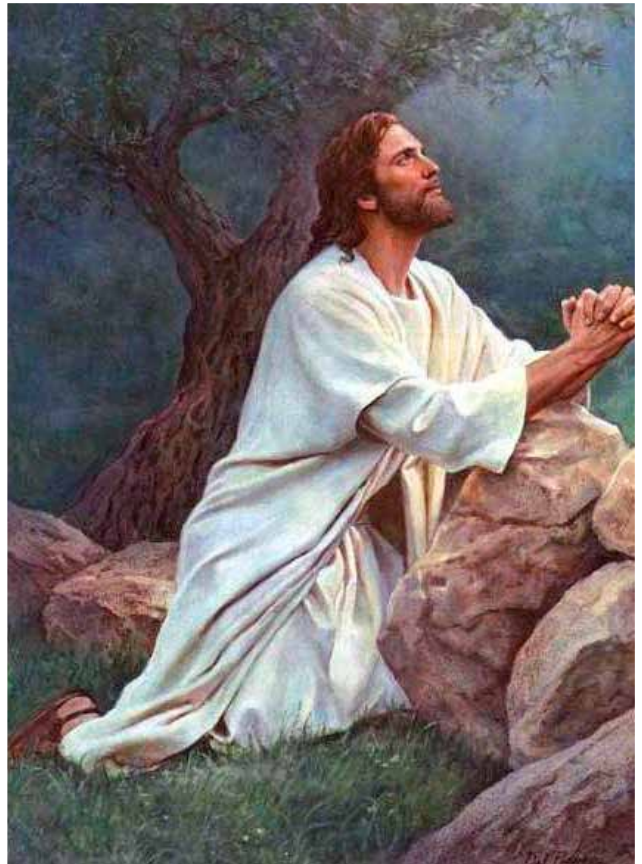
Un año más tengo la satisfacción de poder realizar una aportación a la revista Los Azules, lo cual me complace gratamente, aceptando de buen grado la generosa invitación que recibo de su director, D. Antonio Barceló, merecido Nazareno del Año del Cabildo Superior de Cofradías del año 2025.

Entre nuestros magníficos desfiles procesionales, contamos con tres pasos que representan de una forma u otra este lugar, y momento previo al apresamiento de Cristo:

- Oración en el huerto, Cofradía de la Caridad, obra de Arturo Serra.
- Getsemaní, de la Cofradía del Perdón, tallada por D. José Antonio Hernández Navarro.
- Oración en el huerto, Cofradía de Jesús, obra del inmortal Salzillo.

Con el presente artículo pretendo llevar a cabo una incursión en uno de los lugares

emblemáticos, señalados, de la vida de Cristo, precisamente en el que se puede presumir que comenzó su Pasión, concretamente Getsemaní, conocido para todos los cristia-





nos como “Huerto de los Olivos”, denominación coloquial que se utiliza en diversos textos evangélicos, si bien como veremos no se deben confundir, aunque para la tradición cristiana se han solapado ambos conceptos, concretamente el todo con la parte.

Getsemaní fue el lugar en el que Cristo fue prendido y conducido ante la autoridades religiosas y civiles de la época, si bien la intención del artículo no es efectuar un análisis de este pasaje concreto, si no un estudio del lugar en que se produjeron dichos hechos, así como el simbolismo y sentido cristiano de dicho enclave.

Se puede considerar como “el jardín” en donde, según el Nuevo Testamento, Jesús oró la última noche antes de ser arrestado. Dicho lugar concreto se encuentra a los pies del Monte de los Olivos en Jerusalén, por lo tanto se puede estimar como una parte, el inicio o comienzo del citado monte. La orografía del área incluye senderos que se extienden a lo largo de la vertiente oriental del valle del Cedrón, y la actual iglesia, llamada de la Agonía, se encuentra en la parte derecha del sendero del monte de los Olivos. La extensión del huerto es de unos 1.200 metros cuadrados delimitados por una valla perimetral que los protege, y se extiende entre el sendero del propio monte y la moderna carretera de Jericó, que pasa por Betania. En su interior se encuentran los centenarios olivos distribuidos en pequeñas parcelas donde también crecen otras plantas y flores, que los padres franciscanos cuidan con mimo desde 1681, intentando conservar la original apariencia que pudo tener allá por el Siglo I.

Su historia se remonta a la antigüedad, cuando fue utilizado como lugar de oración y meditación por los judíos. Los viejos oli-

vos del huerto son considerados retoños de los olivos de la época de Cristo, y se refirió a ellos Luís de Rochehouart en 1.461. La historia y la botánica no permiten precisar de cerca la cuestión, pero se ha observado que el olivo no muere, sino que renace de su tocón. Especialistas les calculan una vida de hasta dos mil años, incluso se estima que puedan ser más.

Este lugar, tiene una gran importancia simbólica en la narrativa cristiana. El Huerto de los Olivos, con sus olivos centenarios, ha sido un lugar de peregrinación y reflexión a lo largo de los siglos. En el contexto histórico, el huerto de los olivos era un paraje tranquilo y apartado donde Jesús solía retirarse a orar y reflexionar, frecuentado por Jesús con sus discípulos, ya antes de la Pasión. Así lo relata el evangelio de San Juan.

El nombre “Getsemaní” viene del arameo, y significa “prensa de aceite”, pues en la época de Cristo había una gran cantidad de árboles de olivo que rodeaban el área en aquellos días. Todos los evangelios hacen referencia de una forma u otra a este lugar.

En 1956, el arqueólogo benedictino Virgilio Corbo excavó en la Gruta de Getsemaní y halló evidencia de que el sitio funcionaba como una instalación agrícola para la producción de aceite de oliva. Estos hallazgos concuerdan con la etimología del topónimo *Getsemaní*.

En diciembre de 2020, varios arqueólogos anunciaron el descubrimiento de un baño ritual de la era del Segundo Templo en el Monte de los Olivos. Según el arqueólogo Amit Re'em, este hallazgo es congruente con la narrativa bíblica, pues las leyes rituales judías estipulan que cuando se produce aceite de oliva es necesario purificarse.

Existen diversas opiniones respecto de la historicidad de la escena protagonizada por Jesús de Nazaret en el huerto de Getsemaní, tal y como indica José Antonio Pagola, así algunos autores (Gerd Lüdemann) llegaron a considerarla una invención de la comunidad cristiana.

Por otro lado, otros autores aceptan la escena como uno de los hechos históricamente más creíbles, argumentando que nadie habría inventado un pasaje tan desfavorable para Jesús; en esa línea se inscriben los exégetas alemanes Hans Lietzmann, Rudolf Schnackenburg y Joachim Gnilka, entre otros.

Finalmente, algunos consideran el relato «sustancialmente histórico», pero trabajado por la tradición cristiana, ya que no se conocieron las palabras exactas que Jesús de Nazaret pronunció en el huerto; en esta línea se hallan los biblistas Raymond Edward Brown, Xavier Léon-Dufour y Pierre Grelot. Esta teoría la adopta José Antonio Pagola en su libro *Jesús, aproximación histórica*.

Existen cuatro lugares en los que se ha señalado que pudo orar Jesús la noche en que fue arrestado.

1. La Basílica de las Naciones junto a un emplazamiento conocido como «Piedra de la Agonía».
2. Al norte, junto a la tumba de la Virgen.
3. La zona de la Iglesia ortodoxa de Grecia al este.
4. Un huerto de la Iglesia ortodoxa rusa, junto a la iglesia de Santa María Magdalena.

San Juan nos dice que el jardín que estaba cerca del Cedrón era el lugar de retiro preferido por el Señor. Son olivos que, todavía hoy, se admiran en este jardín, junto





a la Basílica Franciscana, conocida también como la Basílica de la Agonía, que encierra la roca de la agonía, sobre la cual, según la tradición, Jesús pasó la hora quizá más dolorosa de toda su pasión, momento en el que Él vivió esa tristeza del alma hasta la muerte, y esa oración intensa que le llevó a «sudar» sangre, episodio éste ya analizado en el artículo de la pasada edición de la presente Revista.

La iglesia actualmente ubicada en el lugar, se remonta a 1919-1924 y es una obra del arquitecto italiano Antonio Barluzzi. También es conocida la Iglesia de las Naciones, ya que 16 países contribuyeron a su construcción.

En el subsuelo se encontraron fragmentos de mosaico de la primera basílica bizantina, con diseños que fueron fielmente recuperados en el pavimento actual.

SENTIDO TEOLOGICO Y SIMBOLOGÍA DE GETSEMANÍ

La oración en el huerto de los olivos es un momento crucial en la vida de Jesús antes de su crucifixión, donde muestra su humanidad al enfrentar el sufrimiento y la voluntad de Dios al aceptar su destino.

Jesús escogió este lugar específico para orar antes de su arresto porque era un lugar tranquilo y apartado donde podía tener intimidad con Dios y prepararse espiritualmente para lo que iba a enfrentar.

Jesús se dirigió al huerto, era un lugar que tanto él como sus discípulos visitaban frecuentemente, lo que permitió a Judas encontrarlo allí. Los Evangelios narran la tristeza agónica que lo asaltó en ese momento, y la actitud del Nazareno de orar y anunciar a los

Apóstoles que ya llegarían los sayones que lo iban a arrestar, guiados por Judas Iscariote.

Después de la Última Cena, Jesús tiene en el Huerto de los olivos una inmensa necesidad de orar. Su alma está triste hasta la muerte, cae abatido: se postró rostro en tierra (Mateo 26, 39), precisa San Mateo. *“Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea yo quiero como, sino como quieres Tú”*. En Jesús se unen a la tristeza, un tedio y una angustia mortal.

Buscó apoyarse en la compañía de sus amigos íntimos y los encontró durmiendo; pero, entre tanto, uno no dormía; el traidor conjuraba con sus enemigos. Él, que es la misma inocencia, carga con los pecados de todos y cada uno de los hombres, y se ofreció, con infinito amor, como Víctima para pagar personalmente todas nuestras faltas y pecados.

Hemos de estar eternamente agradecido al Señor por su sacrificio voluntario para librarnos del pecado y de la muerte eterna. En nuestra vida puede haber momentos de profundo dolor, en los que no cueste aceptar la Voluntad de Dios, con tentaciones de desaliento, si bien la imagen de la Agonía de Jesús nos enseña a abrazar la Voluntad de Dios, sin poner obstáculo alguno ni condiciones, aunque por momentos pidamos ser librados, con el fin de que así pudiésemos identificarnos con la Voluntad de Dios. Debe ser una oración perseverante.

Hemos de rezar siempre, por nosotros y por la Iglesia; pero hay momentos en que esa oración se ha de intensificar, cuando la lucha se hace más dura; abandonarla sería como dejar abandonado a Cristo y quedar nosotros a merced del enemigo: *“solo me condeno; con Dios me salvo”* (San Agustín).

Nuestra meditación y oración diaria, siempre a través de la Santísima Virgen, para poner el corazón con el de Ella en Dios, siendo verdadera oración, nos mantendrá vigilantes ante el enemigo que no duerme: "vigilad y orad para que no caigáis en tentación..." Y nos hará fuertes para sobrellevar y vencer tentaciones y dificultades. Si nos descuidáramos perderíamos la alegría y nos veríamos sin fuerzas para combatir y dar testimonio de la Verdad.

Los santos han sacado mucho provecho para su alma y para la Iglesia de este pasaje de la vida del Señor. Santo Tomás Moro nos muestra cómo la Agonía del Señor en Getsemaní ha fortalecido a muchos cristianos ante grandes dificultades y tribulaciones.

También él fue fortalecido con la contemplación de estas escenas, mientras esperaba el martirio por ser fiel a la fe. Y puede

ayudarnos a nosotros a ser fuertes en las dificultades, grandes o pequeñas, de nuestra vida ordinaria y aprovecharlas para reparar por nuestras faltas y ofrecer por la Iglesia. El primer misterio doloroso del Santo Rosario puede ser tema de nuestra oración cuando nos cueste descubrir la voluntad de Dios en los acontecimientos de nuestra vida personal y en los de la historia de la Iglesia que quizá no entendemos.

Cada uno de los escritores de los evangelios describe los acontecimientos de esa noche con ligeras variaciones, por lo que al leer los cuatro relatos (Mateo 26:36-56; Marcos 14:32-52; Lucas 22:39-53; Juan 18:1-11), nos podemos formar una imagen exacta de esa noche.

Cuando comenzó la noche, después de que Jesús y sus discípulos habían celebrado la pascua, llegaron al huerto. En un momento, Jesús tomó a tres de ellos, Pe-





dro, Santiago y Juan, a un lugar apartado del resto. Aquí, Jesús les pide que velen y oren con Él para que no entren en tentación (Mateo 26:41), sin embargo, se quedaron dormidos. Dos veces, Jesús tuvo que despertarlos y recordarles que debían orar para que no cayeran en tentación. Esto fue especialmente conmovedor porque Pedro efectivamente cayó en tentación después esa misma noche, cuando tres veces negó conocer a Jesús. Jesús se apartó de los tres discípulos para orar, y dos veces le pidió a Su padre que quitara la copa de la ira que iba a beber, pero cada vez se sometió a la voluntad del Padre. Su alma estaba "... muy triste, hasta la muerte" (Mateo 26:38), pero Dios envió un ángel del cielo para fortalecerlo (Lucas 22:43).

Después de esto, Judas Iscariote, el traidor, llegó con una "multitud" de soldados, sumos sacerdotes, fariseos y siervos para arrestar a Jesús. Judas lo identificó por la señal acordada de antemano, un beso que le dio a Jesús. Tratando de proteger a Jesús, Pedro tomó una espada y atacó a un hombre llamado Malco, el siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. Jesús reprendió a Pedro y milagrosamente sanó la oreja del hombre.

Es sorprendente que el haber presenciado este increíble milagro de sanidad, no tuvo ningún efecto sobre la multitud. Sin embargo, lo arrestaron y lo llevaron ante Poncio Pilato, mientras que los discípulos se esparcieron por temor de sus vidas.

Los acontecimientos que ocurrieron en el huerto de Getsemaní han repercutido a través de los siglos. La pasión que Jesús demostró en esa noche memorable, ha sido representada en todas las artes a lo largo de los siglos.

La oración de Jesús en el Huerto de los Olivos nos hace reconocer la profunda angustia. Jesús nos enseña la importancia de la comunión con Dios Padre y de la confianza absoluta en su voluntad. A través de su ejemplo, Jesús nos muestra cómo debemos acudir a Dios en momentos de prueba y dificultad, entregándole nuestras preocupaciones y deseos, pero siempre sometiéndonos a su soberanía.

La humildad y la entrega total ante Dios son otros aspectos clave que podemos aprender de la oración de Jesús en el huerto de los olivos, nos exhorta a reconocer nuestra dependencia absoluta de Dios y nuestra limitada comprensión de su plan nos ayuda a cultivar la fe en Él. Al imitar la actitud de Jesús en su oración, podemos encontrar consuelo, fortaleza y dirección en medio de las dificultades de la vida.

En atención a todo lo anterior, podemos concluir que la importancia teológica real de la oración en el huerto de los olivos radica en la sumisión total de Jesús a la voluntad de Dios, mostrando su entrega sacrificial y su papel como Redentor de la humanidad.

Francisco Javier Vera Pelegrín

Estante de San Juan Evangelista

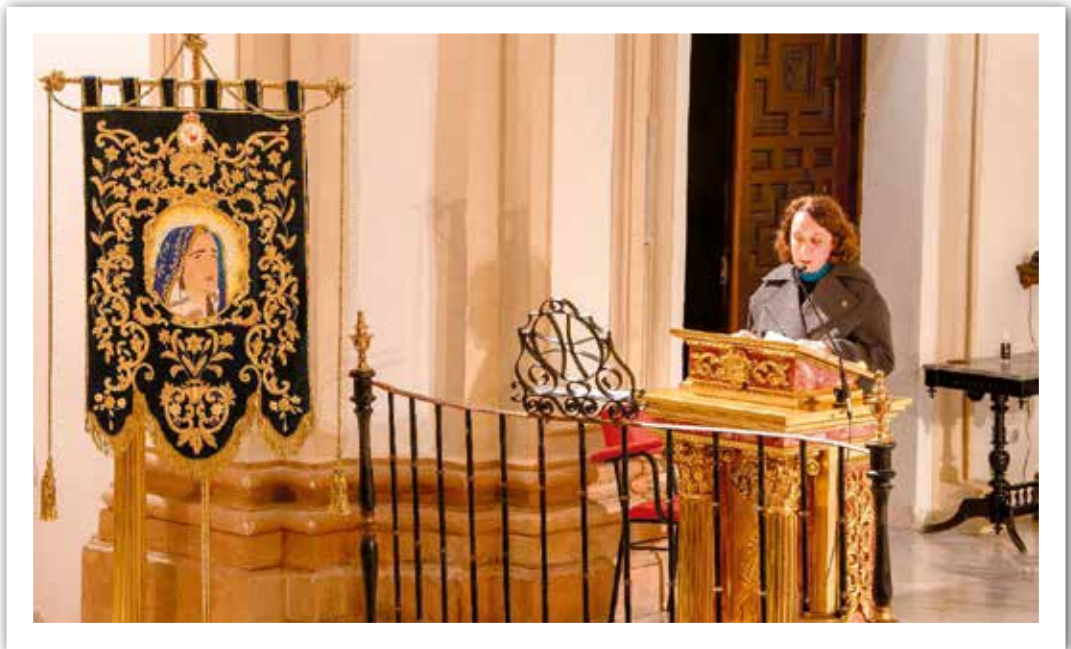
BIBLIOGRAFIA:

- Página web "Encuenta.com". Portal Católico.
- Web católico de Javier.
- Aplicación católica "Aleteia".
- Revista cultural católica "Tesoros de la fe".
- Evangelios.
- "Jesús, aproximación histórica". José Antonio Pagola.
- "La agonía de Cristo". Santo Tomás Moro.

Memoria de Secretaría

Con este ejemplar que ve la luz en 2026, la Cofradía del Amparo supera ya la docena de números anuales publicados, consolidándose así como un producto editorial con solera en el mundo cofrade de la Semana Santa Murciana. Damos cuenta a continuación de los actos y eventos más significativos de entre los que organiza nuestra cofradía y también de aquellos otros en los que tiene una participación reseñable:

- Jueves, 20 de febrero de 2025. En el salón de nuestra reformada sede social, a las 20:30 horas y con el aforo completo, se celebró la charla formativa "La voz y el testigo de la PALABRA: San Juan Bautista y San Juan Evangelista", que corrió a cargo de Don Juan Tudela García, Consiliario del Amparo y Vicario de la Diócesis de Cartagena. Esta charla fue uno de los actos que la cofradía puso en marcha con motivo del XXV Aniversario del Paso y Hermandad de San Juan Evangelista.





- Viernes, 7 de marzo de 2025, a las 20:30 h. Tuvo lugar en la Iglesia de San Nicolás de Bari la presentación del nº 12 de la revista LOS AZULES, cuyos motivos y artículos principales vinieron dados por la celebración del XXV aniversario de la Hermandad y Trono de San Juan y de la Escuela de Carros y Bocinas, así como por el cumplimiento del XL aniversario de la cofradía. La presentación fue llevada a cabo por Doña Inmaculada Alcántara Sánchez, guía especialista del Museo Archicofradía de la Sangre.

Al finalizar el acto, pudimos vivir un momento realmente mágico con la presentación en sociedad de la nueva marcha procesional "AMPARO ETERNO" del joven músico y compositor murciano, Juan Francisco Ros Galindo, cofrade azul desde la cuna, quien además dirigió personalmente la brillante interpretación de la partitura por la S.E.M. Maestro Cebrián de Murcia.

A continuación, como ya es tradicional, nuestra cotitular, María Santísima de los Dolores, recibió al Santísimo Cristo de la Caridad en el interior del templo de San Nicolás de Bari en su tradicional Vía Crucis, aunque en esta ocasión no pudo acompañarle en el recorrido por el barrio de San Nicolás por causa de la lluvia que hizo acto de presencia en esos momentos.

- Martes, 11 de marzo de 2025, a las 20:30 horas. En el salón de actos del Centro García Alix, dentro de los eventos programados en celebración del XXV Aniversario del Grupo de Burla del Amparo, tuvo lugar la interesante charla-coloquio dirigida por Don Antonio Barceló López: "ORÍGENES DEL TÓQUE DE BURLA. SITUACIÓN ACTUAL EN LA SEMANA SANTA DE MURCIA", con numerosa asistencia de miembros de

grupos de carros y bocinas de todas las cofradías y público en general.

- Sábado, 15 de marzo de 2025. Las bocinas y tambores de burla de nuestra cofradía se sumaron un año más al desfile *Via Passionis*, que organiza el Cabildo Superior de Cofradías para anunciar la llegada de la Semana Santa a todos los cofrades y ciudadanos de Murcia.

- Domingo, 23 de marzo de 2025, a las 19:30h. Celebramos en nuestra sede canónica, la Iglesia de San Nicolás de Bari, la Eucaristía por el XXV Aniversario de la bendición del paso de San Juan Evangelista a cargo del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de la Diócesis de Cartagena.

- Jueves, 27 de marzo de 2025, a las 18:30 h. Presentación en nuestra sede social del cupón de la ONCE conmemorativo del XL Aniversario de la cofradía. El cupón, amablemente dedicado a nuestra cofradía por la prestigiosa organización y que lleva como motivo central la imagen de nuestra cotitular, María Santísima de los Dolores, participó en el sorteo del día 12 de abril de 2025.

- Viernes, 28 de marzo de 2025, a las 19:30 h. Primer día de nuestro Triduo, con participación de nuestros cofrades infantiles, y en celebración eucarística en honor a las Hermandades del Ángel de la Pasión, Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro camino del Calvario y San Juan. Este año contamos para el solemne acto con la colaboración musical del Grupo Coral Gabrielis.

- Sábado, 29 de marzo de 2025, a las 19:30 h. Segundo día de nuestro Triduo, con la Eucaristía en honor a la Hermandad de

María Santísima de los Dolores, con posterior veneración a la Sagrada Imagen, y con la brillante participación del Coro Rociero Arraigo.

Esa misma noche, la cofradía celebró su tradicional Cena de Hermandad en la que, como es tradición, se produjo la entrega de distinciones y galardones anuales que concede el Amparo.

- Domingo, 30 de marzo de 2025, a las 12:30 h. Tercer día de nuestro Triduo, dedicada especialmente a nuestros cotitulares. Al término de la misma se procedió a la bendición e imposición de medallas a los nuevos cofrades azules. También en esta ocasión la intervención musical durante la celebración fue a cargo del Grupo Coral Gabrielis.

- Miércoles, 2 de abril de 2025, a las 17:30h. CHARLA SOBRE PRIMEROS AUXILIOS NAZARENOS. En nuestra sede

diferentes sanitarios pertenecientes a la Cofradía del Amparo nos enseñaron cómo abordar emergencias que se pueden dar antes, durante y después de una procesión. Dado el éxito del evento, pondremos nuestro empeño en repetir este acto en más ocasiones.

- Viernes, 4 de abril de 2025, a Domingo, 6 de abril. FERIA COFRADE DE MURCIA. Nuestra cofradía estuvo presente en la caseta situada a tal fin en el Paseo Alfonso X el Sabio de nuestra ciudad.

- Martes, 8 de abril de 2025. A las 20:00 horas, celebración de la Solemne Misa en honor de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en el Convento de las Madres Capuchinas del Malecón. En el transcurso de la Eucaristía tuvo lugar la bendición de una nueva túnica de vestir que han donado los estantes del paso para la sagrada imagen que portan con orgullo y devoción.





- Miércoles, 9 de abril de 2025. A las 19:30 horas partió desde el Convento de las Capuchinas del Malecón el Solemne Traslado de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder. Junto con el Grupo de Burla de nuestra cofradía que encabezaba el cortejo, la encargada del acompañamiento musical fue una vez más la Banda de Música Maestro Cebrián de Murcia, que para la ocasión estrenó en la calle la marcha procesional AMPARO ETERNO.

Con motivo del XXV Aniversario del trono y hermandad de San Juan, este año pudimos vivir el histórico encuentro entre ambas imágenes en el plano de San Francisco de Murcia.

Una vez recogido el Gran Poder en San Nicolás, se celebró el Solemne Descendimiento del Cristo del Amparo y posterior veneración de la Sagrada Imagen.

- Viernes, 11 de abril de 2025. Ronda a la Dolorosa. A las 00:00 horas, coincidiendo con las campanadas de la Iglesia de San Nicolás, y por cuarto año consecutivo, asistimos a la Ronda musical a María Santísima de los Dolores, con la colaboración de la Tuna de la Facultad de Medicina. No faltaron las felicitaciones a la Virgen por su onomástica ni la chocolatada que ofrece al terminar la Ronda, en la Plaza de San Nicolás, nuestra Junta de Distrito.

- Viernes de Dolores, 11 de abril de 2025. A las 09:00 horas, partió de San Nicolás la Convocatoria del Amparo, quedando abiertas las puertas del templo para que todos los que quisieran pudieran visitar la Exposición de tronos y enseres de la cofradía.

A las 19:00 horas, salió a la calle nuestra procesión del Viernes de Dolores, en esta ocasión "pasada por agua". Nos queda cier-

tamente un sabor agridulce por las fuertes lluvias que hicieron su aparición a mitad de recorrido; por un lado, la pena de no haber podido lucir nuestra procesión todo lo que hubiésemos deseado, pero, por otro lado, el orgullo y la alegría de comprobar cómo supieron responder ante circunstancias adversas todos y cada uno de los cofrades del Amparo, con responsabilidad y entrega, desde el nazareno más joven hasta el más veterano. Mención especial para el público murciano y los miembros de otras cofradías, que nos acompañaron y animaron en todo momento y hasta la recogida del último trono en la Iglesia de San Nicolás.

- Domingo, 13 de abril de 2025. A las 11:00 horas. Retorno de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder desde la Iglesia de San Nicolás de Bari al Convento de las Hermanas Capuchinas en el Malecón. La nota musical a ritmo de pasodobles fue puesta una vez más por la Banda Maestro Cebrián de Murcia.

- Miércoles, 16 de abril de 2025. Tradicional entrega del ramo de flores del Amparo a la Virgen de los Dolores de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo en su Iglesia del Barrio del Carmen, contando con la participación de las Juntas de Gobierno del Amparo y de la Sangre, y sus respectivos presidentes y consiliarios.

- Lunes, 21 de abril de 2025. La Cofradía del Amparo cumplió con la tradición de llevar flores a La Patrona de todos los murcianos junto al resto de Hermandades de Pasión y Gloria, en la OFRENDA FLORAL A LA VIRGEN DE LA FUENSANTA, que tuvo lugar en la Plaza del Cardenal Belluga.

- Miércoles, 30 de abril, desde las 21 horas. Celebramos la llegada del mes de mayo con el tradicional altar en la puerta de la

Iglesia de San Nicolás. Disfrutamos un año más de la visita de cientos de visitantes y varias peñas huertanas, y compartimos con todos el tradicional obsequio de dulces y mistela que hace la cofradía.

- Domingo, 22 de junio de 2025. PROCESIÓN CORPUS CHRISTI. El Amparo cumplió con su cita anual asistiendo y participando en la Eucaristía celebrada en la catedral y en la posterior procesión del Corpus, junto con el resto de cofradías murcianas de gloria y de pasión.

- Domingo, 21 de septiembre de 2025. El Club Taurino de Murcia otorgó a la cofradía una distinción especial con motivo de su XL aniversario. El reconocimiento fue entregado al Presidente del Amparo en un acto de gala y solemnidad celebrado en la sede del club.

- Jueves, 18 de noviembre de 2025, a las 17:00 horas. Celebración del Cabildo Extraordinario de Elecciones de la Cofradía del Amparo, en el que resultó reelegido

como Presidente D. Ángel Pedro Galiano Ródenas con un amplio respaldo de nuestra masa social cofrade.

- Sábado, 22 de noviembre de 2025, a las 11:00 horas. Concierto benéfico organizado por la cofradía a favor de la Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes, con la participación de la Asociación Músico-Cultural "Las Musas" de Guadalupe, que se celebró en el patio del Colegio CEIP Cierva Peñafiel, cuya dirección generosamente cedió sus instalaciones para la ocasión.

Todo ello como broche de oro a los actos en celebración del XXV aniversario del paso de San Juan y del Grupo de Burla de la Cofradía del Amparo, que también participó en el acto con sus tradicionales toques de tambores y bocinas.

- Sábado, 6 de diciembre de 2025, a las 11:30 horas, se celebró en nuestra sede canónica la Eucaristía en honor a San Nicolás, dando comienzo a su finalización a la tradicional proce-





sión que volvió de nuevo este año a visitar la Iglesia de Santa Catalina. El acompañamiento musical durante el desfile estuvo a cargo de la Banda Maestro Cebrián de Murcia.

- Domingo, 7 de diciembre de 2025, a las 20:30 horas. Celebración del XXII Pregón de la Inmaculada Concepción que organiza nuestra cofradía. Este año contamos con la brillante intervención como pregonero de D. José Alberto Fernández Sánchez, Historiador del Arte en el Centro de Restauración de la Región de Murcia, miembro de la Academia Andaluza de la Historia y autor de numerosos estudios sobre escultura procesional entre otros méritos destacados.

Una vez finalizado el Pregón, tuvo lugar la Procesión que organiza la cofradía para realizar la ofrenda floral al monumento de la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina. Una vez más contamos con la participación de las cofradías hermanas de gloria y de pasión de nuestra ciudad, así como con la del Cabildo Superior de Cofradías, todos ellos representados por miembros de sus respectivas Juntas de Gobierno.

- Miércoles, 10 de diciembre de 2025. Inauguración del Belén de la Cofradía del Amparo en la Ermita del Pilar, a las 20:30 horas, con la intervención musical de la Peña Huertana El Barbecho interpretando con su peculiar estilo villancicos populares murcianos. Dejamos expresa constancia de que unas 4.500 personas han tenido a bien visitar este año nuestro Belén, consiguiéndose de esta manera una asistencia histórica que viene a premiar la ilusión y dedicación de los miembros de la Junta de Gobierno de la cofradía que se encargan de su diseño, montaje y puesta en escena. Y por si el premio de la asistencia del público no fue ya bastante reconocimiento, además este

año recibimos con orgullo el Primer Premio en el "VIII CONCURSO REGIONAL DE BELENES 2025", organizado por la CARM, categoría de "PARROQUIAS".

- Sábado, 3 de enero de 2026. A las 20 horas, la cofradía puso el cierre a su Belén hasta el año próximo con la tradicional intervención musical de la Peña "El Zarangollo".

- Domingo, 11 de enero de 2026, a las 18:30 horas. En solemne acto dirigido por nuestro Consiliario, se procedió a la toma de posesión de D. Ángel Pedro Galiano Ródenas como Presidente de la cofradía, dándose lectura íntegra al Decreto Obispal que ratifica y proclama su nombramiento tras las Elecciones celebradas el día 18 de noviembre de 2025. A continuación, el Presidente dio conocimiento del listado de personas que conforman la nueva Junta de Gobierno de la cofradía, prestándose por todos ellos el debido juramento de fidelidad a nuestros Estatutos.

- Domingo, 11 de enero de 2026. Celebración a las 19:30 horas de la Eucaristía Fundacional de la Cofradía del Amparo. Este año, se entregaron los diplomas conmemorativos a los cofrades que han cumplido veinticinco años como nazarenos azules y que causaron alta entre 1996 y 2001.

Como puede verse, cerramos otro curso nazareno más lleno de actos y de participación en eventos cofrades, y, como no puede ser de otra forma, volvemos a encomendarnos a nuestros titulares para que nos ayuden a que el curso próximo sea incluso más fructífero que el que ahora hemos despedido.

Juan Francisco Ros del Baño
Secretario General



Viernes 20 de febrero de 2026 20:45 horas.

Presentación del número 13 de la revista "LOS AZULES". Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Al término de la misma, recibimiento del Stmo Cristo de la Caridad de la Cofradía hermana de la Caridad, rezo de una estación del Vía Crucis y posterior acompañamiento con la imagen de la Stna. Virgen de los Dolores de nuestra Cofradía por las calles del barrio.

Viernes 13 de marzo de 2026 19:30 horas.

Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor a las Hermandades del Ángel de la Pasión, de la Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro camino del Calvario, y San Juan.

Sábado 14 de marzo de 2026 19:30 horas.

Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor a la Hermandad de María Santísima de los Dolores, con posterior Veneración a la Sagrada Imagen.

Domingo 15 de marzo de 2026 12:30 horas.

Solemne Triduo. Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Celebración de la Eucaristía en honor al Santísimo Cristo del Amparo. Al término de la Eucaristía, imposición de medallas a los nuevos Cofrades.

Martes 24 de marzo de 2026 20:00 horas.

Solemne Misa en el Convento de las Madres Capuchinas con homilía de D. Juan Tudela García, Vicario general de la diócesis de Cartagena y consiliario de nuestra Cofradía, en honor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Posterior Veneración de la Sagrada Imagen.

Miércoles 25 de marzo de 2026 19:30 horas.

Tradicional Traslado de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder desde el Convento de las Madres Capuchinas del Malecón a la Sede Canónica de la Cofradía.

Miércoles 25 de marzo de 2026 21:30 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Solemne y emotivo acto de Descendimiento del Santísimo Cristo del Amparo, con posterior Veneración a la Sagrada Imagen y traslado a su trono.

Viernes 27 de marzo de 2026 00:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Ronda a la Virgen de los Dolores a cargo de la tuna de medicina de Murcia. Cuando el reloj de la Iglesia de San Nicolás dé las campanadas anunciando el inicio del día más azul del año, la Virgen de los Dolores, saldrá a la puerta para recibir el cariño y la felicitación de todos los nazarenos murcianos.

Viernes 27 de marzo de 2026 09:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Tradicional convocatoria musical anunciando a la ciudad de Murcia nuestra solemne procesión.

Viernes 27 de marzo de 2026 09:00-14:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Gran exposición de Tronos y enseres de la Cofradía que posteriormente saldrán en procesión.

Viernes 27 de marzo de 2026 19:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. SOLEMNE PROCESIÓN PENITENCIAL de la Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores por las calles de la ciudad de Murcia.

Domingo 29 de marzo de 2026 11:00 horas.

Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Retorno de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder al Convento de las Madres Capuchinas del Malecón, con posterior veneración de la imagen a su entrada en el Convento.

Miércoles 1 de Abril de 2026 12:00 horas.

Ofrenda floral en la Iglesia Arciprestal del Carmen a la Dolorosa colorá (Mayordoma de Honor de nuestra Cofradía).



El Consiliario, el presidente y la Junta de Gobierno de esta Cofradía, quieren agradecer a todos los colaboradores, articulistas y patrocinadores su inestimable colaboración. Gracias a todos ellos, la publicación de esta revista sigue siendo una realidad.



**Ayuntamiento
de Murcia**

DISTRITO CENTRO OESTE



Colegio Vistarreal

Centro Concertado

C/ Sierra Espuña s/n • Tel. 968618683
30506 Altorreal – Molina de Segura (MURCIA)



El Ancla

Restaurant & Ice Cream

ROSES

Joaquín Roses Lisón

Plaza de Camachos, 17 - MURCIA
Tel. 968 21 13 25

confitería pastelería cafetería

**OTP INGENIERIA
Y PERITACIONES
S.L.**



INGENIERÍA Y PERITACIONES

OTP

www.otp-ingenieriayperitaciones.com

AVDA. JUAN ANTONIO PEREA, 5 BAJO. 30002 MURCIA.

TELF: 968351323 **FAX:** 968342533 **Email:** otp@otpingeneria.com



Músicos en Directo

bodas cocktails banquetes barra libre eventos empresas



 musicalmastia  @musical_mastia  MusicalMastia  MusicalMastia

www.musicalmastia.es

info@musicalmastia.es

Tel: 668.886.373



PIMENTON Y ESPECIAS

CERVANTES

Avenida de Murcia, s/n
30160 Montagudo, Murcia
Tel: 968 85 21 80, Fax: 968 85 08 12
www.especiascervantes.com
info@especiascervantes.com

OBRAS E INFRAESTRUCTURAS

Cartago S.L.

ORTOPEDIA TECNICA LA FAMA


Juan Manuel Acosta Franco
Tecnico Ortopedico



Avd. de La Fama nº 10
968 342658

629045792

ortopedialafama@gmail.com
www.ortopedialafama.com



Cortés Guardiola · Ros del Baño
abogados

Maestro Alonso, 2 - Entlo. A 30005 Murcia

CHAMPIMUR CASTILLA SL

champireq@champireq.es

MERCAMURCIA
ZAC-1-2-3-5
30120 EL PALMAR-MURCIA-

TLF 968 868044
FAX: 968 866208

Autocares
Mellizo



www.autocaresmellizo.com

**AVDA. ANTONETE GÁLVEZ, 86, C.P. 30600
ARCHENA (MURCIA)**

TFNO. ARCHENA: 968671297

TFNO. ALCANTARILLA: 968806551

E-MAIL: AUTOCARESMELLIZO@AUTOCARESMELLIZO.COM

Dos décadas transformando el metal



20 años **HJL**

HIJOS
DE JORGE
LOPEZ



Asesoría ■ fiscal
■ laboral
■ contable

ALEGALIA ASESORES C.B.

C/ San Nicolás, 18 30005 Murcia Tlf. 968 212 600
Email: alegalia@alegalia.com - www.alegalia.com



Balneario
de Archena

Termalium



MB MARIN
BARNUEVO
&
ABELLAN

**SOLUCIONES LEGALES,
RESULTADOS REALES.**

**ASESORAMIENTO
LEGAL INTEGRAL**

**NOS ENCARGAMOS
DE TODOS LOS
TRAMITES**

**TRANSFORMANDO
CONFLICTOS EN
OPORTUNIDADES**

968.43.61.22

WWW.MARINBARNUEVO.COM

C. SANTO CRISTO, 1, 30001 MURCIA

PEDRO LUIS OLIVARES
100 años

Ω
OMEGA

♣
TUDOR

TAG
HEUER

B
BREITLING
1884

LONGINES



★
HAMILTON

JA BRÛNE & JA BLONDE
JOAILLIERIE

MATTIOLI

M
MIRCO VISCONTI
VALENZA SINCE 1947

👑
ROLEX

www.pedroluisolivaresjoyero.com

Avda. de la Constitución, 4. - Tel. 968 271 055 / Gran Vía, 15. - Tel. 968 213 528



Asesoría

**Asesoría Laboral
Asesoría Fiscal y Contable
Asesoría Jurídica
Emprendedores**

Calle Santa Marta Nº 1, 1C
30008 Murcia
Tfno. 968 238629
Fax. 968 238629

www.bejarasesores.com



Fé y tradición



Murcia

Cartagena

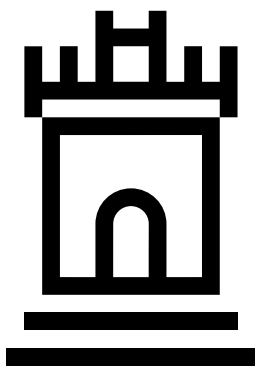
Madrid

Online

ucam.edu • 968 27 88 00



UCAM
UNIVERSIDAD



**Ayuntamiento
de Murcia**

DISTRITO CENTRO OESTE







*Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*

www.cofradiadelamparomurcia.com